

RECUERDA

DÉCIMA EDICIÓN

זכור LEGADO DEL COMITÉ
VENEZOLANO DE YAD VASHEM



YAD VASHEM

6 décadas
para 6 millones de víctimas

Índice

YAD VASHEM

LX Aniversario de Yad Vashem y sus logros / *Perla B. Hazán* [5]

CRÓNICAS Y RESEÑAS

Kristallnacht / *Sami Rozenbaum* [6]

Libro de Daniel Rafecas / *Natán Naé* [8]

Día Internacional de Recordación del Holocausto / *Sara Kafrouni y Miguel Peña Samuel* [9]

Exposición La Shoá en el Museo Sefardí de Caracas / *Sara de Santa Clara* [11]

Séder de Yom Hashoá en Hebraica / *Mercedes Chocrón* [13]

Yom Hashoá / *NMI* [14]

Haskará de Yom Hashoá / *Natán Naé* [15]

¿Aún necesitamos un Yom Hashoá? / *Ruth Franklin* [16]

Hologramas de sobrevivientes cuentan su historia [18]

Un Nobel de Química que evadió la muerte en la Shoá [18]

CAZANAZIS

El alarmante deterioro de la memoria del Holocausto / *Efraim Zuroff* [19]

Así Efraim Zuroff cazó al último gran nazi [20]

Cómo los nazis evadieron la justicia en América Latina / *Félix Bohr* [21]

Murió en prisión criminal nazi a los 100 años [23]

HÉROES

A los héroes del gueto de Varsovia [24]

Salvadores a medias / *Néstor Luis Garrido* [25]

Von Stauffenberg: ¿héroe real o de ficción? / *Nora Fischbach* [28]

Rudolf Israel Kastner: para bien o para mal / *Natán Naé* [30]

Mi tío Israel Kastner / *Dr. George Kastner* [31]

ANIVERSARIO

80 años del boicot a los judíos / *Ulrich Steinkohl* [32]

TESTIMONIOS

IMRE GÓZON / Un tren detenido en la nada [36]

PAQUITA SITZER / Abrirse paso hacia la vida y hacia el recuerdo [38]

SYLVIA PRESSNER / Rumania nos regaló [42]

JUSTOS ENTRE LAS NACIONES

Konrad Edmund Schweser / *Yad Vashem Righteous Database* [46]

¿Un premio al hermano de Goering? / *Renée Ghert-Zand* [47]

INVESTIGACIÓN

La complicidad del vecino hizo posible el Holocausto / *Benjamín Blech* [48]

ARTE

Los falsos arqueólogos y el nazismo / *José Pablo Jofré* [49]

Entartete Kunst: el nazismo y la destrucción de la cultura / *Federica Palomero* [50]

OTRAS VÍCTIMAS

La fuga de los soviéticos del campo de Mauthausen / *Laura S. Leret* [52]

VENEZUELA

Operación Neuland / *Ayleen Cabas Mijares* [54]

ANTISEMITISMO

El Abecé de la negación de la Shoá / *Alberto Moryusef* [57]

GENOCIDIOS

España investiga al presidente chino Hu por genocidio [58]

Guatemala: un genocidio silencioso en el vecindario / *David Ludovic Jorge* [59]

Benefactores y Amigos de Recuerda - זכור [62]

Depósito legal pp200202DC2513

ISSN: 1856 - 7592

Portada



El candelabro de las seis llamas se han convertido, a lo largo de estas seis décadas de memoria y recordación, en un símbolo de los millones de personas que perdieron la vida en la Shoá. Yad Vashem, el cuarto museo más visitado del mundo, no es solo patrimonio de Israel, sino de todo aquel que cree en la justicia.

Fotografía: Candelabro de seis brazos, símbolo de Yad Vashem. Jerusalén. Foto: Néstor Garrido. 2013.

POLÍTICA EDITORIAL:

La revista **RECUERDA** - זכור es una publicación sin fines de lucro, de periodicidad anual, cuya finalidad es difundir información sobre el **Comité Venezolano de Yad Vashem**, en particular, y de la **Shoá** en general, para concienciar al público lector sobre los peligros del racismo, la intolerancia y la xenofobia, y contribuir de esta forma a la erradicación de estos males sociales en nuestro país y en el mundo.

RECUERDA - זכור es una revista del **Comité Venezolano de Yad Vashem**.

RECUERDA - זכור es una publicación sin carácter confesional que quiere combatir el racismo, la intolerancia y la xenofobia, para que nunca más se produzca el exterminio y el genocidio en la humanidad.

RECUERDA - זכור busca preservar los testimonios de quienes sufrieron en carne propia las consecuencias de la política discriminatoria y genocida de los nazis entre 1933-1945.

RECUERDA - זכור considera que el holocausto fue un crimen no solo contra el pueblo judío, sino contra la humanidad entera.

RECUERDA - זכור apoya la existencia del Estado de Israel.

RECUERDA - זכור apoya todas las políticas que contribuyan a la erradicación en el mundo de la tortura, la explotación de los niños, la esclavitud, la limpieza étnica, la exclusión social, el genocidio, el terrorismo y el totalitarismo en el mundo.

DIRECTORIO REVISTA RECUERDA - זכור (Legado del Comité Venezolano de Yad Vashem).

Editor: **Comité Venezolano de Yad Vashem: David Yisrael** (presidente).

Comité editorial: **Karen Azoulay, Lucienne Beaujón, Rosa Beracha, Nora Fischbach, Goldy Greenfield, Miguel Osers, Tomás Osers, Max Preschel, Annie Reinfeld, Nelson Roth, Paquita Sitzer, Ernesto Spira, Trudy Spira y David Yisrael**

Secretaría ejecutiva: **Mónica Azoulay**

Asesoría legal: **Lucienne Beaujón**

Dirección: **Néstor Luis Garrido** (CNP 5307)

Redacción: **Ángel Ricardo Gómez** (CNP 17458) y **David Ludovic** (CNP 18800)

Dirección de arte: **Iván Nascimento**

Diagramación, Diseño y montaje electrónico: **Marilyn Bermúdez**

Fotografía: **Susana Soto, Klara Benjamín, Sara de Santa Clara, Néstor Luis Garrido, Archivos fotográficos de Yad Vashem, Museo del Holocausto de Washington, Colegio Moral y Luces y Nuevo Mundo Israelita**

Digitalización y retoque fotográfico: **Preview Comunicación Visual, C.A**

Colaboraciones: **Benjamín Blech, Félix Bohr, Ayleen Cabas M., María Camacho, Mercedes Chocrón de Russo, Nora Fischbach, Ruth Franklin, Renée Ghert-Zand, Perla Hazán, José Pablo Jofré, Sara Kafrouni, George Kastner, Laura S. Leret, Alberto Moryusef, Natán Naé, Federica Palomero, Miguel Peña Samuel, Sami Rozenbaum, Sara de Santa Clara, Ulrich Steinkohl y Efraim Zuroff.**

Preprensa e impresión: **Gráficas Acea**

Distribución: **Nuevo Mundo Israelita**

Dirección del **Comité Venezolano de Yad Vashem**: Av. Jorge Washington. Edificio Unión Israelita de Caracas San Bernardino. Caracas. Teléfono (58) (0212) 552.8222 551.5253

Correo electrónico: **info@yadvashem.org.ve**

Ni el **Comité Venezolano de Yad Vashem** ni la dirección de esta publicación se hacen responsables por las opiniones emitidas en los artículos que aparezcan firmados, en cuyo caso el autor conscientemente asume su responsabilidad por los juicios allí emitidos.

¿Se desvanece el recuerdo?



Para nadie es secreto que estamos presenciando el fin de una etapa en la recordación del Holocausto: nuestras voces, la de los sobrevivientes, por razones biológicas han ido apagándose poco a poco, así como también la posibilidad de que los pocos criminales de guerra nazi que quedan vivos pagen por lo que hicieron. En el seno de la comunidad judía de Venezuela, a pesar de que los esfuerzos se multiplican, con más actos (tres al año) y la voluntad de contar con mejores ponentes de todas partes, para que nos ayuden a entender lo que sucedió en la II Guerra Mundial, sobre todo en lo referente al fenómeno del nazismo y su obsesión por acabar con nosotros, cada día se nota menos movilización de nuestros muchachos, de las parejas jóvenes, menos compromiso, no de parte de la dirigencia comunitaria, sino del público común y corriente.

Como reza el dicho: «si el barco se hunde, entonces saltemos...» Así, los apáticos les están haciendo el juego a quienes pretenden aprovecharse del olvido de la Shoá: los negadores, en una coalición impresionante de gente de los extremismos: de derecha, de izquierda e integristas islámicos, en su búsqueda de deslegitimar a Israel o de religitar al nazismo, o simplemente para continuar con la vieja odiosa tradición del antisemitismo.

La memoria es traicionera, sobre todo cuando se refiere a un pasado ya remoto como el de la Shoá. Por eso, se requiere que haya más investigación académica e incluso criminal para que la historia sea resultado de muchas historias, de muchos relatos, de muchas visiones, que la ayudarán a acercarse a la realidad: un testimonio aquí, una carta allá, una foto más allá revelan datos que van completando la comprensión de un hecho tan complejo como lo fue el Holocausto. Un ejemplo de esto son los llamados héroes a medias, eso que ayudaron a unos, pero que se negaron a ayudar a otros, aun cuando podían seguir socorriendo a quienes tocaban a sus puertas, el cual nos ayuda a entender la perversión histórica que significa un régimen totalitario.

En el Comité Venezolano de Yad Vashem consideramos que hay mucho que hacer: 60 años de recordación no son suficientes para 6



David Yisrael enciende, junto a sus hijos, una vela en memoria de las víctimas, en el acto de Yom Hashoá 2013. Foto Susana Soto.

millones de muertos, son pocos si tomamos en cuenta de que el peligro de que vuelva a surgir la tentación del genocidio pone en peligro la vida de miles y quizás millones de personas: si ayer nos persiguieron a nosotros los judíos, hoy puede ser cualquier grupo humano, como ya sucedió en otros países, incluso cerca de nosotros, como en Guatemala, entre los 60 y los 80.

Desde estas páginas saludamos los 60 años de Yad Vashem, en Israel, y aprovechamos la oportunidad para invitar a nuestros jóvenes a rendirles homenaje a los padres y abuelos que ya se fueron, cuya historia se reservó al seno familiar, y cuya divulgación ayudará para que sigamos construyendo el panorama más veraz que podamos alcanzar sobre la Shoá y homenajear a quienes lucharon por vivir, con éxito o sin él, con la llama de nuestro recuerdo.

David Yisrael
PRESIDENTE DEL COMITÉ VENEZOLANO
DE YAD VASHEM

Nota desde Jerusalén

... LX Aniversario de YAD VASHEM y sus logros



Vista general del museo de Yad Vashem, en Jerusalén.

Yad Vashem, la Autoridad para la Memoria de las Víctimas y Héroes del Holocausto, fue establecida en 1953 por una ley dictada por la Knéset de Israel (el parlamento israelí). El día 28 de agosto de 2013 se cumplió su 60º aniversario.

Mordechai Shenhavi, líder en el *yishuv* pre-Estado, propuso la creación de un memorial en honor a las víctimas de la *Shoá*.

La propuesta de Shenhavi fue la visión de un sitio central de conmemoración de la *Shoá*, un lugar donde los supervivientes se pudieran reunir, para preservar la memoria de las millones de víctimas, y para actuar como un eje central de la memoria conectando a todos los judíos de la diáspora.

El establecimiento de Yad Vashem cumplió con la visión de Shenhavi y mucho más: hoy en día Yad Vashem es un símbolo unificador para la gente de todo el mundo y actúa como un faro de advertencia contra el antisemitismo, el odio y el genocidio.

Desde su establecimiento Yad Vashem fue galardonado con distintos premios:

En el año 2003, en su 50 aniversario, se le otorgó a Yad Vashem el Premio Israel en reconocimiento por su labor a lo largo de los años: una contribución única a la sociedad y al Estado por haber «desarrollado e incrementado sus funciones de modo que abarca los logros fundamentales y espirituales del Pueblo Judío», incluyendo documentación, investigación y educación sobre el Holocausto, siendo la condecoración más prestigiosa concedida por el Estado de Israel.

En el año 2007 recibió el prestigioso premio Príncipe de Asturias de manos de Felipe de Borbón. El premio es concedido a aquella persona o personas, o institución cuya labor haya contribuido de forma ejemplar y relevante al entendimiento y a la convivencia en paz entre los hombres, a la lucha contra la injusticia, la pobreza, la enfermedad,



Visitantes en el Museo antiguo



Visitantes en el nuevo Museo de la Historia del Holocausto

la ignorancia o a la defensa de la libertad, o que haya abierto nuevos horizontes al conocimiento o se haya destacado, también de manera extraordinaria, en la conservación y protección del patrimonio de la Humanidad.

El jurado decidió conceder el premio Príncipe de Asturias de la Concordia 2007 al Museo del Holocausto de Jerusalén – Yad Vashem –, por ser un «recuerdo vivo de una gran tragedia histórica, por su tenaz labor para promover, entre las actuales y futuras generaciones, y desde esa memoria, la superación del odio, del racismo y de la intolerancia».

En el mes de julio de 2013, Yad Vashem ocupó el cuarto lugar entre los 25 museos más importantes del mundo, según el sitio web Trip Advisor, basándose principalmente en las críticas y comentarios de los turistas de todo el mundo que van a los sitios. El público definió la visita a Yad Vashem como una «experiencia emocional, educativa e inspiradora», y es un lugar obligatorio para cualquiera que viaje a Israel.

Yad Vashem es junto al Muro de las Lamentaciones (*Kótel*) el lugar más visitado en Israel.

Desde sus inicios, Yad Vashem se dedicó a documentar y conmemorar la historia del pueblo judío durante la época del Holocausto, preservando la memoria y el recuerdo de cada una de las víctimas, transmitiendo el legado de la *Shoá* a las generaciones venideras por medio de sus archivos, biblioteca, museos, instituto de investigación, departamento de educación, del departamento de publicaciones y mediante el reconocimiento otorgado a los «justos de las naciones».

Yad Vashem es la voz y la conciencia del pueblo judío, el fortalecimiento del compromiso con el Estado de Israel, la continuidad judía, y la protección de los valores humanos básicos que se debilitaron durante la

Shoá. Contiene el mayor depósito mundial de información sobre el Holocausto, Yad Vashem es el líder mundial en la educación, conmemoración, investigación y documentación de esta tragedia.



Inauguración de la Sala del Recuerdo (1953)



Sala de los Nombres en el viejo (arriba) y nuevo Museo de la Historia del Holocausto (abajo).



Daniel Rafecas en el acto conmemorativo de Kristallnacht

«Todo acto discriminatorio contiene la carga genética del CAMPO DE CONCENTRACIÓN» ...

Sami Rosenbaum / Fotos: Susana Soto

La comunidad judía de Venezuela conmemoró el pasado 12 de noviembre el 74^º aniversario de Kristallnacht («Noche de los Cristales Rotos»), el pogromo contra los judíos alemanes y austríacos ocurrido entre el 9 y 10 de noviembre de 1938. Para muchos historiadores, Kristallnacht marcó el inicio del Holocausto. Este evento fue organizado por el Comité Venezolano de Yad Vashem (Sobrevivientes del Holocausto), el Espacio Anna Frank, la Confederación de Asociaciones Israelitas de Venezuela (CAIV) y la Fraternidad B'nai B'rith de Venezuela. El acto contó con la participación como orador de orden del juez federal argentino Daniel Rafecas, quien acaba de publicar el libro **Historia de la Solución Final**. El maestro de ceremonias fue Isaac Bimblich, integrante de B'nai B'rith. Cabe señalar que posteriormente a las intervenciones de los ponentes se efectuó un breve acto musical, con



El doctor Daniel Rafecas

la interpretación de varios temas en hebreo y español a cargo de las jóvenes Aisha Stambouli, Andrea Stern y Karen Azoulay, acompañadas en la guitarra por Leonardo Maldonado. Para cerrar, los rabinos Eli Bittán y Eitán Weisman recitaron respectivamente el Yizcor y un salmo, y David Yisrael rezó el Kadish

Daniel Rafecas en fragmentos

Siempre me preguntan por qué un ciudadano argentino de la nueva generación, abogado de origen católico, se ha comprometido tanto con el tema del Holocausto. Este tema me ha movilizado desde la perspectiva del valor Justicia. La *Shoá* ha sido, a mi juicio, el crimen masivo más decididamente injusto en la historia del hombre, no solamente por la escala, su magnitud, sino por la enorme cantidad de cargos y acusaciones que durante los 12 años del régimen nazi se atribuyeron al pueblo judío, una sumatoria de cargos y acusaciones absolutamente falsos. Yo pregunto entonces: si alguien se dedica a buscar la justicia, ¿cómo no se va a sensibilizar, cómo no se va a movilizar, cómo no se va a comprometer frente a estos sucesos? (...) Entonces, la pregunta no debería ser por qué un juez se compromete con este tema. La pregunta debería ser por qué no somos cientos, o miles los jueces y otros hombres de bien que se comprometan en este tema.

Sin lugar a dudas, la versión que estuvo dominando durante muchas décadas, según la cual se llegó a la *Shoá* a partir de un centenar de fanáticos antisemitas, psicópatas, ha sido absolutamente descartada. Y aquí hay malas noticias para Occidente desde los estudios históricos. En la *Shoá* participaron activamente cientos de miles, ¡cientos de miles! de perpetradores. Y no solamente nazis alemanes, ya que hubo gente de todos los países implicados en las deportaciones; y no solamente miembros de las fuerzas armadas o las fuerzas de seguridad, sino decenas de miles de burócratas, empleados administrativos, empleados de aduanas, empleados de fronteras, industriales. No hubo profesión que no haya aportado criminales, genocidas a esta empresa. Y ello nos lleva a una pregunta: ¿cómo pudo haber sido posible que

cientos de miles de personas instruidas, educadas, muchos profesionales, católicos, cristianos, se convirtieran en genocidas?

Aquí aparece otra cuestión fundamental, un tercer componente: los discursos del odio. Todo el día, todos los días, desde todas las agencias estatales, desde los diarios, la radio, las películas que el propio régimen financiaba, la distribución de panfletos antisemitas en las fuerzas armadas, la instrucción que recibían las *Hitlerjugends* (Juventudes Hitlerianas), las SA, las SS, la perversa manipulación de los contenidos educativos, que es un tema fundamental. Todo ese enorme catálogo de acusaciones contra los judíos, estos discursos del odio, cuando llegó el momento, fueron exitosos. Ya se habían removido los pruritos morales, ya se habían removido las ideas de compasión, ya se había mentalizado a todos esos futuros perpetradores sobre que en la guerra contra los judíos estaba en juego la suerte de Europa, la suerte de Alemania, la victoria en la guerra. Cuando llegó el momento el burócrata puso el sello, el banquero firmó la orden, el militar prestó la logística, la fuerza de seguridad se dedicó a fusilar a hombres, mujeres, niños, niñas, rabinos, ancianos.

La persecución, especialmente a los judíos, comenzó con pequeños gestos, pequeños actos discriminatorios, con un esfuerzo de las autoridades nazis para normalizar la discriminación. Cuando este proceso se consolidó, se convirtió en ley. Una vez objetivada, consolidada la condición de ciudadanos de segunda categoría de los «no arios», todo estaba perdido. A partir de ese momento el régimen se encaminó, vinieron la *Kristallnacht*, los guetos, las deportaciones, los campos de concentración y finalmente el exterminio. Todo acto discriminatorio contiene en sí mismo la carga genética del campo de concentración. Por eso, como enseñanza, tenemos que estar muy atentos en nuestras sociedades, en nuestros países, a los actos de discriminación.

7

«Muchos países se negaron a recibir a los judíos que huían del terror nazi, pero Venezuela fue una honrosa excepción. Algunos fundadores de B'nai B'rith llegaron en el Caribia y el Koenigstein, barcos que atracaron en 1939 en Puerto Cabello y La Guaira con varios centenares de pasajeros judíos provenientes de Austria y Alemania, quienes pudieron ingresar al país gracias a la benévola decisión del presidente Eleazar López Contreras, en un gesto humanitario que lo enaltece. Por eso, hoy no podemos permanecer indiferentes. El dolor de quienes sufrieron y desaparecieron es algo que llevamos sembrado en lo más profundo de nuestro ser. Hay que luchar contra el olvido y, a la vez, enseñar a las nuevas generaciones que las ideologías



El señor Paúl Fischbach lo hace en compañía de líderes comunitarios.



Diplomáticos y líderes comunitarios atendieron el llamado del acto de la Kristallnacht.

sectarias y excluyentes son inaceptables. Debemos impedir que en nuestro país se instauren el odio, la discriminación, la exclusión y la injusticia. Educar para que nunca jamás una situación similar pueda darse con grupo humano alguno».

Embajadora Miriam Feil, presidente del Consejo Nacional de B'nai B'rith Venezuela

«Nosotros, los sobrevivientes, tenemos que recordar, recordar y jamás olvidar, y enfrentar a los negadores del Holocausto con todas las fuerzas que tenemos. El negacionismo, como el descaro del presidente de Irán de negar de plano la existencia del Holocausto, organizando congresos con personajes bien pagados para que aplaudan a los negadores y sus mentiras.

8

Existen personas de todo tipo que le dan la razón a este nuevo Hitler, que sueña con borrar a Israel del mapa, tres generaciones después de la Kristallnacht. Quienes aún vivimos, los sobrevivientes, sus hijos y nietos, seguiremos luchando por la verdad, unidos para recordar la Shoá, cada fecha, cada aniversario, como lo que hacemos aquí en Caracas hoy a los 74 años de que empezó la aniquilación del pueblo judío».

David Yisrael, presidente del Comité Venezolano de Yad Vashem

Revela Rafecas en su libro La Solución final no se decidió en WANSEE, sino antes

Natán Naé

A l contrario de lo que se cree, la conferencia de Wansee, en la que se acuña el término Solución final, como eufemismo para el plan de exterminio de la población judía de Europa, no fue el inicio de dicho plan, sino que este ya había comenzado hacía tiempo.

Así lo demuestra el juez argentino Daniel Rafecas en su más reciente libro Historia de la Solución Final, en la que el investigador deconstruye los hechos para llegar a la conclusion de que los nazis decidieron acabar con las juderías una vez que se probó que la comunidad internacional no haría nada si ello sucedía.

Rafecas considera que la actitud del mundo occidental, al no permitir que grupos judíos de Alemania, en principio, se refugiaron en sus países fue cómplice, por indiferencia, de lo sucedido. La renuencia a recibir refugiados de los países, que incluso llegaon a prohibir la entrada de judíos europeos fue una prueba de que los judíos no eran bienvenidos en ningún lugar, y por ende, su muerte no sería lamentada por los gobiernos.

Rafecas señala en su texto que el plan original de los nazis hacia los judíos era hacerlos emigrar de Alemania, y luego de Europa. Para ello trataron de crear una colonia en Madagascar y luego en Siberia, pero el curso adverso de la Guerra los llevó a crear los guetos y las cámaras de gas en Polonia.



El director Luis Gorelik estuvo en Venezuela

Concierto In Memóriam: recordar a las víctimas con lo que muchos oyeron

ANTES DE MORIR...

Sara Kafrouni - Miguel Peña Samuel /
Fotos Susana Soto



En el teatro Chacao las notas recordaron a los compositores de la Shoá.

Las obras de reconocidos compositores judíos del siglo XX fueron las protagonistas del concierto que el Espacio Anna Frank organizó en alianza con la Dirección de Cultural de la Unión Israelita de Caracas con motivo de la Conmemoración Anual en Memoria de las Víctimas del Holocausto, el domingo 3 de febrero.

El Teatro de Chacao contó con un lleno total para disfrutar de la Orquesta Sinfónica Venezuela (OSV), patrimonio artístico de la nación, en esta oportunidad conducida por el maestro argentino Luis Gorelik, director titular de la Orquesta Filarmónica de Mendoza, Argentina.

El repertorio seleccionado por el maestro Gorelik para esta ocasión estuvo integrado por la *Sinfonía N° 3* de Erwin Shulhoff, quien murió en el campo de Concentración de Wüzburg en 1942; la *Suite Polaca*

de Simón Laks, un compositor que fue deportado a Auschwitz, donde logró sobrevivir integrando y luego dirigiendo la orquesta de ese campo de exterminio y, por último, la *Fanfarría del Rey* del compositor de origen húngaro, pero nacionalizado israelí, Andre Hajdu, con la actuación como solistas de los clarinetistas Eleonora Troncone y Mark Friedman.

Este repertorio estuvo complementado con dos encores extraídos de la banda sonora de la película *La Lista de Schindler* del compositor norteamericano John Williams.

Con esta emotiva pieza cerró el concierto realizado en honor a grandes venezolanos, sobrevivientes del Holocausto, incluso algunos ya fallecidos, tales como

Neptali Borgman Z'L, Sonia Tess de Gruszka Z'L, Olek Gruszka Z'L, Hilo y Klara Ostfeld, Zygmunt Rotter Z'L, Anna Rotter, Clara Slimak y Trudy Spira, en el Día Internacional de Conmemoración de las Víctimas del Holocausto, fecha designada por las Naciones Unidas para recordar el día en que el ejército soviético liberó a las personas que aún se encontraban con vida en el campo de exterminio ubicado en Auschwitz-Birkenau, Polonia, y con el que se busca no olvidar los diferentes genocidios ocurridos a lo largo de la historia y recordar la importancia del respeto y defensa de los Derechos Humanos, garantes de la diversidad.

En esta oportunidad tanto el embajador Julio César Pineda y el embajador de la República Federal de Alemania, Walter Lindner, se dirigieron al público con palabras de unidad. «Desde 1933, los nazis



Ildemaro Torres, presidente del Espacio Anna Frank, organizador del concierto.

10

controlaban la música y excluyeron a los judíos del arte y de la cultura, pero desde ese año ellos crearon sus propios centros de arte y cultura y por supuesto se extendía a los guetos y a las prisiones. 80 músicos eran obligados permanentemente a ejecutar obras seleccionadas por los verdugos. De la música, que es miel de los panales, azul cristalino en la división del mal y el cielo con su llamado al alma con sus sentimientos, los verdugos nazi la utilizaban para el control de los prisioneros o para el placer y diversión personal. (...) Por eso el Quijote decía: "Todas estas borrascas que nos suceden son señales de que presto ha de serenar el tiempo y han de sucedernos bien las cosas, porque no es posible que el mal ni el bien sean durables, y de aquí se sigue que, habiendo durado mucho el mal, el bien está ya cerca". Termino con el salmo 78: "Esto que hacemos hoy, y el mundo lo está haciendo, para que lo sepa la generación venidera y los hijos que nacerán y los que se levantarán lo cuenten a sus hijos", dijo Pineda en su discurso conmemorativo durante este concierto.

Mientras que el embajador de Alemania expresó lo importancia de que este evento se repitiera en el mundo: «La tarea más difícil de un embajador de Alemania es la conmemoración de la Liberación de Auschwitz. Es difícil porque nos damos cuenta del inmenso capítulo negro, oscuro de nuestra historia. Nosotros creemos en la importancia de que esto no vuelva a



El embajador Julio César Pineda



Para el embajador de Alemania, su tarea más difícil es conmemorar el día del Holocausto en su misión diplomática.

ocurrir nunca jamás. Quisiera hacer un homenaje a las víctimas del Holocausto, a los seis millones de judíos que fueron víctimas de la exterminación industrializada, hablo solamente de los judíos porque hubo muchos, y quiero hacer un especial homenaje a los sobrevivientes que tenemos el placer y el honor de tener con nosotros en esta sala. Tenemos el privilegio de tenerlos a ellos entre nosotros y qué suerte tenían. Si ustedes leen los libros de ellos, que viven aquí en Caracas, y ven que casualidad tenían, o sea un chance de una en un millón de sobrevivir. Qué suerte tenemos de tenerlos», concluyó el embajador Walter Lindner, dando así inicio a lo que fue un emotivo concierto celebrando la vida y los brazos abiertos de la Venezuela de antaño.

LA SHOÁ abrió un espacio en el corazón sefardí

El Museo Sefardí de Caracas abrió sus puertas con la presencia de sobrevivientes del Holocausto y distintos representantes de las instituciones comunitarias

Textos y fotos: Sara De Santa Clara

El 3 de marzo el Museo Sefardí de Caracas Morris E. Curiel inauguró la exposición didáctica *La Shoá. Introducción Histórica*, junto con la presentación de una obra conmemorativa de la artista Lihie Talmor. La sala estará abierta al público hasta noviembre de 2013.

Al evento asistieron rabinos, sobrevivientes de la *Shoá*, representantes diplomáticos, el entonces presidente de la AIV, Haim Bentolila, el de la CAIV, David Bittán, así como otros líderes y representantes de las distintas instituciones comunitarias. Asimismo asistieron artistas plásticos entre los que se encontraba además de Lihie Talmor, autora de la obra conmemorativa que se presenta en la exposición, Susy Iglicki y Cecilia Hecht.

Con esta muestra el Museo Sefardí de Caracas cumple con una de sus funciones que es la de «presentar en forma documental el capítulo del

Holocausto del pueblo judío a manos de la barbarie nazi y sus colaboradores», tal como estipulan sus estatutos. Abraham Botbol, presidente del Museo Sefardí, en su discurso recordó a las víctimas de la *Shoá* y a sus sobrevivientes; así como al expresidente de la República Eleazar López Contreras por haber permitido que atracaran en puertos venezolanos los barcos Caribia y Koenigstein.

Por su parte, David Yisrael, presidente del Comité Venezolano de Yad Vashem, felicitó a la directiva del Museo Sefardí por la inauguración de la exposición, y declaró «cada comunidad tiene la obligación de recordar la *Shoá*, para que el mundo no olvide a estos inocentes» que fallecieron a manos de los nazis. «Muchos se preguntarán por qué un museo sefardí haría una exposición como ésta y yo les salgo al paso diciendo que como judíos las grandes tragedias son de todos».

La exposición se realizó gracias al patrocinio de Alberto Cohén y Martha Rosenthal de Cohén, y a la artista Lihie Talmor quien creó especialmente para el museo la obra conmemorativa que acompaña a la muestra. También se destacó la gran labor que realizaron, durante casi dos años para presentar la exposición, toda la junta directiva del Museo y su presidente Abraham Botbol, así como Federica Palomero, directora ejecutiva del Museo Sefardí.

El recorrido es complementado por un video que presenta una selección de las entrevistas realizadas a sobrevivientes radicados en Venezuela y recogidas en los 3 tomos del libro «*Exilio a la vida*», publicado por la Comisión de Cultura de la Unión Israelita de Caracas y el Museo Kern.



Directivos del Museo Sefardí de Caracas: Esther Harrar, Federica Palomero, Abraham Botbol, José Chocrón y Ana Cauffman.

Palabras de David Yisrael en la apertura de la exposición La Shoá:

SHEEJEYANU por una exposición en honor a las víctimas ■■■

Shejeyanu es lo que exclamamos los judíos cuando fuimos liberados de los campos de concentración y de exterminio a los que fuimos internados los pocos que tuvimos la suerte de no morir inmediatamente en la maquinaria de aniquilamiento de los nazis.

Shejeyanu exclamamos también cuando se estableció el Estado de Israel, con lo que los judíos dejamos de ser ciudadanos huérfanos, sujetos solo de la buena voluntad de las naciones que nos acogían.

Shejeyanu dijimos cuando nos nacieron nuestros hijos, que aseguran la continuidad del pueblo judío.

Shejeyanu decimos hoy, los integrantes del Comité Venezolano de Yad Vashem, cuando se está dando un nuevo paso en la preservación de la memoria de los que murieron en el Holocausto, para advertir a nuestros hermanos connacionales lo que puede hacer un régimen racista y excluyente, como el nazi, con aquellos que este no considere «humanos».

Cuando creamos el Comité Venezolano de Yad Vashem una de las iniciativas era la creación de un museo de la Shoá. Nuestra primera actividad fue hacer una película testimonial, LA AUSENCIA, que se estrenó en 1994 y que hoy, en una versión más recortada, está circulando. Asimismo, quisimos hacer una revista que recogiera los testimonios de los sobrevivientes que estuvieran viviendo en Venezuela y ya Recuerda-Zajor va para once años de labor. Pero, la idea de una exposición sobre el Holocausto siempre estuvo rodando en nuestras cabezas, hasta que el Museo Sefardí de Caracas Morris E. Curiel nos vino con esta propuesta que apoyamos desde el inicio.

Muchos se preguntan por qué un museo sefardí haría una exposición como esta y yo les salgo al paso diciendo que como judíos las grandes tragedias son de todos. La Inquisición y la Shoá, los Autos de fe y las cámaras de gas son heridas históricas que compartimos, askenazíes y sefardíes, por igual, no solo por el hecho de que hayan sido actos simbólicos, sino porque a la hora de matar, nuestros enemigos nacionalistas no hicieron distinción: en Auschwitz había judíos de Hungría, de Polonia, de Lituania, pero también de Grecia y de Yugoslavia que hablaban ladino; había judíos de Francia de origen norafricano; de la comunidad judía de Ferrara, en Italia, que era de origen español, y si hubiesen tenido oportunidad, los nazis habrían incluido no solo a los judíos practicantes que vivían en la Península Ibérica y el norte de Marruecos, sino a los descendientes de aquellos que se habían visto forzado a la conversión, como es el caso de los 20



El presidente del Comité Venezolano de Yad Vashem, David Yisrael, le sostiene el micrófono a Paquita Sitzer en la entrega de una placa que esa organización le hizo al Museo Sefardí.

mil chuetas de la isla de Mallorca. Por otro lado, hay que reconocer que nuestros nietos, y más aún nuestros bisnietos, muchos de los cuales tienen sangre de aquí y de allá, serán herederos de ambas, y tienen que conocerlas, para aprender de ellas. Cada judío lleva en su sangre el legado de nuestro pueblo, donde las expulsiones, la persecución, la exclusión y el martirio son lugares comunes. Todos los seres humanos somos sobrevivientes de algo. La única diferencia con los judíos está en que nosotros nos hemos empeñado en saber de qué hemos sobrevivido. Por eso hemos apoyado esta iniciativa que tan desinteresadamente ha demostrado el Museo Sefardí de Caracas, en una visión sin prejuicios y sin parcelas ni mezquindades.

Nuestra presencia hoy aquí también es una bofetada a los que niegan la historia, a los que intentan minimizarla, ridiculizarla, desvirtuarla o tergiversarla. No hay nada más vilipendiado que la historia de los judíos durante la II Guerra Mundial, todo el afán de atacar absurdamente al Estado de Israel o de darle continuidad al antisemitismo tradicional de otra manera.

Esperemos que de esta experiencia en el Museo Sefardí de Caracas Morris E. Curiel llegue a todos los hombres de bien de este país, Venezuela, y que despierte en ellos la conciencia histórica que nos previene de los males del futuro. Por todo esto, digo, en nombre del Comité Venezolano de Yad Vashem, la siguiente oración: Shejeyanu vekiyemanu yiguanu lazmán hazé. Ve omrú Amén.

Por segundo año consecutivo

Se efectuó emotivo Séder de YOM HASHOÁ en Hebraica

«Queremos convertir este séder en una tradición que se realice cada año en todos los hogares. Este esfuerzo no es solo mío; es necesario sumar y sumar, y debemos incluirlo en las agendas del próximo año para que logremos que más y más muchachos se incorporen con sus familias». Jacobo Rubinstein

Textos y fotos: Mercedes Chocrón de Russo

Una experiencia única vivieron los participantes del Séder de Yom HaShoá, celebrado el pasado 30 de enero en el CC Brief Kohn de Hebraica. El evento estuvo organizado por el editor de la *Hagadá* para el Séder de Yom HaShoá Vehagvurá, Jacobo Rubinstein, quien dirigió el orden de la noche.

El Departamento de Juventud y Educación de Hebraica, encabezado por su gerente, Maicky Corcías, brindó el apoyo logístico para la realización de esta actividad que, sin duda, permite mantener viva la llama del recuerdo y la esperanza.

«La Hagadá de la Shoá tiene por objeto brindar a cada familia judía una guía para conmemorar la memoria y el heroísmo de la Shoá en una ceremonia familiar estructurada, año tras año», escribió Rubinstein en la introducción de esta publicación. De hecho, los asistentes al Séder tuvieron la oportunidad de honrar de una manera única la memoria de los fallecidos y también de los sobrevivientes y sus familias. Esta es una manera más de preservar su recuerdo y transmitirlo a todas las generaciones.

Durante las bendiciones y oraciones, los jóvenes y adultos disfrutaron de las interpretaciones de Pedro Stern y su hija Andrea, quienes fueron acompañados al piano por Harold Vargas. El rabino Avraham Amitai, de la UIC, y un nutrido grupo de personas participaron activamente en las recitaciones. Los participantes del Séder recibieron un ejemplar de esta *Hagadá* que fue obsequiada por Perla Sultán Abadí.

Una experiencia educativa para sumar

Es el segundo año consecutivo en que Jacobo Rubinstein viene a Caracas para dirigir esta especial ceremonia de recordación y



El séder de Yom Hashoá lo dirigió su autor, Jacobo Rubinstein.

homenaje. Para este incansable voluntario, se trata de una extraordinaria oportunidad educativa: «Queremos convertir este Séder en una tradición que se realice cada año en todos los hogares. Este esfuerzo no es solo mío; es necesario sumar y sumar, y debemos incluirlo en las agendas del próximo año para que logremos que más y más muchachos se incorporen con sus familias», concluyó.

Los interesados en conocer más detalles de este proyecto, pueden ingresar en www.sederyomhashoah.com.

Gerencia de Comunicaciones e Información del CSCD Hebraica

Acto conmemorativo comunitario

... YOM HASHOÁ volvió a convocar el dolor y la memoria

El orador de orden fue Nelson Pilosof, quien habló de la futilidad del odio y del antisemitismo, y del daño que se hacen con ellos



Nelson Pilosof, quien vino desde Uruguay a acompañarnos con sus palabras (Foto Klara Benjamín).

Varsovia como la más grande hazaña de un puñado de civiles, que enseñaron a los nazis una lección que ningún otro pueblo se atrevió a darles. Sean las víctimas del levantamiento recordadas como héroes verdaderos de nuestro pueblo». Yisrael mencionó específicamente a Mordejai Anielewicz, jefe de la revuelta; Janusz Korczak, el célebre profesor del orfanato de Varsovia que acompañó a sus niños hasta la muerte; y Emmanuel Ringelblum, escritor que registró cuidadosamente todo lo que ocurría en el gueto y enterró sus escritos y documentos en varios recipientes sellados, gracias a lo cual legó un recuento detallado a las generaciones futuras.

Las jóvenes Karen Azulay, Nicole Rodríguez y Annette Galarraga (las dos primeras acompañadas al piano por Harold Vargas) interpretaron temas alusivos a la *Shoá*, y luego Salo Abraham, Andrea Gabriele y Daniel Ackerman, alumnos del Colegio Moral y Luces «Herzl-Bialik», leyeron el texto «Desafío-Victoria».

El orador de orden del evento fue el filósofo Nelson Pilosof, quien reflexionó sobre el antisemitismo durante el Holocausto y en la época actual, cómo quienes manifiestan esta patología mancillan sus respectivas naciones, y la futilidad de esta forma de odio, que al final no prevalece. Pilosof también destacó los valores que definen al judaísmo, sobre todo el compromiso de aportar para el mejoramiento del mundo, que puede ser la causa de tantas persecuciones en las sociedades autoritarias.

El acto cerró con plegarias elevadas por los rabinos Avraham Amitai (Yizkor), Eitán Weisman (El Maalé Rajamim) y Samuel Garzón (Salmo 23); el *Kadish* corrió a cargo de David Yisrael.

Uno de los momentos más impresionantes del acto fue la proyección de un video producido por los jóvenes Joel Seidl, Jonathan Rubinstein, Abraham Benzaquén y Kevin Cohén, quienes también actuaron personificando a Mordejai Anielewicz, su hermana y otros luchadores del Gueto de Varsovia. Su cuidadosa factura y dramáticas representaciones causaron un fuerte impacto en el público.

Como es tradición en este acto, se procedió a encender seis velas por los seis millones de judíos asesinados durante la *Shoá*; en esta oportunidad ello correspondió a los sobrevivientes Hilda Katz, Freddy Schreiber, Nusia Feldman, Nusia Wachter, Hillo y Klara Ostfeld, y David Yisrael (foto), todos en compañía de sus hijos y nietos.

14

El Comité Venezolano de Yad Vashem organizó la conmemoración anual de *Yom HaShoá*, fecha establecida por el Estado de Israel para recordar a los mártires y héroes del Holocausto, al cumplirse 70 años del levantamiento del Gueto de Varsovia. El acto tuvo lugar en la sede de la Unión Israelita de Caracas, y contó con la asistencia del embajador de Canadá, Paul Gibbard, así como de dirigentes de las instituciones comunitarias, sobrevivientes de la *Shoá* y miembros de la *kehilá*.

Trudy Spira, sobreviviente de Auschwitz y verdadera activista de la memoria, ofició como maestra de ceremonias, dando inicio al acto con un discurso en el que exhortó a luchar por la difusión de información sobre el Holocausto entre las nuevas generaciones. David Bittán, presidente de la CAIV, se dirigió también al público señalando lo difícil que es perdonar, y lo imposible de olvidar.

A continuación David Yisrael, presidente del Comité Venezolano de Yad Vashem, expresó: «La historia recordará el levantamiento del Gueto de

GAN MENUJÁ de la Unión Israelita de Caracas

RENDIR HONORES a los que no pudieron levantar la voz...

Natán Naé / Fotos: Klara Benjamín

La mañana del domingo 7 de abril de 2013, a pesar de que la circulación por Caracas estaba colapsada por el cierre de campaña presidencial de uno de los candidatos en contienda por el puesto de la presidencia de la República, luego de que falleciera el primer mandatario nacional, Hugo Chávez, un grupo de activistas comunitarios y algunas personas solidarias se hicieron presentes en el monumento a las víctimas del Holocausto en el cementerio Gan Menujá, de la Unión Israelita de Caracas, en los alrededores de Guarenas.

Representantes de las principales instituciones comunitarias, de los estudiantes del colegio Moral y Luces Herzl-Bialik, y cinco rabinos de la comunidad estuvieron ante los siete pilares que representan el recuerdo que la comunidad askenazí tiene de quienes perecieron por la santificación del nombre en tiempos de la II Guerra Mundial a manos de la máquina mortífera que llamamos el Holocausto.

El acto fue presentado por Ernesto Spira y en él los hermanos Tamara y Daniel Najmanovich leyeron en español y hebreo palabras alusivas a las víctimas. Luego, el secretario de la Asociación Israelita de Venezuela,

Daniel Benhamou, y la vicepresidente del Comité Venezolano de Yad Vashem, Trudy Spira, se dirigieron a los presentes con sendos discursos emotivos. Se procedió entonces a encender las luces del candelabro gigante del monumento: Efraím Lapscher, en nombre de la CAIV; Daniel Benhamou y Édgar Benaím, de la Asociación Israelita de Venezuela; Ricardo Herdan, presidente de la UIC; Alberto Moryusef, de la Federación Sionista de Venezuela; la presidente de la B'nai B'rith, Miriam Feil, y el profesor Nelson Pilosof, orador de orden en el acto central de Yom HaShoá; y Luz Bengio de Dichi, por la Federación de Mujeres Judías.

Los rabinos Eliahu Bittán, del departamento de Hebreo del Sistema Educativo Comunitario; Avraham Amitai, de la Unión Israelita de Caracas; y Samuel Garzón, de la Asociación Israelita de Venezuela, condujeron los rezos finales con los que las almas de los presentes y de los ausentes hallaron un lugar común con el Creador, y se cumpla la máxima judía de recodar y no olvidar.

Luz Bengio de Dichi, Míriam Feil, Nelson Pilosof, Alberto Moryusef, Eli Bittán, Ernesto Spira, Avraham Amitai, Samuel Garzón, Ricardo Herdan, Édgar Benaím, Daniel Benhamou y Efraím Lapscher en la ceremonia de encendido de las llamas de recordación.



¿Aún necesitamos un YOM HASHOÁ?

Ruth Franklin

Esta conmemoración es confusa y arbitraria. Busquemos una alternativa más significativa

En 2013 arribamos al sexagésimo aniversario de Yom HaShoá, el día de recuerdo del Holocausto judío. En Israel, se observa, como es costumbre, con discursos del presidente y del primer ministro y dos minutos de silencio. Pero, muchos judíos estadounidenses conmemorarán esta fecha –si es que se acuerdan de ella– con un encogimiento de hombros colectivo. No solo faltan rituales establecidos que observar, sino que para muchos ha perdido sentido.

En 1953, cuando se estableció oficialmente el *Yom HaShoá* por parte del gobierno israelí, el mundo recientemente estaba empezando a comprender la enorme dimensión del Holocausto. La emigración en masa de los sobrevivientes desde los campos de desplazados en Europa apenas había terminado el año anterior. Mucha de la literatura que es esencial para entender el impacto humano de los hechos aun no había aparecido. El libro de Primo Levi *Si esto es un hombre* no se leería ampliamente, sino hasta finales de los 50. El de Elie Wiesel, *La Noche*, no salió publicado, sino en 1958.

16 Parte de los ímpetus en la creación de *Yom HaShoá* eran pragmáticos: los judíos religiosos necesitaban un día acordado por los rabinos para decir *kadish* y encender velas votivas para los parientes que perecieron durante el régimen de Hitler, sobre todo para aquellos cuyas fechas de muerte se desconocían. Pero, en el novel Estado de Israel, la cuestión de cómo incorporar la Shoá en la historia del pueblo judío tenía un significado existencial. Para asimilarla, como inicialmente se sugirió, a los días de duelo establecidos, como por ejemplo a *Tishá Be'Ab*, que conmemora colectivamente la destrucción del Templo, podría implicar que la *Shoá* era un relato antiguo relacionado con el pecado y el arrepentimiento. Por ende, era moralmente repugnante sugerir que los judíos eran responsables, de alguna manera, de su propia destrucción. Pero, además, los fundadores del Estado de Israel estaban interesados en divulgar una visión de los judíos como pioneros y poderosos, mucho más que de víctimas llevadas «como ovejas al matadero», como cruelmente la terminología popular había puesto a circular.



En Caracas, Freddy Schreiber enciende una vela en el acto de Yom Hashoá 2013. (Foto Susana Soto)

Por estas razones, el Holocausto no debería conmemorarse en conjunto con ninguno de los otros días de ayuno del calendario judío: demandaba su propia fecha. Pero ¿cuándo? Una opción natural era el aniversario del levantamiento del gueto de Varsovia, que corresponde a la data hebrea del 15 de nisán, lo que la hacía coincidir con la Pascua judía y que lo hacía inviable. Mordejai Nurock, el diputado del parlamento israelí que propuso el establecimiento de *Yom HaShoá*, sugirió el 27 de nisán como fecha, la cual «coincide con la mayor matanza de la judería europea». En 1953, la Autoridad del Memorial de Yad Vashem fue designada para inaugurar oficialmente el día nacional del recuerdo. Para finales de esa década, se aprobó una ley que aprobaba los dos minutos de silencio y otras rituales, tales como el izamiento de banderas a media asta.

Durante los años 80 y 90, cuando el interés por el tema llegó a cenit, *Yom HaShoá* pareció ganar terreno también en los Estados Unidos. En 1989, cerca de 5 mil personas se reunieron en el Foro Felt de

Manhattan para un servicio de conmemoración. En los años 90, varios grupos de jóvenes judíos de las universidades realizaron vigili­as de toda una noche en la que los estudiantes leían los nombres de las víctimas del Holocausto.

Pero, esta tendencia se está desvaneciendo. Hace pocos años, acudí al llamado de un rabino de Brooklyn para que me presentara como voluntaria para leer nombres durante un acto de *Yom HaShoá* y se me dijo que el acto había sido cancelado por falta de interés. Este año, algunas de las instituciones culturales principales de Nueva York, incluyendo la *92nd Street Y* (equivalente judío al YMCA de esa ciudad), no conmemoraron la fecha. Los actos que aún se realizan son poco elaborados: un conferencista sobre un tema relacionado con el Holocausto o quizás una película. En un sondeo informal que realicé entre mis amigos y conocidos judíos reveló que ninguno planeaba asistir ni recordar el *Yom HaShoá* de ninguna manera.

Una razón por la cual el Día del Holocausto puede ser confuso para muchos americanos es que es una efemérides laica israelí, no de carácter religioso. A diferencia de otros días significativos del calendario judío, no está relacionada con ningún rito en particular ni a ningún *séder*. Para muchos judíos, por supuesto, resulta fundamentalmente incongruente recordar el Holocausto con un acto religioso. Wiesel, criado en una familia observante, abiertamente denominó su libro *La Noche* como una historia de la pérdida de la fe. Y aquellos que querían conmemorar la fecha mediante una liturgia no estaban muy seguros de qué hacer. ¿Encender velas? ¿Y recitar qué plegaria exactamente? No había guías maestras para observar la fecha, ni en la sinagoga ni en la casa.

Otra posible dificultad es la arbitrariedad esencial de la efemérides. Habría sido diferente si se la hubiese hecho coincidir con un aniversario histórico, pero tal cual está es algo problemático observar un día de recuerdo que no rememora ningún hecho en particular. Otra opción para la conmemoración es el Día Internacional para el Recuerdo del Holocausto, observado el 27 de enero, aniversario de la liberación de Auschwitz, el cual fue establecido por las Naciones Unidas en 2005 y que se conmemora en la Unión Europea y con alguna frecuencia en los Estados Unidos también.

No obstante, queda latente una disonancia fundamental al escoger un día en especial para la conmemoración del genocidio más grande de la historia de la humanidad, un suceso que se desarrolló a lo largo de una docena de años y con cuyas implicaciones aún estamos lidiando. La *Shoá* no es una historia monolítica: se entiende mejor como una constelación de hechos, desde el establecimiento de las primeras leyes de Núremberg en 1933 hasta la liberación de los últimos campos en mayo de 1945. Muchos de estos eventos han provocado sus propios actos de recordación: por ejemplo, este año se harán los actos del 75° aniversario de la *Kristallnacht*. Mientras tanto,

los académicos continúan haciendo un importante trabajo que desafía el concepto popular del Holocausto definido por los campos de exterminio: el reciente libro de Timothy Snyder *Bloodlands*, por ejemplo, que considera que los territorios del este de Polonia fueron los primeros escenarios del asesinato masivos, o la reciente catalogación de más de 42 mil guetos y campos hecho por los historiadores Geoffrey Margagee y Martín Dean.

Claro está que el solo hecho de que la *Shoá* ha sido totalmente asimilada por la cultura americana nos permite pensar cuál es la mejor manera para conmemorarla. En el mundo árabe, donde la negación del Holocausto continúa extendiéndose, la divulgación de los hechos y figuras básicas deben seguir teniendo prioridad. Incluso en Berkeley, en el estado de California, una vigilia de *Yom HaShoá* en 2002 se vio interrumpida por un grupo de manifestantes que querían relacionar la muerte de algunos palestinos con un «genocidio israelí», lo que sin intención alguna demostró por qué el esclarecimiento sobre el Holocausto es tan esencial.

El reto, por lo tanto, es hallar formas significativas de presentar nuestro respeto ante esta tragedia. Este año, planeé continuar con mi práctica habitual: encender una vela votiva y pensar en la historia de mi familia, que incluye varios sobrevivientes. Pero, lo hago con la sospecha de que tales rituales se han vuelto obsoletos. Lo que hagamos para conmemorar el Holocausto durante el resto del año es aun más importante.

****Ruth Franklin es crítica de libros y autora de A thousand darkneses: lies and truth in Holocaust Fiction, que acaba de aparecer en imprenta.***



Poco público se observó en la Haskará en el cementerio Gan Menuja en abril de 2013. (Foto Klara Benjamín)

HOLOGRAMAS de sobrevivientes cuentan su historia



Los hologramas permitirán «dialogar» con los sobrevivientes.

Una universidad de Estados Unidos se encuentra desarrollando el innovador programa.

Alumnos y estudiantes de la Shoá pronto podrán acceder al testimonio de sus sobrevivientes incluso después de que hayan fallecido, gracias a una nueva iniciativa interactiva y tridimensional de hologramas de la Universidad del Sur de California (USC).

18

El proyecto «Nuevas Dimensiones de Testimonio» consiste en grabar y visualizar un «testimonio de un modo que continuará el diálogo entre los sobrevivientes del Holocausto y los educandos en el futuro», informó el Instituto de Tecnologías Creativas de la USC.

Los sobrevivientes participantes se sientan en una habitación cuyas paredes están cubiertas con cámaras e iluminación LED y cuentan sus historias personales mientras son grabados desde todos los ángulos.

Luego se integran los hologramas con «tecnología de lenguaje natural», lo cual «le permitirá a la gente comprometerse con los testimonios en un diálogo, haciendo preguntas que desencadenan relevantes respuestas verbalizadas», agregó.

<http://unidosxisrael.org/hologramas-de-sobrevivientes-del-holocausto-cuentan-su-historia/> 18 de febrero de 2013.

UN NOBEL DE QUÍMICA 2013 que evadió la muerte en la Shoá

Martín Karpuls, uno de los tres científicos que ganaron el premio Nobel de Química 2013, escapó de la persecución nazi y del Holocausto a la edad de ocho años, según revela su autobiografía.

Karplus nació en el seno de una familia judía vienesa en 1930 y apenas se pudo escapar de Austria cuando Hitler tomó el control del país en 1938, tal como lo narró en un extenso artículo que publicó en la Revista Anual de Biofísica y Estructura Biomolecular en 2006.

El laureado científico describió cómo hubo un cambio de actitud hacia él y su familia incluso antes de la anexión de Austria a Alemania, y cómo los dos muchachos, él y su hermano, comenzaron a sentir que sus mejores amigos los estaban acosando en la escuela.

«En la primavera de 1937, de repente se negaban a tener cualquier trato con nosotros y empezaron a molestarnos llamándonos “judiitos sucios”, cuando tercamente intentábamos seguir nuestro trato con ellos», escribió.

Cuando las tropas nazis alemanas se desplegaron por Austria en marzo de 1938, Karplus pudo escapar a Suiza con su hermano y su madre.

No obstante, lo que él considera la parte «traumática» de su partida fue el hecho de que a su padre no lo dejaron salir y lo encerraron en una cárcel de Viena.



Martín Karpuls, premio Nobel de Química 2013

«En parte, lo mantuvieron como rehén para que todo el dinero que teníamos no saliera del país», señaló.

El alarmante deterioro de la memoria del HOLOCAUSTO ...

Efraím Zuroff / Cazanazis del Centro Wiesenthal

No tengo ninguna duda de que el Día Internacional de Recordación del Holocausto tiene una función importante, especialmente en países donde a este tema normalmente se le da poca importancia. Hay, sin embargo, algo muy inquietante por el hecho de dedicar un día específico para conmemorar el asesinato masivo de la judería europea y en el cual se relegan dos temas relacionados con la Shoá, básicamente por razones políticas.

Estos asuntos en particular son los esfuerzos de juzgar a los criminales de guerra nazis y la campaña peligrosa que se está llevando a cabo actualmente en algunos países del este europeo para quitarle a la Shoá el status de tragedia histórica única, y esconder o al menos minimizar el papel de la colaboración local con los perpetradores. La falta de atención al primero de estos temas se pudiera explicar por sus consideraciones pragmáticas. En el segundo caso, si no se desbarata de inmediato, resultará un desastre para la educación sobre el Holocausto y para su conmemoración en el largo plazo. Puede desconocer décadas de esfuerzos y dedicación que ayudaron a convencer al mundo civilizado la especificidad del Holocausto y de su significado universal, que constituyen la piedra angular del Día Internacional de Recordación del Holocausto.

En lo que concierne a la justicia aplicada contra los criminales hay que considerar que es obvio que por razones biológicas estamos llegando al final de estos esfuerzos. Las estadísticas presentadas por el Reporte Anual del Centro Wiesenthal 2012 sobre «investigación internacional y persecución de criminales de guerra nazis», que se lanzó en enero coincidiendo con la conmemoración del día Internacional de Recordación del Holocausto, claramente indican que aún se puede obtener algún juicio. Empero, durante el período revisado (1° de abril de 2011 al 31 de marzo de 2012), diez criminales nazis fueron condenados —nueve en Italia y uno en Alemania— y nuevas acusaciones se hicieron contra seis sospechosos más.

Sorprende aún más el hecho de que para el 1° de abril del año 2012, 1.138 investigaciones se estaban realizando en diez países diferentes para determinar la actuación de igual número de sospechosos. Y mientras solo un minúsculo porcentaje de estos casos terminan finalmente en un juicio, sigue

siendo importante para la comunidad internacional el apoyo a los esfuerzos de países como Italia, Alemania y Estados Unidos, que continúan insistiendo en procesar denuncias contra los perpetradores del Holocausto, y señalar la falta de voluntad política en aquellos gobiernos que no han actuado en este sentido. Después de todo, si la rendición de cuentas por tales atrocidades se obvia, toda la retórica sobre el aprendizaje de las lecciones históricas del Holocausto sonará vacía. Mientras tanto, la campaña revisionista que se está ejecutando en varios países del este de Europa gana espacio y se desarrolla prácticamente sin ningún impedimento, con la subsecuente capacidad de dañar las enseñanzas del Holocausto y la memoria.

Para entender el origen de este fenómeno, hay que explicar la idiosincrasia de la colaboración con los nazis en Europa del este. A diferencia de la situación en cualquier otro lugar, donde el papel de los ayudantes locales terminaba en las estaciones de trenes y no incluían asesinatos en masa, los colaboradores de Lituania, Letonia, Estonia, Ucrania, Bielorrusia y Croacia estaban plenamente integrados al mecanismo genocida. Ellos tuvieron un papel clave en la aniquilación de las comunidades judías locales, así como en el exterminio de los israelitas deportados a sus países, en algunos casos también a la muerte de los judíos de los países limítrofes. Esta amplia contribución fue un factor esencial para lograr altos porcentajes de asesinados en esos países. En Hungría y Rumania, aliados de la Alemania nazi, los ejércitos nacionales y la policía participaron activamente también en el asesinato de personas de origen semítico.

Mientras estos países formaron parte de la Unión Soviética o tuvieron gobiernos comunistas, no hubo ninguna oportunidad para investigar sinceramente los crímenes cometidos por ciudadanos de esas naciones durante el Holocausto. Apenas con la transición a la democracia, más o menos en el año 1991, se pudo acceder a relatos verdaderos sobre los hechos que pudieran ser grabados y mostrados.

Desgraciadamente, no fue así. Desde el mismo principio de que se retomó la independencia, claramente la gente rehusó a contar la verdad sobre el colaboracionismo con los nazis.

Contrapicado absoluto del monumento al Holocausto en Berlín, Alemania.

Los criminales nazis locales escaparon de la justicia y de cualquier sanción, y con el paso del tiempo y en la medida en que algunos de estos países pasaron a formar parte de la Unión Europea y de la OTAN, la tendencia se hizo más pronunciada y hubo que implementar iniciativas más osadas. La más importante de estas fue la Declaración de Praga de junio de 2008, que engañosamente hace la equivalencia entre los crímenes del comunismo y los del nazismo. Este hace también un llamado a reescribir los libros de textos para que reflejen esa idea, y establece el Instituto de Memoria y Conciencia Europea, que sustituye a Yad Vashem como máxima autoridad en historia de la II Guerra Mundial. En este tiempo, varias resoluciones que apoyan estas pretensiones han sido aprobadas en varios foros europeos, con casi nada de oposición.

En los países bálticos, por ejemplo, a los nacionalistas locales que se opusieron al comunismo se les honra a pesar del hecho de que algunos de ellos fueron participantes activos del asesinato de judíos. Así, hace varios meses, los restos de Juozas Ambrazevicius, el líder del gobierno provisional lituano, que apoyó activamente al III Reich y la persecución y matanza de las comunidades hebreas, fueron reubicados con todos los honores nacionales. Por el contrario, los partisanos judíos han sido amenazados con juicios y a ellos se les han achacado crímenes de guerra.

En Letonia y Estonia, los nacionales de esos países que se unieron a la Waffen-SS y lucharon a favor del III Reich reciben el trato de héroes, mientras los soldados del ejército rojo que ayudaron a derrotar al régimen más genocida conocido son objeto de desprecio.

En Hungría, el almirante Horthy, sobre quien cae la responsabilidad de la deportación de al menos 437 mil judíos de ese país a Auschwitz, ha sido exaltado con nuevas estatuas en muchas localidades.

Desgraciadamente, ni Israel, los Estados Unidos ni la Unión Europea, que deberían oponerse a tales intenciones, no han hecho ningún esfuerzo significativo para combatir estos fenómenos tan peligrosos.

El Día Internacional para la Recordación del Holocausto podría ser un momento especial para empezar, pero mientras tanto, por razones aún por aclarar, ninguno de los países antes mencionados ha tomado ninguna medida significativa en este sentido. Por el contrario, todos han mantenido un silencio ominoso ante la revisión descarada de la historia y el ocultamiento de culpa de los peores secuaces de Hitler. Solo nos queda esperar que se remedie esta situación penosa lo más pronto posible.

Así Efraím Zuroff cazó al último GRAN NAZI

Informantes, fiscales, detectives privados y periodistas se mezclan en la historia cotidiana de Efraím Zuroff, «cazanazis» del Centro Simón Wiesenthal y responsable del arresto del último gran nazi vivo en Budapest.

La historia de cómo dos periodistas lograron dar con uno de los mayores criminales nazis que aún continuaba con vida comenzó con un correo electrónico recibido el 8 de septiembre de 2011 en la bandeja de entrada de Efraím Zuroff.

El correo, cuyo remitente se escondía tras el nombre de «Informante 1944», contenía una información escrita en húngaro y que Zuroff juzgó de importancia, como relata el diario *El Mundo*. En este e-mail, el informante aseguraba a Zuroff, cuyo trabajo consiste en localizar nazis vivos escondidos de la justicia, que conocía el paradero de Laszlo Csatory, comandante del gueto judío de Kassa, en la actual Eslovaquia.

El informante pactó una recompensa de 25 mil dólares con Zuroff a cambio de la información para atrapar a Csatory, incluyendo su descripción física, dirección en Budapest y hasta la matrícula de su coche.

Zuroff relata a *El Mundo* que abordó la situación con discreción, haciendo averiguaciones que confirmaban la identidad nazi de Csatory y abordando a las autoridades de la justicia húngara.

La vía periodística

Los cambios políticos, sin embargo, lo obligaron a usar otras vías y recurrir a sus amigos periodistas, expertos también en la localización de otros criminales nazis.

En este punto entra una pareja de reporteros británicos de *The Sun*, que se trasladan a Budapest y siguen los pasos de Csatory hasta abordarlo en su casa, consiguiendo una fotografía que dio la vuelta al mundo: el criminal nazi en ropa interior y negando los hechos.

El impacto de esta información provocó una rápida reacción de las autoridades húngaras, que lo detuvieron para interrogarlo tras confiscarle el pasaporte.



En este sitio se ocultaba Csatory

CRÍMENES DE GUERRA: Cómo los nazis evadieron la justicia en América Latina

Al finalizar la II Guerra Mundial, docenas de criminales nazis se refugiaron en América del sur. Un estudio reciente revela cómo una «coalición de reticencia» de ambos lados del Atlántico frenó exitosamente durante décadas los esfuerzos para cazar y juzgar a estos delincuentes

Félix Bohr

A Gustav Wagner solo le bastó un error en un número (1974 en vez de 1947) para que se le permitiera quedarse en Brasil. Fue apenas un *lapsus cálimi* del hombre que tradujo del alemán al portugués el documento lo que impulsó a la corte suprema a denegarle a Alemania Occidental la solicitud de extraditar al exoficial de la SS, mientras Wagner seguía con una acusación de complicidad en el asesinato de 152 mil judíos en el campo de exterminio de Sobibor en la zona ocupada por los nazis en Polonia.

Josef Mengele, el más conspicuo de los doctores del campo de concentración de Auschwitz, también se benefició de los errores y de demoras debido a que los oficiales franceses de la Interpol, la policía internacional con oficinas principales en París, se negaron a realizar pesquisas para atrapar a los criminales de guerra nazis. Y, en el caso del coronel de las SS Walther Rauff, que ayudó a desarrollar las cámaras de gas móviles que se utilizaron para matar judíos, hubo una alianza de un general y el ministro de relaciones exteriores de Alemania para sabotear la petición de su propio gobierno a Chile durante catorce meses.

Como resultado de estas intervenciones, a ninguno de estos tres rufianes nazis se les pudo juzgar en las cortes alemanas después de la guerra. Wagner, la «bestia» de Sobibor, murió en San Pablo; Mengele se ahogó en Brasil y Rauff falleció tras un infarto en Chile. De los cientos de oficiales nazis culpables y genocidas que huyeron a Suramérica tras la rendición del nazismo, solo un puñado de ellos se sometió a la justicia.

¿Cómo pudieron tantos criminales arreglárselas para quedar impunes, aun cuando toda la culpa recaía sobre ellos? Es un acertijo que asombra a los académicos de hoy. ¿Se debió a la falta de cooperación de los funcionarios de la Alemania Occidental? ¿Al poco interés por parte de los regímenes de América del sur? ¿Había incluso lazos secretos y colaboración entre los nazis a ambas orillas del Atlántico?



Cartel de recompensa por información sobre el paradero de Bormann. 1945

El historiador Daniel Stahl ha liderado una investigación en los archivos europeos y sudamericanos para la escritura de un libro llamado «Cacería de Nazis: las dictaduras sudamericanas y la venganza por los crímenes nazis». El trabajo aporta una respuesta cierta y desafortunada a algo que desde hace tiempo se sospechaba: que existía una amplia coalición de personas –entre ambos continentes, y a la vez entre los juzgados, las policías, los gobiernos y las administraciones– que estaba obstruyendo e incluso desbaratando la persecución a los criminales nazis durante décadas.

Saboteado por exnazis

Stahl cree que los factores que motivaron a muchos a formar parte de la «coalición de obstrucción» varían mucho. Los diplomáticos de la



El finado Simón Wiesenthal muestra la foto de Walter Rauff

Alemania Occidental impidieron la caza de nazis por solidaridad. Los detectives franceses temían que la cooperación pudiera exponer su pasado como colaboradores del régimen hitleriano; y los dictadores sudamericanos se negaron a extraditar a los nazis por temor a que los juicios por crímenes de guerra pudieran llamar la atención internacional a los delitos que sus propios gobiernos estaban cometiendo.

Para esta coalición no fue difícil torpedear la cacería de criminales de guerra. Incontables agentes –en la política, el sistema judicial, el gobierno y la administración– tenían que haber trabajado en conjunto para alcanzar una investigación criminalística exitosa. Por supuesto, cualquier error, por pequeño que fuera, o cualquier irregularidad en el sumario eran necesarios para abortar cualquier intento de arrestar a los criminales.

Stahl no deja dudas de que el sistema judicial de Alemania Occidental tuvo responsabilidad en muchas fallas. Sus hallazgos confirman que actuó negligentemente para que no se persiguiera a los asesinos nazis.

Walther Rauff, por ejemplo, pudo viajar entre Sudamérica y Alemania después de la guerra como representante de varias compañías; pero, nunca tuvo ninguna dificultad porque su nombre no aparecía en ninguna lista de criminales solicitados.

No fue sino hasta 1961 que el despacho de la fiscalía pública de la ciudad norteña de Hannover emitió una orden de arresto en su contra por su responsabilidad por la muerte de 100 mil personas.

Conseguir la dirección de Rauff en Chile no era ningún problema, y el ministerio de Relaciones Exteriores de Alemania Occidental le dio instrucciones a su embajador en Santiago, Hans Strack, de solicitar la extradición del criminal de guerra nazi. Sin embargo, Strack, quien había trabajado en la cancillería antes de 1945, eludió las órdenes del ministerio en Bonn y permitió que el caso se dilatará catorce meses.

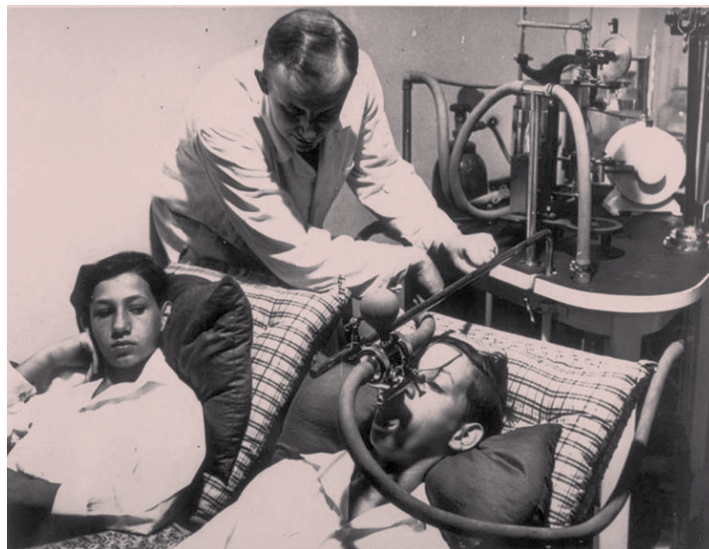
No fue sino después que algunos funcionarios judiciales de Hannover notificaran a sus colegas federales que estaban «extremadamente desconcertados» por el hecho de que la embajada estaba tratando el caso con «tal displicencia», que el gobierno sancionó al embajador recalcitrante. Strack, un conocido opositor a que se llevaran a cabo los juicios contra los criminales nazis, finalmente solicitó la extradición de Rauff, que condujo a su arresto en 1962.

Pero, entonces, era demasiado tarde para culpar a Rauff debido a que el asesinato cayó en el status de prescripción en muchos países latinoamericanos de la época. La Corte Suprema de Chile le negó a Alemania la petición de extradición para el coronel de las SS. A pesar de las protestas internacionales, Rauff continuó viviendo libremente en Chile durante décadas.

En otros casos, la falta de cooperación de la Interpol obstaculizó la persecución de nazis. Stahl descubrió un documento particularmente revelador: la minuta de una reunión del comité ejecutivo de la Interpol con fecha de mayo de 1962. Hacía poco, el Congreso Judío Mundial le había solicitado a la Interpol que participara en la búsqueda global de criminales de guerra nazi. El entonces secretario general de la Interpol, Marcel Sicot, respondió de mala manera. «¿Por qué hay que perseguir a los criminales de guerra?», dijo el francés según lo recogido en la

minuta y continuó diciendo: «ya que el vencedor siempre impone sus leyes. Ninguna entidad internacional ha definido el término “criminal de guerra”». De hecho, Sicot consideraba que las investigaciones por los crímenes de guerra nazi eran «justicia de los ganadores».

En 1960, se rumoraba que Josef Mengele, el famoso médico de Auschwitz conocido como «el Ángel de la muerte» se estaba escondiendo entre Brasil y Chile. Le ministerio alemán de Justicia encargó al Departamento de Policía Crimi-



El doctor Mêngele, responsable de experimento inhumanos, murió sin pagar por sus crímenes.

nalística Federal lanzar una orden de arresto, pero sin el concurso de la Interpol. Los funcionarios de Bonn aparentemente estaban tratando de no agobiar a los investigadores internacionales y no quisieron que estos intercedieran en este caso, por lo que el escondite de Mengele nunca se conoció.

Stahl atribuye las fallas de la Interpol en el arresto de nazis y de sus colaboradores al pasado de muchos oficiales de la policía francesa durante la II Guerra Mundial. «Como secuaces del régimen de Vichy, colaboraron con los nazis hasta 1944 (...) Mantuvieron una férrea oposición a las investigaciones criminalísticas de los delitos cometidos por los nazis», escribe Stahl.

El autor también revela que uno de los principales obstáculos en la cacería de criminales nazis fue el hecho de que los dictadores sudamericanos querían tapar sus propias faltas. El 22 de junio de 1979, el embajador alemán en Brasilia admitió por escrito que la extradición de alguien que hubo cometido crímenes hacía ya 40 años, pudiera «generar demandas de aquellos que insisten que todos los excesos deberían juzgarse, incluyendo esos cometidos por los militares y la policía». Poco tiempo antes, el gobierno de la entonces Canciller (primer ministro) alemán Helmut Schmidt había solicitado la extradición de Wagner, un comandante en jefe de Sobibor, una petición que los jueces de la Corte Suprema Federal de Brasil negaron.

En Alemania, una nueva generación ha entrado a formar parte de la burocracia gubernamental: una a la que no le importaba utilizar medios poco convencionales para poner tras las rejas a los criminales nazis. En 1982, la fiscalía pública de Múnich inició los procedimientos para aplicar la extradición de Klaus Barbie, el exjefe de la Gestapo en Lyon, Francia. Temiendo que Barbie pudiera ser exonerado en Alemania por falta de pruebas, los funcionarios del ministerio de Justicia solicitaron a sus colegas del ministerio de Relaciones Exteriores que presionaran a los aliados franceses de Bonn para que «también pidieran la deportación de Barbie, específicamente desde Bolivia a Francia».

Cuando París estuvo de acuerdo, la cancillería le dio instrucciones a la embajada alemana en La Paz de «apoyar tal operativo con provisiones».

A principios de 1983, Barbie fue deportado a Francia. El famoso «Carnicero de Lyon» murió en un hospital de esa ciudad en 1991.

DPA.



La extradición de Klaus Barbie de Bolivia a Francia se hizo sin concurso alemán.

MURIÓ EN PRISIÓN criminal nazi a los 100 años de edad

El ex oficial alemán de las SS Erich Priebke, condenado en 1998 a cadena perpetua en Italia por la masacre de las Fosas Ardeatinas de Roma en 1944 y uno de los últimos criminales nazis vivos, murió en octubre de 2013 a los 100 años en su residencia de Roma, donde estaba bajo arresto domiciliario debido a su avanzada edad.

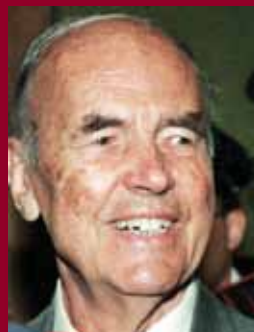
Priebke quien cumplió un siglo de vida el 29 de julio, fue uno de los oficiales nazis que organizó la matanza en unas cavernas a las afueras de Roma de 335 civiles, entre ellos 75 judíos y al menos un niño, ejecutados con un tiro en la nuca el 24 de marzo de 1944, en represalia por un ataque de la resistencia contra una unidad de las SS en la que murieron 33 soldados alemanes.

Priebke, que sirvió también como traductor para la Gestapo, nunca mostró ningún remordimiento por sus acciones; pero, aun así cumplió su condena, en arresto domiciliario por su avanzada edad. Al igual que el oficial de las SS Karl Hass, acusado junto con él, Priebke se defendió durante el juicio remitiéndose a su obligación de obedecer instrucciones.

Tras pasar un tiempo como prisionero de guerra de los ingleses en Italia, Priebke consiguió huir, posiblemente con ayuda de círculos eclesiásticos, y después viajó de Génova a Argentina con un pasaporte falso. Tras haber vivido tranquilamente en ese país durante más de 40 años, el capitán nazi fue entregado en 1995 a Italia, donde un año después fue absuelto. Pero en 1998 fue condenado a cadena perpetua por un tribunal de apelación militar.

El Centro Wiesenthal de Israel exigió ayer intensificar las investigaciones contra los criminales de guerra nazis todavía vivos. Asimismo, se pronunció sobre la circunstancia de la prolongada edad de Priebke y recordó que los crímenes de lesa humanidad no prescriben.

Los familiares de las víctimas esperaron años que pidiera disculpas. El hecho de que este alemán lograra vivir hasta los 100 años mientras sus víctimas, algunas de las cuales tenían 17 o 18 años, nunca pudieron envejecer, era inaceptable para los sobrevivientes.



Priebke jamás se arrepintió.

Extracto de *La Capital*

A los héroes del gueto de VARSOVIA

24



Israel emitió una serie conmemorativa de estampillas sobre los 70 años del levantamiento del gueto de Varsovia, que en Israel marca la conmemoración del día del Holocausto y del coraje (Yom Hashoá vehagvurá).

Las figuras centrales del sello postal son todos los combatientes, incluyendo a Mordejai Anilewicz, el mismo que encabeza el conjunto escultórico del monumento levantado en Yad Vashem, Jerusalén, en honor a los valientes jóvenes que lucharon contra el opresor nazi.

Entre el 19 de abril y el 16 de mayo, un grupo de jóvenes del Hashomer Hatzair desafiaron a los nazis con acciones guerrilleras, como una forma de protesta por la liquidación del mayor gueto judío de Europa. (Foto: Néstor Luis Garrido)

Cuando la moral se vuelve atípica

Salvadores A MEDIAS ...

Néstor Luis Garrido

*La complicada historia de la Shoá nos pone a pensar sobre la relatividad de los actos «heroicos» de algunos gobernantes de la época. Francisco Franco, el rey Boris III de Bulgaria y el alcalde de Czernovitz, Traian Popovici, quien ostenta el título de «justo entre las naciones» son alabados y negados a la vez, porque mientras salvaban algunos, condenaban a otros.

Hace 70 años, una orden insólita para su momento se dio en Europa del este: el gobierno de Bulgaria, encabezado por el rey Boris III, pedía detener la deportación de entre 45 a 48 mil hebreos de su país, desobediendo así las órdenes que sus aliados nazis le habían dado para «solucionar» el «problema judío» en ese territorio. De esta manera, ese país fue el único de dentro del área de influencia de los nazis donde la comunidad israelita al final de la guerra era más grande que cuando empezó.

Para reconocer este hecho, un grupo de judíos búlgaros de Estados Unidos erigieron un bosque en Migdal Or, Jerusalén, con el nombre del rey Boris, y dedicaron una placa conmemorativa de su gesta heroica. Esta, no obstante, fue removida en el año 2000 por iniciativa de un grupo de sobrevivientes de Tracia y Macedonia, regiones de la exYugoslavia adjudicadas a los búlgaros tras la invasión alemana a ese país, que no le perdonan a Boris III no solo haber permitido, sino haber participado activamente en la deportación a los campos de exterminio de más de 11 mil judíos de esa zona.

En una revisión de los hechos se determinó que la salvación de los judíos búlgaros se debió al vicepresidente del parlamento, Dimitar Peshev, así como también del exarca ortodoxo de Sofía, Esteban I, y a varias organizaciones como el colegio de médicos y el sindicato de escritores. Peshev, sin embargo, como líder del partido fascista mayoritario en la *Sbranie* (poder legislativo) apoyó la alianza de



Dos encuentros con Hitler: el rey Boris III de Bulgaria y el generalísimo Franco.

Bulgaria con Alemania, aprobó la Ley de Defensa de la Nacionalidad (similar a las leyes de Núremberg), obligó a los hombres judíos a realizar trabajos forzosos y permitió el envío de los judíos de Tracia y Macedonia a Auschwitz.

El punto de giro en la actuación de Peshev se dio en Kyustindil. En febrero de 1942, los alemanes habían solicitado el envío de 20 mil judíos de los territorios administrados por Bulgaria a los campos de Polonia. Ya que no había tal cantidad en esas zonas, se convino completar la cuota con 6 mil hebreos concentrados en la ciudad antes mencionada, lo que motivó que Peshev se movilizara y lograra detener las deportaciones. Luego, Peshev se embarcó en una dura lucha entre el parlamento y el primer ministro, que terminó cuando Peshev tuvo que renunciar a su cargo. No obstante, la opinión pública ya estaba movilizada y obligó al rey Boris III a detener las deportaciones. El último tren salió de Macedonia en marzo de 1943 y ningún judío de Bulgaria iba en él.



Peshev se reúne en Kustyndil con los judíos que se pretendía deportar de Bulgaria.

Al conmemorarse los 70 años de este hecho, la embajada de Bulgaria en Estados Unidos envió una carta a la municipalidad solicitando que se le colocara el nombre de Peshev a una intercepción de Washington. El ayuntamiento consultó al Museo del Holocausto de esa ciudad, que envió dos misivas donde desaconsejaba la acción, debido a la actuación de Peshev como miembro del partido fascista responsable de leyes discriminatorias contra los judíos, algunos de los cuales sucumbieron en los trabajos forzosos a los que se vieron sometidos, y sobre todo, por el hecho de que Bulgaria era aliada de Alemania y no un país ocupado, como pretendía la embajada búlgara hacer ver en su carta. Durante el régimen comunista, Peshev y el rey Boris III eran considerados antisemitas y colaboradores de los nazis, y las acciones que permitieron la vida a 49 mil personas quedaron sepultadas en el silencio, básicamente para no hacerles publicidad a derechistas.

26

La actuación de Bulgaria durante la II Guerra Mundial en cuanto al trato con los judíos es compleja y necesita verse en el contexto. Según Michael Berenbaum, profesor de Estudios Judaicos de la American Jewish University de Los Ángeles, los búlgaros fueron «salvadores heroicos, perseguidores crueles y asesinos brutales», todo al mismo tiempo. En marzo de 2013, el presidente búlgaro Sergi Parvanov pidió perdón en Israel por la muerte de los 11 mil judíos macedonios.

Indulgencias con escapulario ajeno...

Una polémica similar a la suscitada por Bulgaria es la ambigua posición que asumió Francisco Franco con respecto a los judíos. Un documental de la Televisora Española, accesible por internet, llamado *Documentos robados: Franco y los judíos*, cuestiona abiertamente el supuesto papel salvador del caudillo, que intentó limpiarse el rostro ante las vencedores de la II Guerra Mundial atribuyéndose una acción humanitaria de su gobierno, cuando en realidad las habían ejecutado funcionarios de menor rango desobedeciendo órdenes.

El catedrático Gonzalo Álvarez Chillida declaró a *Recuerda-Zajor* en 2005: «Aunque es cierto que muchos judíos utilizaron España como vía de escape desde Francia, hubo muchos más que no pudieron debido a la negativa del régimen franquista para salvarlos, aun cuando podía hacerlo. El Franco salvador de judíos es un mito que alimentan aquellos que se salvaron, pero que no pueden rebatir quienes fueron enviados a los campos de la muerte, como fue el caso de unos dos mil judíos de nacionalidad española, residentes en Francia, que hallaron la muerte en la Shoá». No obstante, Golda Meir y presidente del Congreso Judío Mundial de la época, Israel Singer, agradecieron públicamente a Franco la salvación de judíos, cosa que hizo el mismo premio Nobel de Elie Wiesel, extendiéndolo a toda España.

Entre 40 y 60 mil judíos pudieron pasar por aquel país, rumbo a América, huyendo del nazismo. Portugal, por su parte, también hizo algo similar, a pesar de que ambos gobiernos eran aliados de los nazis. Según el documental antes mencionado, el gobierno de España consideraba que había tres tipos de judíos: los que venían huyendo del nazismo, a los que devolvía o encerraba en campos de concentración como los de Miranda de Ebro y Nanclares de la Oca, y a los que en ocasiones beneficiaba con el título de judíos en tránsito (sobre todo aquellos que tenían visados de países al otro lado del Atlántico); el segundo tipo eran los residentes en España, en especial en las ciudades de Madrid y Barcelona, muchos de ellos vigilados por la Gestapo y la Guardia Civil; y el tercer tipo, los judíos del protectorado español de Marruecos, a los que se les garantizaba cierta estabilidad.

Moshé Yanai descubrió una cuarta tipología: los chuetas de Mallorca, descendientes de aquellos que se vieron forzados a convertirse. Por órdenes alemanas en 1942, se hizo un censo de cuántos eran para una supuesta deportación a los campos. Los burócratas mallorquines, para sabotear la misión, anotaron prácticamente a todos los habitantes de la isla, por lo que la orden quedó sin efecto. El hecho demuestra que el alto gobierno español estaba dispuesto a colaborar con los nazis, pero no así los funcionarios llanos.

Lo mismo se evidencia en el libro *Montañas de Libertad* del doctor Josep Calvet, que demuestra que las órdenes superiores eran desobedecidas, a veces por compasión y otras por corrupción, por parte de pobladores y funcionarios, que benevolentemente dejaban pasar judíos que huían de Francia por los caminos de los Pirineos.

Más evidente aún fue la actuación de la delegación española en Budapest, con el embajador Ángel Sanz Briz al frente, al principio; y luego con un italiano, Giorgio Perlasca. Sanz Briz, supuestamente para resguardar la vida de los judíos sefardíes de Hungría (a quienes España consideraba nacionales, por una provisión de ley de principios de siglo XX), estableció

unas casas, con estatus diplomático, donde se refugiaron 3 mil personas (no todas de origen judeoespañol). Cuando Sanz-Briz se tuvo que ir a Suiza, tras la caída del gobierno húngaro, Perlasca se hizo pasar por encargado de negocios. Los dos utilizaron argucias para conseguir salvar personas, siempre de espaldas al gobierno de Franco.

El éxito del gobierno franquista en atribuirle al caudillo el papel de «salvador» de judíos se debe al agradecimiento de quienes vivieron para testificarlo, mientras que los otros, los que murieron permanecen en silencio. «Que me digan lo que piensan de Franco los niños del orfanato judío de Toulouse, enviados al crematorio», sentencia Álvarez.

En los años 60 y 70, Franco quería que España formara parte de las Naciones Unidas, y para ello trató de ganar indulgencias haciéndose pasar por amigo de los judíos, por lo que escribió artículos con pseudónimos, y financió libros en los que se atribuía las buenas acciones de sus ciudadanos, o le restaba importancia a las organizaciones filantrópicas que ayudaron a muchos a pasar el océano, como la Cruz Roja Portuguesa, el Joint y el Hyass.

El alcalde de Cernauti

Otro personaje polémico es el alcalde rumano de Czernowitz, en la región de Bucovina, Traian Popovici. En nuestra edición anterior de *Recuerda-Zajor* se recogió el testimonio de un sobreviviente de la zona y el trabajo presentado por Yad Vashem Jerusalén sobre este hombre, a quien Israel le concedió en 1969 el título de «justo entre las naciones». La noticia causó conmoción en al menos una integrante de la comunidad judía de Venezuela, la señora Sylvia Brender de Pressner (ver testimonio), quien aclaró que Popovici había sido un corrupto que solo protegió a sus amigos y a los judíos de origen rumano.

Antes de la I Guerra Mundial, la zona de Bucovina pertenecía al Imperio Austro-Húngaro. Los judíos de Czernowitz hablaban alemán y eran fervientes defensores de la cultura germánica. La región pasó a manos las rumanas, en 1919, con el tratado de Saint-Germain-en-Laye, y la ciudad latinizó su nombre a Cernauti. En 1940, la Unión Soviética invade la zona, que es devuelta a Rumania por los nazis. Cuando se instaura el gobierno de Ion Antonescu, fascista pro nazi, este empezó a considerar a los judíos de Bucovina y Besarabia «extranjeros» y agentes soviéticos y propició su expulsión de territorio «rumano», por lo que los envió a campos de muerte por inanición en la zona de Transnistria, en administrada por Rumania, o la Ucrania administrada por los nazis.

Como ejecutor de las órdenes del gobierno central, Popovici no solo permitió la erradicación de la comunidad judía, sino que sus funcionarios se lucraron de ella, vendiéndole en dólares documentos y salvoconductos, muchos de los cuales fueron papel mojado a la hora de las evacuaciones, tal como lo recuerda la señora Pressner.

No obstante, muchos sí lograron salvarse y Popovici, al ser descubierto, perdió el puesto aunque nunca se declaró enemigo del gobierno de Antonescu y murió un año después de terminada la guerra.

Todo es relativo

El dilema moral que se nos presenta con los casos precedentes estriba en que hay que ponerse en los zapatos de cada uno de estos «héroes» para ver qué tanto arriesgaron para salvar la vida de los condenados a muerte por el nazismo debido a su condición de judíos.

La doctora Marianne Beker, directora académica del Espacio Anna Frank, considera que cuando se impone el totalitarismo, lo que se considera moral o ético en situaciones de paz o de democracia pierde sentido. Un acto de corrupción, por ejemplo, en democracia no tiene ningún asidero a los ojos de las personas decentes; sin embargo, en una época en que ayudar a alguien puede significar la muerte, la deportación, la humillación de quien así procede, o poner en riesgo la seguridad de un país, los parámetros cambian.

En su página web, Yad Vashem aclara algunos de los parámetros por los que juzgan a quienes utilizaron los recursos que tenían a la mano para salvar a otros: «En tiempos en los que la moral colapsó, hubo una exigua minoría que mostró un coraje extraordinario para mantener los valores humanos: estos son los justos entre las naciones», aquellos que se demarcaron de los indiferentes y de los perpetradores durante el Holocausto.

Asimismo, Yad Vashem reconoce que muchos de los «justos» comenzaron por ser observadores y en otros casos se vieron confrontados con la deportación de los judíos, incluso hubo quienes apoyaron las primeras etapas de la persecución, pero que llegó un punto de giro, en el que se decidieron a actuar para no sobrepasar un límite, un exceso, a donde no querían ser llevados por la circunstancias.

La *Mishná* juzga a las personas por sus actos y los resultados de estos cuando afirma que quien salva a una persona, salva a la humanidad entera. Quizá esto se deba a que es imposible conocer el corazón de las personas y no se sabe a ciencia cierta cuál fue el motivo que llevó a estos hombres a actuar. En todo caso, es preferible equivocarse con respecto a alguien juzgándolo por bien, que condenarlo inocentemente.



Un grupo de judíos de Estados Unidos le rinde homenaje a Popovici delante de su efigie.

... Claus Von Stauffenberg: ¿HÉROE REAL o de ficción?

Nora Fischbach

Podemos afirmar sin cortapisas que el tema del Holocausto o la Shoá es infinito, por lo menos hasta los momentos, porque ofrece una fuente inmesurable de ejemplos de lo que es el mal absoluto, como se consideraba y se considera al régimen nazi. Es decir, en este capítulo de la Historia los actores principales parecieran estar bien definidos entre quiénes fueron «los buenos y los malos».

Desde los cursos más básicos que se imparten en Yad Vashem, se enriquece esta clasificación en cuatro grupos determinados y diferenciados de la siguiente manera: las víctimas, los victimarios, los observadores pasivos o *by standards* y los justos entre las naciones.

Si partimos de este «modelo», es fácil a primera vista saber quiénes fueron las víctimas: los judíos, los gitanos, los intelectuales, los comunistas, y todos aquellos que no encajaron en el ideal hitleriano. Por otra parte, tendríamos que aceptar que definitivamente los victimarios fueron los nazis y todos sus colaboradores; también los *by standards*, todo aquel que no hizo nada si no observar calladamente; y por último se encuentra el grupo de los justos entre las naciones (estos también son los «buenos»), todo aquel que hizo algo verdaderamente relevante para salvar a las víctimas de sus victimarios o ayudarlas a sobrevivir.

Desde el tiempo que me intereso y obsesiono por este tema, por la Shoá, mi problema y cualquier hipótesis de trabajo, se suscribía al conjunto de las víctimas y específicamente al grupo al cual perteneció mi familia, a los judíos. Claro, vengo cargada de historias contadas por abuelos sobrevivientes desde la mismísima *Kristallnacht*, hoy conocido como el pogromo del 9 de Noviembre, hasta historias contadas desde las entrañas de Auschwitz.

Sin embargo, otro tema ha mantenido mi atención e interés, el grupo conformado por la resistencia alemana y especialmente el papel que jugó el coronel Claus Philipp Maria Justinian Schenk Graf von Stauffenberg (Jettingen, Baviera; 15 de noviembre de 1907 – Berlín).

Confieso que el interés comenzó de una manera muy frívola, como puede ser la atracción sobre la película *Operación Valkiria* (2004).

■ Cuando vi la película por primera vez, me fascinó el personaje interpretado por Tom Cruise, precisamente el del coronel Claus Von Stauffenberg, mi primera, segunda, tercera y cuarta reacción fue la de llevar mentalmente y de inmediato a una categoría heroica al coronel Von Stauffenberg.

Tanto me gustó la combinación del binomio Von Stauffenberg-Cruise, que comencé, como ya dije, a ver el *blue ray* casi a diario, mientras



Claus Von Stauffenberg protagonizó el atentado contra Hitler

miraba el televisor u oía los diálogos una y otra vez, comencé también a buscar en Wikipedia todo tipo de detalles sobre la película y sus críticas, y todo el revuelo que causó la cinta en Alemania al momento de su estreno. Paralelamente también empecé a comparar la versión de Hollywood con la literatura que hay sobre el atentado del 20 de julio de 1943, llevado a cabo por Von Stauffenberg en la Guarida del Lobo, en contra de Hitler, hecho que de haber tenido éxito posiblemente hubiese cambiado el curso de la Historia.

Si mencioné que cuando estudiamos la Shoá y siempre tenemos en cuenta y estamos claros de que los victimarios fueron los nazis y sus colaboradores, es difícil ver a un coronel de la *Wermacht* o ejército alemán como un héroe, de hecho y sobre todo en las películas de Hollywood el ejército alemán y los nazis son los malos. Sin embargo

allí estaba yo viendo y admirando emocionándome, si no a un nazi, ya que él nunca se inscribió en el partido, a un oficial del ejército alemán. Es allí cuando me hice la pregunta: ¿es posible afirmar que Von Stauffenberg fue un héroe? ¿Es posible que el 20 de julio se conmemore en Alemania todos los años la muerte de este personaje histórico y sus conspiradores, y que se los lleve a un escaño de estatura superior al de sus colegas en el ejército?



Tom Cruise protagonizó la película *Operación Valkyria*

Lo que me parece difícil y un reto académico es trazar una línea recta en lo que respecta a Claus Von Stauffenberg y sus acciones, y sobre todo los motivos que lo llevaron a atentar en contra del *Führer*. Si se realiza un resumen o síntesis de la vida de Von Stauffenberg, lo primero que resalta es que nunca se inscribió en el partido nazi; sin embargo, era monárquico, muy tradicionalista y conservador, proveniente de una prominente familia prusiana, es decir muy del status del típico orgullo alemán.

Von Stauffenberg fue un militar alemán destacado; es más, llegó a convertirse en pocos años de carrera militar, en coronel del Estado Mayor de la Wehrmacht y jefe del ejército de reserva de Berlín durante el III Reich. Su viaje y relevancia se basa básicamente en su participación como figura central en un atentado frustrado contra

Hitler al que históricamente se le denomina «Complot del 20 de julio» de 1944, el más importante de los atentados contra Hitler.

De acuerdo con las fuentes consultadas, la ideología y práctica hitleriana del exterminio sistemático de ciertas minorías, y sobre todo la de los judíos, lo convirtieron en enemigo acérrimo de Hitler, a quien consideraba un monstruo. Como ahora se sabe, a finales del año de 1942, la tremenda derrota en la batalla de Estalingrado selló la suerte de Alemania en el frente oriental y el pánico y el desánimo cundieron, por lo que comenzó a recorrer el miedo en las filas del ejército alemán, incluso en algunos generales importantes, y en ese momento cuando se preguntó a Stauffenberg qué hacer con Hitler, parece que aseguró que había que matarlo, que había que deshacerse de él.

El atentado del 20 de julio de 1944 fue fallido y Von Stauffenberg fue fusilado el 21 de julio, tras un consejo de guerra realizado por Fromm (después también ejecutado por su implicación en el complot). Si bien es cierto que Von Stauffenberg colocó el maletín debajo de la mesa para que estallara e hiciera morir a Adolf Hitler, con él había un grupo de oficiales, cuyos nombres también vale la pena mencionar: Werner Karl von Haeften, Friedrich Olbricht y Albrecht Mertz Von Quirheim.

Es importante recordar que toda la familia Von Stauffenberg sufrió las consecuencias de la decisión de Claus, ya que fueron considerados traidores al régimen nazi: Nina, su mujer, embarazada por quinta vez, fue enviada al campo de concentración para mujeres de Ravensbrück, donde dio a luz a una niña; también sus hijos, tres varones y una hembra, fueron separados y trasladados a casas especiales para su reeducación. Años después se reunieron y siguieron con sus vidas, es de mencionar que la viuda de Claus Von Stauffenberg murió en 2006.

Ahora bien, ¿era héroe Von Stauffenberg? Héroe, de acuerdo con la Real Academia Española, es, en su segunda acepción, un hombre que lleva a cabo una acción heroica. Sin entrar a analizar los motivos y el contexto histórico al detalle y después de haberlo estudiado, sí fue un hombre con arrojo, valentía y agallas, pero no creo que podamos otorgarle tal título, ya que todavía se debate el motivo y el contexto político real para realizar el atentado por el cual fue ejecutado.

Claus Von Stauffenberg en el momento que decide actuar estaba a lo mejor lavando pecados propios y a pesar de que el ingrediente de humanidad sobre los crímenes perpetrados por los nazis sí le causaron efecto, se puede afirmar que en el contexto global la fecha marcada por el 20 de julio es muy tarde, tomando en cuenta que la Segunda Guerra Mundial, terminó meses después.

Sin embargo, también hay que subrayar que arriesgó su vida y la perdió en el intento de matar al Hitler, es difícil tomar una decisión: hombre valiente, sí; héroe, no lo sé.

Rudolf Israel KASTNER: para bien o para mal...

Natán Naé

El 3 de marzo de 1957, Zeev Eckstein y dos cómplices decidieron vengarse, a nombre de los judíos húngaros asesinados por el nazismo, en la persona de Rudolf Israel (Razso) Kastner (Kasztner), un abogado y doctor en periodismo nacido en Budapest, y quien tuvo una discutida actuación durante la Shoá: para unos, un hombre astuto que logró salvarles la vida a 1.800 personas; para otros, un traidor que permitió el asesinato masivo de más de 700 mil judíos de su país, cuando ya casi Alemania tenía perdida la guerra.

Durante el gobierno de Horthy, desde Budapest operaba el Comité de Ayuda y Rescate, llamado en hebreo *Vaadat Ezrá Vehatzalá*, que llevaba judíos de toda Europa central hacia Hungría, donde hasta antes de marzo de 1944 reinaban leyes discriminatorias contra los hebreos, pero no un plan masivo de asesinatos. A partir de la implantación de la llamada «Solución final», que implicaba el asesinato masivo de la comunidad judía húngara, quizá la más numerosa tras la práctica desaparición de las *kehilot* de Polonia y de las zonas ocupadas por los alemanes en occidente de la Unión Soviética, el Vaadá estableció un plan para el evasión de los judíos de Hungría.

Kastner, junto a Joel Brand, ambos líderes del Vaadá tuvieron la oportunidad de contactar directamente a Eichmann, con quien negoció en principio la liberación de 18 mil judíos a cambio de 10 mil camiones, con la condición de mantener en secreto los planes de deportación a los campos en Polonia, aunque no se sabía a ciencia cierta si los integrantes del Vaadá estaban al tanto o no de la naturaleza mortífera de los lugares adonde llevarían a los «reasentados».

La negociación devino, finalmente, en la provisión de un tren para 1.800 personas, que iría desde Hungría a Suiza, y que recibió el título de «Tren de Kastner». Por el transporte se pagó en dinero, oro y diamantes y sirvió para salvar 1.645 pasajeros. Entre los integrantes del convoy estaban algunos miembros de su propia familia.

Kastner se estableció en Israel, y en el incipiente Estado alcanzó el puesto de portavoz del ministerio de Comercio e Industria en 1952. Al año siguiente, un panfleto lo acusó de haber sido colaboracionista nazi, pues había negociado con Eichmann, y por haber atestiguado a favor de Kurt Becher, con lo que este logró que no lo juzgaran por crímenes de guerra. Por esta denuncia, el gobierno israelí acusó al autor del panfleto por difamación, lo que motivó un juicio que terminó con un veredicto adverso al demandante, en este caso a Kastner, quien fue señalado de

Uno de los personajes más polémicos de la historia de la Shoá es Israel Kastner, quien ayudó a 1.645 judíos húngaros a refugiarse en Suiza, supuestamente a cambio de callar lo que sucedía.



Los que se salvaron en el Tren de Kastner lo recuerdan como un hombre justo.

haber vendido su alma al diablo, pues si bien había salvado a unos cuantos judíos, había faltado al no informar a los demás que el llamado «reasantamiento» en Polonia no era otra cosa que una condena a muerte en las cámaras de gas de Auschwitz.

El escándalo del veredicto provocó la caída del gobierno del primer ministro Moshé Sharet, y Kastner se constriñó a vivir en su casa. En 1958, la Corte Suprema de Israel anuló gran parte del veredicto contra Kastner, pero ya su familia había sufrido las consecuencias de esa decisión, pues la esposa y la hija tuvieron que soportar humillaciones y vejaciones por parte de sus vecinos y conciudadanos. El asesinato de Kastner demuestra que si bien la justicia israelí había rectificado, el gusano de la venganza y de la incredulidad había manchado su nombre para siempre, a pesar de que para otros él era ejemplo de «inteligencia, habilidad, tenacidad y resiliencia emocional para resistir terribles circunstancias y usar sus dones por el bien de muchos».

Mi tío ISRAEL

Dr. George Kastner / (Especial para Recuerda – Zajor)

El último recuerdo que guardo de Razso se remonta a la ciudad de Netanya, en 1957. Mi familia más cercana vacacionaba allí y, en virtud de que era mi tío, vino a visitar a mi padre con quien había tenido unas relaciones excelentes y había compartido mucho. Ellos apenas se veían a los ojos y admiraban mutuamente la inteligencia del otro.

Mi tío conducía un Chrysler Studebaker 1955 y un día me llevó a comer un helado y luego adonde nos estábamos quedando. En el camino de vuelta, en una encrucijada, tuvimos un accidente con una ambulancia que venía a toda velocidad y esta se volcó. Nadie resultó herido. La ambulancia se enderezó y siguió su camino. Nosotros esperamos la policía. Aquello constituyó mi último recuerdo vívido de él.

Después del asesinato [de Israel Kastner] durante un tiempo no se habló de ello delante de los niños; pero, desde que tuve un incidente muy desagradable con un maestro en la escuela, mis padres, en particular mi papá, poco a poco me hizo comprender que en la familia había un héroe y a la vez una víctima por sus valores y convicciones.

Durante la II Guerra Mundial el coronel Adolf Eichmann, un criminal descorazonado que obtuvo el poder de determinar el destino de las personas y la oportunidad de asesinarlas, puso en marcha un plan que se denominó la «Solución final» del «problema judío» de Europa, mientras él ocupaba la máxima autoridad nazi en Hungría.

El doctor Israel Kastner, abogado con un doctorado en periodismo, con una educación de altísima calidad y con dominio absoluto del alemán, mediante un pacto entre el liderazgo judío de Palestina y Hungría asumió e inició un proceso de negociaciones para salvar la judería de su país. Eichmann era vulnerable al carisma seductor de Kastner, así como admiraba su gran cultura y educación.

En aquella época, esta negociación era un esfuerzo único e insólito. Mientras el resto del mundo estaba enredado en la guerra, aparentemente

no había lugar para negociar, y mucho menos nadie creía que había oportunidad para que un judío lograra un acuerdo a favor de las víctimas con sus propios victimarios. Pero, con coraje y con determinación total, se llevaron a cabo las conversaciones. Mi tío tuvo una gran ventaja que utilizó con cuidado: varias autoridades de las SS de Hungría sentían que tarde o temprano la guerra acabaría y calculaban que podrían sacar algún beneficio de la negociación si se demostraba que la habían apoyado

o favorecido. Sin embargo, Eichmann tenía muchas cosas a su favor. Tenía el poder de decidir o cambiar el proceso que se llevaba a cabo. Lo que inicialmente surgió como un posible trueque de varias decenas de miles de judíos por diez mil camiones terminó siendo una compra de 1.800 personas a razón de 1.200 dólares por cabeza.

El doctor Kastner y sus compañeros no pudieron conseguir el dinero para adquirir los camiones, ni entre los judíos ni entre los aliados. Así que con gran decepción y miedo al fracaso aparentemente prefirió salvar cuantas personas fueran posibles dadas las circunstancias. Y entonces una terrible bomba emocional de desasosiego cayó sobre él. Casi con una alegría sardónica Eichmann le dijo al doctor Kastner que escogiera las personas que él quería salvar de la lista de condenados. La carga de la decisión fue terrible y fue un asunto que nunca llegó a ventilarse. Muchas veces se preguntó si las decisiones que tomó fueron las acertadas. No puedo imaginarme qué haría yo si tuviera que enfrentarme a una realidad cruel y aun así tener la energía para actuar, de forma decisiva y rápida.

A lo largo de la historia de nuestro pueblo y en las enseñanzas de la historia de Israel, los héroes siempre han estado asociados al sacrificio y no tanto a lo podemos calificar de acciones sencillas. En la era que siguió a la II Guerra Mundial y en los años previos al establecimiento del Estado de Israel, e incluso después, en los años 50, el concepto de héroe estaba asociado a la batalla y a la muerte. El doctor Kastner era un héroe sencillo, uno del que uno puede aprender. No luchó con armas sino con voluntad y coraje en sus palabras y presencia, para mantener viva la llama de la herencia judía.

Hubo un par de incidentes que me gustaría compartir. A principios de los años 70 salía con una joven maravillosa natural de Israel. Su apellido era Schwartz. Cuando al principio conocí a su padre y me presenté, inmediatamente me preguntó si yo estaba emparentado con Razso. Le respondí afirmando que era mi tío. Me dio un abrazo y con lágrimas en los ojos me contó que estaba vivo gracias a que él iba en el tren [que llevó judíos a Suiza]. En el último verano, mi hija más pequeña visitó Israel como parte de un programa de liderazgo. Cuando estaba en Yad Vashem, en Jerusalén, le solicitó al guía que le mostrara el muro de Israel Kastner en la sección dedicada a Hungría. Cuando el guía le preguntó qué interés tenía ella respondió que ella era una Kastner y que se trataba del tío de su padre. El guía la abrazó y le dio las gracias de parte de su familia que se salvó por haber estado en el tren. Cuando mi hija me llamó para contarme esta anécdota aún le temblaba la voz de la emoción.

Estoy orgulloso de Razso y estoy convencido de que necesitamos más héroes como él, de bajo perfil y desconocidos. Por último, para mí era mi tío; para mi padre, su hermanito, aun cuando fuese en verdad primo hermano.



Kastner

«¡No compren a judíos!»

80 AÑOS del primer paso al genocidio

Ulrich Steinkohl

El 1º de abril de 1933, los miembros de las tropas de asalto nazis SA uniformados y en muchos casos armados se desplegaban ante negocios judíos de Alemania

Todo empezó con un boicot comercial. «¡Alemanes, defiéndanse! ¡No compren en negocios judíos!» La proclama lanzada hace 80 años por los nazis apenas dos meses después de la llegada de Adolf Hitler al poder iniciaba uno de los capítulos más vergonzosos en la historia de la humanidad.

El 1º de abril de 1933, a las 10:00 horas, miembros de las tropas de asalto nazis SA uniformados y en muchos casos armados se desplegaban ante negocios judíos de toda Alemania, cumpliendo la orden que la cúpula del partido había dictado cuatro días antes.

«¡No compren a judíos!»: el lema se distribuyó velozmente por carteles en la calle y graffitis en letras blancas en los escaparates de comercios pertenecientes a hebreos.

El boicot antisemita también afectaba a médicos y abogados. En rigor, los judíos ya habían sufrido acosos, saqueos y medidas para impedir su actividad desde la República de Weimar (1919-1933) y los ataques se habían intensificado a principios de 1933.

32

Hasta entonces, sin embargo, se trataba de casos aislados. El 1º de abril, la violencia antisemita impulsada por el Estado asumió por primera vez un carácter sistemático de terror organizado.

La excusa que encontraron los nazis fue la creciente crítica en el extranjero a la persecución a los judíos en Alemania.

En Estados Unidos se discutía al parece un boicot a mercaderías alemanas; pero, algunas organizaciones judías aconsejaron prudencia por temor a una represalia. Fue lo que terminó ocurriendo.

El 26 de marzo, el ministro de Propaganda nazi, Joseph Goebbels, escribía en su diario: «Solo haremos frente al odio extranjero si hacemos pagar a sus instigadores o a sus beneficiarios, los judíos en Alemania, que hasta ahora salieron indemnes. Tenemos que dar el paso a un gran boicot de todos los comercios judíos en Alemania».

Dos días más tarde, la cúpula nazi ordenaba un boicot «general» que fuese cumplido por «todo el pueblo alemán» y llegara «hasta el más pequeño poblado de agricultores».

El editor de la publicación difamatoria *Der Stürmer* y encargado de la acción, Julius Streicher, dejaba claro en su convocatoria del 30 de marzo que el objetivo nazi iba más allá de lo comercial: «El pueblo alemán inicia este sábado la acción de defensa contra los criminales mundiales judíos».

La mayoría de la sociedad reaccionó con indiferencia. Quienes rechazaron la violenta actuación de las SA y desafiaron el boicot comprando a judíos fueron fotografiados y registrados por las tropas nazis. Sus fotos aparecieron en los diarios y sus nombres se colgaron en la calle. Tres días más tarde, el gobierno dio por terminada la medida.

El 1º de abril de 1933 tuvo «la función de un señal de largada» que marcó el inicio de la exclusión de medio millón de judíos de la vida económica en Alemania, según el historiador y economista israelí Avraham Barkai. La semana siguiente, el 7 de abril, los nazis ya dieron el siguiente golpe con la ley que retiraba anticipadamente a todo funcionario que no fuera ario.

Las leyes de Núremberg de septiembre de 1935 y otras 13 normativas los años siguientes dejaron a los judíos sin ninguna opción profesional. La marginación económica fue de la mano de la retirada de derechos civiles y la exclusión social.

El terror fue un aumento los años siguientes, llegó a un punto de inflexión la llamada «Noche de los cristales rotos» el 9 de noviembre de 1938 y culminó en la deportación, el asesinato y el Holocausto.

El filólogo y escritor Victor Klemperer, de origen judío, ya presentía esa evolución en 1933. DPA.



Con carteles llamaban a los alemanes a boicotear el comercio de los judíos.

LOS QUE SE
SALVARON...

LOS QUE
PARTIERON...



Soldados búlgaros supervisan la deportación de judíos de Skopje, Macedonia, en el año 1943. En el fondo, vagón de uno de los trenes que usaron para llevar prisioneros a los campos de exterminio, exhibido en los jardines de Yad Vashem. (Foto: Néstor Luis Garrido)

UN TREN detenido en la nada

Imre Gózon advierte con pesar sobre el resurgimiento del antisemitismo en su tierra natal, Hungría, tras haber sobrevivido a la Shoá y al régimen comunista, que intentó, sin éxito, silenciar lo ocurrido

Néstor Luis Garrido / David Ludovic Jorge

Fotos: Néstor Luis Garrido

En su novela *Sin destino*, el escritor Imre Kértész narra cómo durante su deportación a Auschwitz había entendido que, aunque era húngaro como quienes lo rodeaban, ser judío lo hacía ser «otro» distinto a los demás húngaros. Su homónimo y paisano Imre Gózon no entendió esa realidad durante su niñez, en la Hungría de los años cuarenta, cuando el gobierno de dicho país se alió con Hitler, que un año atrás había obtenido el poder en Alemania. «Como niño me preguntaba en qué era yo distinto a los demás húngaros», recuerda.

Nacido en Budapest en 1934, su familia se lo llevó a vivir a Kiskunhalas, en el interior de Hungría, donde vivía en medio de una comunidad de neólogos, una rama reformista húngara que apareció en el país en el siglo XIX. Eran conocidas las labores de su bisabuelo Móric Grosz a favor de la educación y la cultura magiares. «Yo hice la primaria en la escuela judía de mi pueblo, que era la mejor de la zona, fundada por él. Todavía en Hungría se utiliza su método de enseñanza. Fue el primero que enseñó en húngaro, porque el resto de las escuelas enseñaban en alemán y latín», dice con orgullo.

El nacionalismo marcaba la vida de la familia Grosz, (solo Imre húngarizó su apellido a Gózon en 1956) en la que las tradiciones judías se alternaban «de forma muy pragmática» con lo local. «En casa hablábamos húngaro; nosotros nos sentíamos húngaros, no hablábamos yidis. Teníamos *januquiyá* y también arbolito de Navidad, porque mi abuelo decía que esta última fiesta venía de *Janucá*. Él siempre me explicaba las cosas de nuestra religión de forma muy pragmática: el cochino no se podía comer porque mataba; los diez mandamientos eran necesarios porque no se podía vivir sin legislación».

Pese a esa integración con la cultura húngara la familia Grosz no dejaba de relacionarse con la comunidad judía de la zona. «Nos llegaba el periódico húngaro hecho por judíos y había una protección instintiva: estábamos pendientes unos de otros, porque de eso dependía nuestra supervivencia», agrega Imre.

SALVADOS DE AUSCHWITZ

La integración de los Grosz, particularmente la del padre de Imre, que «era un hombre pequeño, pero con un intelecto muy grande y ocupaba buenos puestos» en la vida cultural y artística local duró hasta los años cuarenta, cuando arreció el antisemitismo. El gobierno conservador de Miklós Horthy en Hungría encontró puntos de coincidencia con el régimen nazi y empezó a depender de él cada vez más. Esto ocasionó que comenzara la creación de guetos en Hungría.

De esta etapa, Imre recuerda haber sido concentrado con toda su familia alrededor de una sinagoga, para después ser desplazados de

Kiskunhalas a la cercana Szeged, una ciudad grande, donde los Grosz tuvieron su primera pérdida familiar mientras vivían en una fábrica de ladrillos y bloques. «En los galpones estuvimos hacinados como animales y pensábamos que era lo peor que nos iba a suceder. Allí falleció mi abuelo de 86 años, el primero que murió. Los húngaros por lo menos dejaron enterrarlo», recuerda Imre, quien asocia este fallecimiento con una circunstancia «muy importante» que prolongó sus posibilidades de supervivencia. «Como lo fuimos a enterrar perdimos el primer tren, lo que fue nuestra salvación: el primer transporte fue a Auschwitz y pocos volvieron de allí», relata. Era 1944 y habían empezado las deportaciones desde Hungría, a un año de que terminara la guerra. Todavía se discute el papel que tuvo Horthy en lograr frenar, mas no evitar, el exterminio de los judíos del interior del país. Empero, a los de Budapest no se los llevaron.

Imre fue enviado con su familia a un campo de trabajo en Austria, primero a Strasshof y luego a Gloggnitz, a una fábrica de cementos, donde forzaban a todos a participar en la producción, «incluyéndome a mí que tenía diez años, fabricando obstáculos contra los tanques».

Uno de los peores recuerdos de ese *lager* se refiere a la alimentación. «Había una comida fuerte después del trabajo, pero en la mañana era café malo o té, y teníamos que trabajar 10 y 12 horas, incluyendo a los niños. La población austríaca trataba de ayudarnos, porque sabían que la comida era muy insuficiente. Había obreros cristianos que iban al trabajo y dejaban la viandita a la puerta del campamento», evoca.

Otro tipo de hambre también era matizada por los obreros gentiles: la de información, que ellos proveían so pena de ser acusados de colaborar con el enemigo. Gracias a ellos se enteraron de la derrota del nazismo en Estalingrado (que comenzó a marcar el final de la guerra) y del desembarco en Normandía. «Vimos aviones ingleses y americanos sobre Austria, y sabíamos que pronto llegaría la liberación, porque indicaba que los aliados ya tenían bases en Europa», comenta.

Ahora bien, el mal es tan poderoso que logra opacar las buenas acciones de los otros. Como niño nunca podrá olvidar al comandante de su campo, el *Lagerführer*, cuyo nombre se reserva: «Era un exprisionero, un criminal que estaba preso por haber asesinado a una persona; quizá por eso mismo los nazis lo consideraban «muy indicado» para cuidar judíos. Él nos torturaba psicológicamente, a nosotros los niños: una vez nos puso contra la pared de la barraca, nos apuntó con un arma, y al momento de disparar, lo hizo al aire... y nosotros llorábamos».

En aquel *lager*, donde el hambre campeaba y las necesidades, Imre estaba acompañado de su hermana María, de 13 años; y sus padres

Ferenc (Francisco), de 44, y Klara, de 40 años, vio morir a fue su abuela Leonora Lusztig de Grosz, otra pena que lo acompaña desde entonces.

TREN EN FUEGO CRUZADO

Cuatro meses después del desembarco de Normandía, volvieron a deportar a la familia, esta vez rumbo al campo de concentración de Bergen-Belsen, donde a las penurias por el hambre se sumaron las bajas temperaturas: «A mí me salvaron los zapatos de mi abuelito muerto. Se me congelaban los pies en los *appels* (conteos), que eran una vez al día, preferiblemente en la madrugada. Cada 24 horas recibíamos una sopa con rábano o alguna verdura que flotaba en el agua caliente. Recibíamos una pequeña ración de pan y cigarrillos», recuerda. El tabaco era muy importante porque se podía canjear con soldados y campesinos por comida, lo que podía aumentar las posibilidades de supervivencia.

Aunque Imre acota que a Bergen-Belsen «llegamos tarde para el exterminio», esto no impidió que su familia continuara mermando. Cuenta el fallecimiento de cinco tíos, «hombrecitos pequeños y débiles para el servicio militar», a los que, como otros prisioneros de ese campo obligaban a llevar muertos al crematorio. Del resto, aquel era un campo de ocio, donde la gente se sentaba a esperar milagros o que la muerte por inanición diera con el paradero de alguien.

La razón de la supervivencia de Imre y su familia más cercana puede atribuírsele a su madre. «Ella era capaz de prescindir de su ración de pan para que los demás sobrevivieran. Nos obligaba a hacer nuestras necesidades y a lavarnos en el frío. El hecho de asearnos ayudaba, porque teníamos el cuerpo invadido de chinches y pulgas, y todo el día tratábamos de sacarlos, como monos», recuerda.

36

Entre las conjeturas que había en el campo, tras el hecho de que a unos prisioneros políticos holandeses los habían liberado a cambio de medicinas, era que a los judíos también los iban a trocar por algo similar. Ferenc, el padre de Imre, nunca perdía el buen humor, a pesar de su condición física disminuida. «¿Creen que por mí irán a dar al menos dos aspirinas?», solía bromear.

Su madre fue también la portadora de la profecía de su liberación. «A fines de año, cuando ya la situación era desesperante, dijo que tuvo un sueño: que en el cumpleaños de uno de ellos cuatro los iban a liberar. «Mi padre cumplió en enero, mi hermana en febrero y mi madre en marzo, y nada. El 6 de abril, cuando cumplí yo, las SS tumbaron la puerta de la barraca y dijeron "cerdos judíos, afuera" y de allí nos llevaron a unos vagones: era un transporte que ahora la historia e internet llaman el tren de la muerte de Farsleben». Esa locomotora de carga humana, rumbo a Terezín, no llegó a su destino,



que según se sabe ahora pasaría por un puente cercano que iba a ser dinamitado cuando pasara el tren.

«Con los americanos en el frente y el ejército ruso detrás, al cuarto día una bomba dañó la vía. Los alemanes huyeron y quedamos en fuego cruzado, confundidos por los bandos con un tren militar nazi. Conseguimos marcar la estrella de David en el techo de los vagones para que no nos bombardearan», recuerda Gózon, evocando cuatro días más de muerte por hambre y por enfermedades, pues «antes de sacarnos de Bergen-Belsen hubo vacunación masiva de tifus», y eso en vez de ayudar a prevenir la dolencia, diezmó a los cerca de 2.500 judíos que se encontraban en el tren, debido a las condiciones tan precarias de salud, que no les permitían siquiera soportar el contenido viral de las vacunas. «Abandonados por los guardias alemanes, que por lo menos nos suministraban agua y algún alimento, pasamos tres días mas sin provisiones en el infierno de los bombardeos y fuego de artillería de los aliados. Bajamos de los vagones, los que todavía pudimos, y comimos hierbas y procuramos agua, en las casas abandonadas, para mi padre y mi hermana que ya no podían ni moverse».

Una de las memorias más vívidas de Gózon es la aparición de los soldados que los liberaron. «Cuatro tanques se ofrecieron a pasar por el puente para salvarnos, a pesar de que estaba dinamitado. Cuando abrieron las escotillas salieron no con armas, sino con filmadoras: Eisenhower había ordenado documentar todo. No se puede imaginar la alegría de sentirnos salvados. Después de las cámaras, salieron los primeros auxilios, y organizaron una caravana al pueblo de Hillersleben, donde había una base aérea y una guarnición de oficiales alemanes. Desalojaron a los alemanes y nos pusieron en los apartamentos».

COMUNISMO Y SILENCIO

Cuatro meses pasaron Imre y lo que quedaba de su familia recuperándose en Hillersleben antes de intentar volver a Hungría, adonde llegaron un mes después con la intención de su padre de reconstruirla. Eso intentó hacer en su pueblo natal de Kinkushalas, donde el padre llegó a convertirse en el arquitecto municipal, privilegio que mantuvo incluso luego de que los comunistas tomaran el poder en 1948. De esta invasión, Imre recuerda: «La religión se convirtió en tabú y nadie hablaba de lo que había pasado. Los húngaros preferían quedarse desinformados y olvidar, y nosotros tácitamente aceptamos ese status quo. Tampoco me resultaba fácil hablar de lo ocurrido.

Imre Gózon seguía creciendo, y a los 19 años logró terminar el bachillerato con calificaciones sobresalientes, lo que le permitió ir a la Universidad donde permaneció hasta cuarto año, cuando estalló un nuevo conflicto: esta vez era la revolución contra la Unión Soviética en 1956, que finalmente fue aplastada por el ejército rojo. «Cuando empezaron las retaliaciones, yo opté por pasar la frontera». Así recuerda Imre el inicio de la nueva etapa que lo trajo a América.

El asilo político de Italia, obtenido gracias a su prima hermana Susana Szele (Stern), quien ya vivía en Venezuela, le permitieron llegar al país en 1957, donde intentó continuar la carrera de arquitecto iniciada en la Hungría de la posguerra y heredada de su padre. En búsqueda de trabajo relacionado con su oficio logró convertirse en el dibujante técnico del conocido arquitecto venezolano Carlos Raúl Villanueva. «Necesitaban dibujante técnico, y él me ayudó. Me hizo estudiar, conseguí los papeles de los comunistas y Villanueva logró que me aceptaran como oyente. Yo trabajaba 40 horas a la semana, con horario flexible, lo que me permitió ir a la universidad».

Ese tesón entre trabajo y estudios le permitió obtener el título de arquitecto en 1961, «año centenario del Colegio de Ingenieros de Venezuela», acota Imre.

TRISTEZA QUE PREVALECE

Más de medio siglo ha pasado desde que Imre Gózon intentó continuar su vida en Venezuela, adonde llegó más de una década después de haber logrado salvarse de la *Shoá*. Tuvieron que pasar cincuenta años para poder relatar algunos episodios a los hijos y los que se interesaban con sinceridad sobre algo que les resultaba hasta increíble desde la perspectiva de una Venezuela pacífica, sin discriminación religiosa».

Sin embargo, no deja de evocar esos recuerdos tristes de su infancia y primera juventud. «Son impresiones que a uno le quedan para toda la vida. Por ejemplo, es muy fuerte para un niño de diez años cerrarle los

ojos a su abuelo muerto. Yo tuve que hacerlo porque fui yo quien lo encontró y el médico me dijo que lo hiciera», recuerda.

En Venezuela, se casó con una judía de Atenas que escapó de los nazis en un barquito a Turquía y ha desarrollado una familia de arquitectos. Tiempo después de terminada la II Guerra Mundial, la tragedia del Holocausto siguió cobrando vidas en su familia, como fue el caso de su hermana María, quien no resistió el sufrimiento y trató de superarlos en la bebida y, finalmente, en el suicidio ya mayor, allá en Hungría, país que constantemente le recuerda aquellos tiempos, pues en estos momentos se vive una ola de antisemitismo, que indica que las lecciones del pasado, al menos por ahora, parecen inútiles.

El tren liberado de FARSLEBEN

En su intento por culminar la labor de exterminio y por borrar las huellas de los crímenes cometidos, previendo el final de la guerra, los nazis realizaron evacuaciones masivas de los campos de concentración y de exterminio. Así como en algunos casos se llevaron a cabo las llamadas «Marchas de la Muerte» –en las que los prisioneros judíos eran obligados a caminar por kilómetros y sin importar sus condiciones de un lugar a otro– otras evacuaciones se realizaron por tren. Ese fue el caso del campo de concentración de Bergen-Belsen.

De allí, el 10 de abril de 1945 partieron tres trenes, aparentemente rumbo al campo de Theresienstadt (Terezín), pero la llegada de los aliados a Alemania y los territorios ocupados por los nazis impidieron que arribaran a su destino: el 13 de abril de 1945, las tropas aliadas interceptaron el tren en Farsleben, pueblo cercano a Magdeburgo, al noreste de Alemania.

Con el paso del tiempo se han conocido testimonios de quienes estuvieron presentes en ese histórico momento de la liberación de cerca de 2.500 prisioneros de campos de concentración. Por ejemplo, el testimonio de Frank Towers, miembro de la 30ª División de Infantería (una de las que llevó a cabo la liberación) evidencia tanto las condiciones en las que habían viajado los prisioneros judíos en los trenes como su impresión al ser liberados. «No podían creer que estuvieran nuevamente en manos amigas y temían que los alemanes volvieran», revela el exmilitar.

Fuente: <http://www.30thinfantry.org/holocaust.shtml>

ABRIRSE PASO hacia la vida... y hacia el recuerdo

Nunca quiso hablar de su experiencia porque, al compararla con otras, ella pensaba con humildad que era poco interesante. La llamada de un profesor español explicándole los descubrimientos hechos sobre el papel del paso de los Pirineos, hizo que Françoise Bielinsky, o simplemente Paquita Sitzer, contara la historia de su familia, salvada por la mano generosa de un héroe de la resistencia francesa y justo entre las naciones.

Néstor Luis Garrido / Fotos: Susana Soto

A punto de cumplir tres años, Françoise Bielinsky Markowig, natural de París, Francia, ya sabía que algo malo estaba pasando a su alrededor. Unas sirenas, bajar rápidamente a un sótano, esperar en la oscuridad, oír bombas caer, un niño que llora y alguien que enciende una vela para revelar las caras de terror de todos los vecinos que allí se escondían constituyen uno de sus recuerdos más antiguos, que aún hoy le requiebran la voz y le ponen la piel de gallina. Puede ser que un niño no entienda por qué hay peligro, pero sabe que está allí, lo presiente, lo intuye, lo lee en las caras de preocupación de quienes lo rodean.

Abraham Bielinsky, de Radom, Polonia, dejó su familia para irse a Alemania para ganar dinero, a pesar de la situación desesperante en ese país, pero que sin dudas eran mejores que en su ciudad natal. En tierras alemanas, Abraham se casó con Estera-Gitla Markowig, de Lask, la hermana de un amigo suyo y en 1932 les nace el primogénito, al que le impusieron el nombre teutón de Reinhold. La promulgación de las leyes de Núremberg y la creciente hostilidad mostrada por los alemanes cuando apenas se alzaban las manos con el saludo nazi, hizo que los Bielinsky se radicaran en Francia, el país de los principios universales de igualdad, fraternidad y libertad, lejos del ambiente enrarecido del antisemitismo de Estado, y lejos del miedo de vivir en un país donde ellos no tendrían ninguna oportunidad, por dos razones: por judíos y por extranjeros.

En París, Abraham abrió una sastrería, pues tenía la habilidad de cortar y coser trajes de caballeros, y a pesar de los malos tiempos, consiguió dinero para mantener una familia, que creció el 23 de agosto de 1937 con la llegada de Françoise, a quien le pusieron el nombre más francés posible, quizá porque Abraham y Ester sentían que era mejor pasar inadvertidos en un ambiente donde la palabra «judío» sonrojaba. «Yo me llamo Françoise y mi hermano Reinhold, creo que para poder disimular lo que uno era», comenta Paquita.

El inicio de la II Guerra Mundial, en septiembre de 1939, cuando Francia y Gran Bretaña se alían para ir contra de Alemania tras la invasión que esta hiciera de Polonia, sorprendió a los franceses por el gran poderío que los teutones habían desarrollado y por la sucesión de éxitos de ese ejército: Hitler parecía imbatible. Además, las consecuencias de la guerra inmediatamente se hicieron ver en los recortes en la distribución de alimentos. «Mis padres habían sido *kasher* hasta que empezó la II Guerra Mundial. Mi mamá me comentó que el día en que decidió romper el *kashrut* dudó mucho: pasó frente a la carnicería *treif* muchas veces, para allá y para acá, hasta que se decidió entrar. Pero ya tenía dos hijos que necesitaban comer. Para ella, y también para mí, el ser judío no era una cosa fácil».

UNE HISTOIRE ENTRE-NOUS

El racionamiento de la comida era tan fuerte que hacer una torta era casi un delito contra el Estado. A propósito, un chiste familiar entre los Bielinsky se deriva de la costumbre de advertir al interlocutor lo que no ha de ser comentado a los extraños con la frase *entre-nous* (entre nos, como también se acostumbra en español). La anécdota se origina en la pequeña Paquita y su inocencia, quien fue a contarles a los vecinos, en la época en que uno podía ser denunciado por ello, que Ester estaba preparando un enorme pastel, eso sí, añadiendo el latiguillo de aquellos tiempos: *entre-nous, s'il vous plait*.

«Mi hermano contaba que durante la guerra los franceses le habían negado una máscara antigás y que cuando preguntó la razón, estos le respondieron que no se la daban porque no era francés», y se lo estaban diciendo a un niño de siete años, más de la mitad de los cuales había vivido en ese país.

Entre el 10 de marzo y el 22 de junio de 1940, un mes exactamente antes de que Paquita cumpliera tres años, los alemanes habían derrotado al ejército aliado destacado en Europa occidental, lo que resultó en la conquista e invasión de Bélgica, Luxemburgo, Holanda y tres partes de Francia, y la imposición de un gobierno títere en el sur, que se llamó la República de Vichy. La invasión de París significaba un éxito rotundo para Hitler y la imposición de leyes antisemitas en regiones donde vivían miles de judíos, entre ellos los Bielinsky.

Al mismo comienzo de la invasión nazi, a Abraham lo apresaron los franceses, con la excusa de que era polaco y no tenía los papeles en regla, por lo que lo enviaron al campo de detención de Blois, donde estaba con otros extranjeros, básicamente hombres, aunque también había niños y mujeres, en su mayoría de Europa del este, y republicanos españoles que habían pasado la frontera durante la guerra civil.

UN HÉROE EN LAS MONTAÑAS

En el testimonio de la familia Bielinsky que reposa en Yad Vashem Jerusalén, se dice que Abraham fue transportado de Blois en un tren con otros prisioneros hacia el sur, de donde él se escapa, para terminar viviendo en la ciudad de Pau, en el departamento francés de los Pirineos Atlánticos, en la región de Aquitania. «Mi papá consiguió trabajo en una fábrica de telas, en la frontera con España, donde un señor llamado Albert-Victor Mesple-Somps, un miembro de la resistencia que lo empleó a pesar de que estaba prohibido contratar a un indocumentado y de que no lo conocía».

Albert-Victor no solo le dio trabajo a Abraham, sino que lo llevó a su casa a vivir. Asimismo lo aupó para trajera a la familia, que se había quedado en París, hasta Pau. En octubre de 1940, el hombre le dio



Ester, Paquita y Abraham en la playa antes de la guerra.

dinero y contactos que ayudarían a los Bielinsky a ponerse en un lugar seguro, para pasar la línea de demarcación entre la Francia ocupada y la libre. A la vuelta de un mes, los Bielinsky estaban en los Pirineos, repartidos de la siguiente forma: Abraham, Ester y Françoise en casa de la madre de Albert-Victor, y Reinhold con Gastón y su esposa Marie Jeanne, que residían en los alrededores de la ciudad, todo ello para no levantar sospechas.

El nombre de Albert-Victor Mesple-Somps le da a esta historia un cariz especial, por cuanto se trata de uno de los héroes de la resistencia francesa, que ayudó a varias personas a salvarse de la persecución de los nazis, ya fuera por makís (guerrilleros) o por judíos, como fue el caso de los Bielinsky, cuyos dos hijos atestiguaron ante las autoridades de Yad Vashem en Israel, que le otorgaron el título de justo entre las naciones, no solo a él sino también a su madre Marie, su hermano Gastón y la cuñada.

40

Durante un mes estuvo la familia de Paquita en casa de los Mesple-Somps, hasta que se mudaron a una casa en un suburbio de la ciudad llamado Lons. «Yo volví a Pau en el año 1992, me monté en un autobús y fui a Lons: es una ciudad muy bonita frente a los Pirineos. Vivimos muy bien allá, sin preocupaciones, durante dos años», dice; sin embargo, sabía que su papá no estaba tranquilo: en septiembre de 1942 se sabía que los alemanes iban a invadir el sur de Francia, así que Abraham fue a hablar con Albert-Victor para que lo ayudara a cruzar la frontera con España.

El héroe de la resistencia francesa ya estaba organizando la salida de dos personas, una judía lituana llamada Rosalía Bulinsky, y otra persona que Paquita recuerda, pero cuyo nombre no aparece por ningún lado. Con ayuda de dos guías baqueanos de la zona, uno español y el otro francés de la ciudad de Luchón, emprendieron la travesía por las altas



En medio del paisaje pirenaico en este grupo se ve a Albert-Victor detrás a la izquierda.

No sé si fuimos en un autobús o un camión, porque no es tan cerca. Llegamos allá y después cruzamos la montaña: éramos cuatro, dos los guías, otra señora más, a la que no conocíamos, aunque a mí siempre me dio la impresión de que había otra persona más».

Al salir de Francia, a pie, Françoise no solo dejó atrás a su país y su nombre, pues desde entonces utiliza el muy castizo de Paquita, quizás para pasar inadvertida entre españoles, sino a su salvador, Albert-Victor, quien fue denunciado por un soplón, en enero de 1944; la Gestapo lo arrestó y lo envió al campo de concentración de Sachsenhausen, de donde salió para terminar en el campo de trabajo forzoso de Oranienburg, y en febrero de 1945. Abraham siempre le decía a Albert-Victor: «No hables mucho», pero aparentemente el consejo cayó en saco roto.

UN PUEBLO VALIENTE AL OTRO LADO

Con documentos falsos, y con visados para España y Nicaragua, pero sin el permiso de salida de Francia, los Bielinsky llegaron al pueblo de Les, en la provincia de Lérida, en territorio catalán. La familia y la señora Rosalía Bulinsky fueron detenidos por la Guardia Civil española, porque los papeles eran insuficientes para considerarlos legales. «Les era un pueblo muy pequeño, de apenas unos mil habitantes, donde no se habla catalán, sino aranés, y cuando se enteraron de que nos tenían presos los campesinos empezaron a protestar para que nos dejaran salir, ya que habíamos logrado pasar la montaña».

Los recuerdos de Paquita son difusos, pero ya se han aclarado gracias a las investigaciones que realizó el doctor Josep Calvet Bellera sobre las cárceles, hospicios y balnearios, así como los campos de concentración que la España de Franco tenía reservado para los que lograban atrapar atravesando las montañas. Calvet contactó a Paquita y le contó que había descubierto que los habían arrestado y que sus

montañas, que habrían de pasar a pie. «El año pasado yo fui a esta zona, y no me puedo imaginar cómo llegamos de Pau hasta Luchón.

nombres estaban en una lista para ser enviados al campo de concentración de Miranda del Ebro, uno de los dos campos con los que España emulaba al sistema nazi, aunque sin llegar a los extremos.

El campo de Miranda del Ebro, en la provincia de Burgos, se había creado para albergar a los republicanos, adversos al franquismo. Existió entre 1941 hasta 1943 (hasta que Franco se comenzó a distanciar de los nazis e italianos al ver cómo se estaba desarrollando la II Guerra Mundial) y allí la Gestapo interrogó a los prisioneros, organizó el centro e incluso decidían los destinos de los presos. La muerte era común entre los prisioneros, entre quienes había muchos extranjeros –incluidos judíos–, sobre todo por disentería, a la que los presos llamaban jocosamente «La mirandita».

Paquita reconoce que la gente de Les era muy especial, porque así como lo hicieron con ella, hubo muchos otros refugiados que se beneficiaron de su bonhomía. Recientemente volvió y tuvo una intervención muy especial en el ayuntamiento de la ciudad, donde fue recibida con honores, precisamente el día en que cumplía 75 años.

Por el libro de Calvet y por otro de Trudy Alexi, *La mezuzá a los pies de la Virgen*, se enteró que no todos los judíos que llegaron a España fueron acogidos, y que muchos tuvieron que regresar forzosamente a Francia, donde los esperaban la Gestapo y los campos de muerte en Polonia.

AU-REVOIR, EUROPE

Una vez que pudieron salir de Les, los Bielinsky se trasladaron a Barcelona, donde según un documental de la TVE sobre la situación de los judíos en tiempos de Franco, eran vigilados por la Gestapo y por la policía, que los tenía fichados.

«Cuando llegamos a Barcelona vivimos en una pensión a cargo de la gente del Hyass, hasta enero de 1943 cuando salimos rumbo a Puerto Cabello, Venezuela. Antes de cruzar el Atlántico, paramos en Lisboa, desde donde mi papá les escribió a dos familiares en Francia y cuyos originales están en Yad Vashem Jerusalén: él envió esas postales, una en francés y la otra en alemán, a una hermana de mi mamá, a quienes mis padres habían invitado a que uniera a nosotros. Ella murió en Auschwitz. Un familiar guardó esas postales que un día me entregó, cincuenta años después, por medio de un amigo que fue a París y cuando pagó con la tarjeta de crédito el pariente de Paquita, que le estaba cobrando, se dio cuenta de que era judío y que vivía en Venezuela y, tras las preguntas de rigor, dio con ella.

«Llegamos a Puerto Cabello en 1943, y un señor de apellido Schwartz tenía un cartel en yidis. Nos indicó que fuéramos a Valencia donde había una comunidad incipiente que nos podía ayudar».

De Carabobo se fueron a Caracas, a la pensión Bekermann, que quedaba en la zona donde hoy se levantan las torres de El Silencio, y ya que Abraham era muy trabajador, al poco tiempo pudo alquilar una casa para la familia primero en Caño Amarillo, luego en El Conde y finalmente en los bloques de El Silencio, donde la sorprendió el golpe que derrocó al general Medina Angarita.

CONSTRUIR LA MEMORIA

En Venezuela su relación con la comunidad judía fue menos a más. «Yo nunca estudié en colegio judío, sino hasta tercer año (...) Cuando yo oía la palabra “judío” me ponía colorada, porque yo creía que era algo malo, por la que perseguían a la gente, y si la perseguían por eso no podía ser nada bueno». Aquí se casó y sus hijos, de apellido Sitzer, tampoco fueron al colegio hebreo, porque ella consideraba que era mejor que estudiaran en otro ambiente para estar mejor integrados.

No obstante, por unos amigos de Nueva York, activistas ellos de los grupos de apoyo internacional a Yad Vashem, se interesó en el tema de la difusión de la historia del Holocausto. Así, en Caracas, llamó a un grupo de sobrevivientes, entre ellos al señor David Yisrael y a la señora Regina Einhorn, quien laboraba para la comunidad judía y hermana del doctor Benek Jelinowsky, para organizar un comité venezolano.

«Regina me dice que hay que hacer algo, porque pronto (en los años 90) no iba a haber nadie que pudiera contar la historia, por lo que se habló de hacer una película (que posteriormente se llamaría *La Ausencia*) con los testimonios de los sobrevivientes. «Nuestra organización logró recabar 800 mil bolívares y lo faltante lo pagó la familia Rodan, cuya hija Lisbeth se propuso hacer la película (...) En Venezuela no se la ha dado el valor, pero en las Naciones Unidas sí, y hasta le dieron un premio».

Paquita nunca antes quiso dar su testimonio, porque lo consideraba insignificante frente a los de otros sobrevivientes que pasaron experiencias más duras; sin embargo, en cada experiencia de los que escaparon de la muerte en la *Shoá* hay enseñanzas que sirven a las generaciones actuales, como fue el caso de los Bielinsky, salvados por la visión de un padre; y como fue el mismo trabajo denodado y humilde de Paquita, abriendo espacios para que otros contaran sus experiencias.

Paquita reconoce que la gente de Les era especial, porque así como lo hicieron con ella, hubo muchos otros que se beneficiaron de su bonhomía

«RUMANIA nos regaló»

Burlar la muerte que patrulló día y noche a su alrededor, de 1942 a 1944 fue lo que hizo esta sobreviviente de un campo en Ucrania, a donde fue a parar , ella y su familia, a pesar de haber pago para estar a salvo a los funcionarios de un alcalde, que algunos consideran justo

Ángel Ricardo Gómez

Fotos: Susana Soto

«**Y** a están cavando la fosa común en la que van a enterrarlos. El que pueda huir que lo haga», le dijo un campesino al grupo de judíos en el que se encontraba la joven Sylvia Pressner, que escribe en sus memorias: «Desde que Di-os había creado el mundo, los hombres son llevados una vez que mueren a la tumba, abierta momentos antes; nosotros íbamos a contemplar la nuestra aun estando vivos».

Cavar una fosa común era casi un procedimiento de rutina para los soldados nazis: la de este grupo debía tener espacio para 150 cuerpos, que serían colocados en forma de escalera para facilitar así el descenso y colocación de los cadáveres dentro de esta. Sylvia Pressner nunca había estado presente en una ejecución masiva; pero, había escuchado los relatos de boca de los verdugos.

«No nos quedaba más remedio que esperar el tiro de gracia frente a la tumba abierta», narra la sobreviviente del Holocausto, en el libro *Über den Bug* (De una a otra ribera del río Bug), del año 2002, traducido por Atanasio Alegre.

Un ángel, como llama la protagonista a un hombre llamado Konrad Schweser, los salvaría en aquella oportunidad de la fosa común. Mas la muerte nunca dejaría de hacer guardia a su alrededor.

Escupida por RUMANIA

Sylvia Brender de Pressner nació en Czernowitz, capital de Bucovina, en la época en la que formaba parte del Imperio de los Habsburgo (cuando el imperio austrohúngaro se disolvió en 1918, la ciudad pasó a formar parte del Reino de Rumania; en 1940, se la anexó la Unión Soviética; y desde 1944 forma parte de Ucrania).

Pressner vivió la época en que el Ejército Rojo ocupó la zona que rodeaba la ciudad y que pasó a denominarse el óblast de Czernowitz y fue asignado a la República Socialista Soviética de Ucrania en 1940. La llamada gran *intelligentsia* rumana de la ciudad encontró refugio en su país; mientras que los alemanes fueron repatriados de acuerdo al tratado nazi-soviético, lo que llevó a que Rumania pasara de ser aliada de Francia y el Reino Unido, a alinearse con la Alemania nazi.

En julio de 1941, el ejército rumano retomó la ciudad como parte del ataque del Eje sobre la Unión Soviética durante la II Guerra Mundial. Un mes después, el dictador Ion Antonescu ordenó la creación de un gueto en la parte baja de la ciudad, donde 50 mil judíos fueron concentrados en un gueto; dos tercios de los cuales deportaron a Transnistria entre octubre de 1941 e inicios de 1942 tras la acusación de haber propiciado la invasión de la URSS; allí la mayoría murió.

Entre los deportados estaban Sami, hermano de Sylvia, quien fue enviado en 1941 a un campo de concentración en Ucrania; pero, su padre consiguió un permiso aparentemente legal, que él pagó en dólares, que le permitía quedarse en la ciudad junto a otros 20 mil judíos más, el doble de lo que inicialmente le habían permitido al alcalde de la ciudad, Traian Popovici, con la excusa de que eran necesarios para el mantenimiento del gobierno. En junio, no obstante, el permiso de nada valió y les tocó a sus padres y sus otros hermanos, así que en cuestión de días le llegaría el turno a ella, su esposo, y la familia de su marido.

«¡Cuídate, niña mía!», le dijo su padre cuando se lo llevaron. La protagonista lo recuerda como «una bellísima persona que frisaba los cincuenta años, siempre optimista, al que nunca se le había visto de mal humor».

Y el día llegó. Una comunicación les advertía a Sylvia, su esposo, su suegra y su cuñada, que debían abandonar Czernowitz y ponerse a disposición de las autoridades. «Nos montaron en unos vagones utilizados para el transporte de ganado. Debido al agotamiento, éramos un grupo de gente convertida en seres apáticos, incapaces de elevar una protesta, ni atrevernos siquiera a formular pregunta alguna. Sin oponer la más mínima resistencia cumplimos la orden de abordar los vagones», recuerda.

Unas treinta personas había en el vagón de Sylvia Pressner. Entre el agotamiento, la sed, el hambre y la falta de oxígeno, la joven de 17 años cerró los ojos y soñó: No había guerra ni los judíos eran perseguidos. Subió al tren ayudada de su esposo, al que llamaba cariñosamente Bibi. El acomodador les indicó el lugar de sus asientos, donde había flores y revistas. Sacó el brazo por la ventana para despedirse y en su mano brillaba su anillo de matri...«¡MAMI!», los gritos desgarradores de dos niños interrumpieron su ensoñación...

En el vagón, una joven madre sufrió un infarto y un guardia ordenó sacar el cuerpo y arrojarlo en pleno campo. «En el cortante silencio que se produjo, lo único que podía escucharse era el llanto de los dos niños y sus gritos desesperados llamando a su mamá».

UNA PELÍCULA de terror

En lo que había sido antiguamente el único cine de la población de Teplik (Ucrania) fue concentrado el grupo en el que viajaba Sylvia Pressner con su esposo, suegra y cuñada. En la otra ribera del río Bug ya estaban definitivamente en poder de las fuerzas de las SS. «Rumania nos había regalado. El país en el cual habíamos nacido nos había traicionado ignominiosamente», lamenta en sus memorias.



A Sylvia le mueve el deseo de que prevalezca la verdad sobre la Shoá en su ciudad natal, Czernowitz.

A cada uno correspondía un espacio de medio metro de ancho en la litera común, es decir, que ellos cuatro tenían apenas dos metros sin importar el peso y la estatura, por lo que algunos dormían con las piernas colgando fuera del catre.

44

Pressner fue asignada para trabajos forzados en una compañía llamada Organización Todt (muerte, en alemán), encargada de reparación de calles y otras obras de construcción. El jefe era el ingeniero Schweser, descrito por la protagonista como «una persona muy simpática que infundía un gran respeto, siempre con una sonrisa comprensiva y hasta compasiva en sus labios».

«¿A levantarse, arriba!», era el grito que se escuchaba después de la diana militar a las seis de la mañana. Luego de formarse en el patio y ser contados, cada uno recibía una pala para la faena. Caminaban entre ocho y diez kilómetros para llegar al lugar donde les tocaba por ejemplo, llenar con grava los huecos de la calle hasta nivelarla. Retornaban en la noche. «Después de los primeros días de trabajo, regresábamos con los pies heridos y con callos en las manos a las instalaciones del campo», narra.

Llegó el otoño, el sol comenzó a calentar cada vez menos. Sería el primer *Yom Kipur* (Día del perdón) fuera del templo. Así que Sylvia hizo su íntima oración: «Dios, todopoderoso, Tú que ves lo bueno y lo malo, cuyo poder es inconmensurable, apiádate de nuestra aflicción, castiga a los culpables, premia a quienes lo merezcan...».

Al parecer, el momento de la justicia divina no había llegado: cuando regresaron de la faena, se enteraron de que los ancianos y los niños habían sido fusilados en lotes de 35 personas.

ENTRE LA TIFUS Y LAS PLAGAS

En aquel espacio, más parecido a un depósito que a un habitación, los prisioneros casi no comían, pero los parásitos sí: los humanos —ya despojos de personas— convivían con piojos y chinches, entre otras plagas. Y como si fuera poco llegó el tífus: Sylvia cayó en sus fauces, también su esposo y su suegra. Ella y su marido lo superaron; la señora no. Contrajo una infección renal y un día amaneció muerta.

«No había un lugar especial para los difuntos. Hasta que no se los llevaban, permanecían allí donde se habían dormido para siempre. No sabré describir lo que sentí aquella noche con el cadáver de la suegra entre nosotros», narra.

Resultado de la epidemia de tífus: 160 muertos, más de la mitad de los reclusos, es decir, ya quedaban 155, la mayoría convalécientes.

Un día, luego de regresar de la faena diaria, escuchó que alguien la llamaba. Cuando salió al patio y miró hacia el portón, no podía creerlo: era su padre. «¿Qué pasa cuando tienes delante de ti a un ser querido a quien creías muerto?», se pregunta Sylvia en su libro. «Czybika, ¿de qué te asombros? ¿Qué pasa? Tu padre hace posible cualquier cosa», le dijo el papá con una sonrisa empapada en lágrimas.

Resulta que el hombre supo que un militar estaba en apuros con su auto e iba en dirección a Teplik; se puso a la orden como mecánico y sugirió viajar con el chofer para atender cualquier falla que presentara en el camino, y así pudo llegar a encontrarse con su hija.

«Papá conservaba todavía una buena parte de su optimismo, creía que pronto iba a producirse la derrota del ejército alemán y que, en ese caso, no estaría lejos nuestra liberación», recuerda Sylvia una breve pero nutrida conversación donde supo que su madrastra, hermanas y hermano estaban bien.

SALVADOS DE LA FOSA COMÚN

Era un esplendoroso día de verano, el sol lucía sus mejores galas en medio del intenso azul del firmamento, según describe Sylvia Pressner.

«Todo participaba de una serena vitalidad y vivir, no era otra cosa que una palabra corriente para indicar un don otorgado por el Todopoderoso gratuitamente y que solamente Él podía reclamarnos».

Camino al trabajo, un soldado de las SS alcanzó al grupo. Traía una orden del comandante de devolverlos a todos al campo de concentración. Cuando pasaron por la ciudad, se acercó disimuladamente un campesino les susurró que ya estaban abiertos los huecos donde echarían sus cadáveres. Aquellas palabras perturbaron al grupo.

«Seguimos caminando mecánicamente sin dar muestras de intranquilidad y solo cuando se cerró detrás de nosotros el portón del campo, cada cual fue presa de sus pensamientos. Esa podía ser la última vez que el portón del campo se abría y ello para conducirnos a nuestra propia tumba», recuerda la sobreviviente.

Al día siguiente estaban listos para el toque de diana y el posterior conteo. Esperaban que en cualquier momento llegara el comando de las SS que los llevaría a «la noche de la eternidad», pero en lugar de este apareció Schweser, para sorpresa de todos. Este anunció que todo el personal saldría para realizar un pequeño trabajo, para después ser trasladados hacia Iwangorod y Krasnopolka.

Luego se enterarían de que Schweser había ido a Gaisin el día anterior, tan pronto como se enteró de la noticia de que el grupo iba a ser exterminado. Movi6 todas sus influencias para lograr un plazo más de tiempo con la excusa de que en estas localidades se necesitaba más fuerza de trabajo. Fue la última vez que Schweser pudo hacer algo por ellos. «Mudos por la sorpresa, no fuimos capaces de decir una sola palabra, la muerte, que en ese momento ya había extendido su huesuda mano hacia nosotros, iba a quedar burlada una vez más», narra Sylvia.

LIBERTAD A CAMBIO DE FAMILIA

El grupo fue dividido. El de Sylvia viajó a Iwangorod y allí se encontró con sus seres queridos. «Horas y horas permanecemos juntos para verificar que, al fin, volvíamos a estar juntos... la mirada triste, los labios opacos, desacostumbrados a la risa».

Todas las tardes, al regresar del trabajo se reunían y el amor familiar masajeara los dolores de las pesadas tareas. «Papá tenía una palabra de consuelo para cada uno de nosotros, su manera de ser, su bondad era contagiosa y cuando él hablaba, todos contemplábamos aquellos rasgos tan amigables», cuenta.

Le tocó a la familia entera trabajar en los talleres de mantenimiento de Iwangorod, bajo las órdenes del maestro Herman, herrero de

profesión. Como solo hablaba alemán, Sylvia era la intérprete de él en el depósito. Un 9 de diciembre de 1943 llegó un centinela ucraniano solicitando a Herman. «Señorita, venga un momento –dijo- porque no entiendo nada de lo que este tipo me está diciendo».

Traía la orden de llevar a todos los judíos al campo para la llamada Solución final. «Traduje aquellas palabras al alemán y aunque la mirada que el maestro Herman me dirigió fue lo suficientemente expresiva, lo subrayó con las palabras: “¡Se acabó. Corra!”».

«¡Sálvese quien pueda, vayan donde les lleven sus ojos!», gritó Sylvia Pressner, quien se dio cuenta de que solo era seguida por su esposo. A los dos días se enteró de la funesta noticia: La fuga no fue exitosa. Todos los prisioneros del campo habían sido fusilados y enterrados en una fosa común.

«El corazón se nos hizo de piedra, no pudimos derramar ninguna lágrima, ya que nuestros ojos estaban secos, incapaces de aliviar al menos aquel dolor tan terrible», escribe en el libro *De una a otra ribera del río Bug*. Y fue precisamente al otro lado del río donde halló su libertad. Tras incontables obstáculos finalmente cruzaron el Bug. Después de regresar a Czernowitz, Sylvia Pressner encuentra la ciudad tomada por los soviéticos. Con diecinueve años se había quedado sin su padre amado, solo con un hermano sobreviviente, Sami Brender.

Junto a su marido se dedica a reconstruir en lo posible lo que quedaba. En 1960 Venezuela les abre sus brazos como a tantos desplazados europeos, y la pareja junto a su hijo, Freddie, obtienen una visa para vivir en este país.

En 1996 fallece su marido, pero el testimonio del Holocausto aun golpea



A los 17 años, Sylvia ya estaba casada con Josef Pressner, a quien ella llamaba cariñosamente Bibi.

JUSTO entre las naciones

■ ■ ■ Konrad Edmund Schweser (1899 – ?)



El único retrato de Schweser que está en Yad Vashem

46

Nacido en 1899 en la zona predominantemente católica de Sulzfeld, a las orillas del Meno, Konrad Schweser, padre de tres hijos, ya era un hombre maduro cuando estalló la II Guerra Mundial. Como ingeniero civil de Ochsenfurt, la organización Todt lo puso a trabajar como ingeniero de caminos.

Al principio, entre mayo de 1940 y octubre de 1941, estuvo en Ozorkow al este de Polonia y, más tarde –después de noviembre de 1941– en Teplik, un pueblito a unos 35 kilómetros al suroeste de Uman, en Ucrania. Desde su puesto de comando, Schweser, a riesgo de su propia vida, se convirtió en una herramienta para el rescate de docenas de judíos, incluyendo niños.

Teplik, bajo ocupación nazi, era la base de varios campos en los que prisioneros de guerra soviéticos, convictos y judíos estaban encerrados. Los judíos, muchos de los cuales provenían del distrito rumano de Bucovina, eran utilizados por la Organización Todt, con la supervisión de las SS y de los colaboradores ucranianos, en la construcción de vías terrestres. Vivían en condiciones extremadamente duras e inhumanas.

Los judíos estaban concentrados en un área enrejada alrededor del antiguo teatro del pueblo, les tenían una dieta de hambre a pesar de que debían trabajar en labores que demandaban mucho físicamente. Las SS enviaban a la muerte a los enfermos y los incapacitados, y los nazis hacían selecciones de vez en cuando. La primera de estas se llevó a cabo en otoño de 1942, el día antes de *Yom Kipur* (día del perdón). Sin embargo, el doctor del campo, de apellido Saiowitz, advertido por Schweser, se aseguró que ninguno de los prisioneros se quedara sin acudir al trabajo durante los días siguientes.

Cuando las SS llegaron se encontraron con que solo unos pocos judíos se quedaron en Teplik porque no estaban en condiciones de trabajar. Schweser, que denodadamente se opuso a que se los llevaran, se las arregló para apartar a algunos de ellos con la excusa de que le estaban robando gente que él necesitaba desesperadamente para cumplir con sus metas. En una ocasión, le ordenó a su chofer particular alemán, Oberwinter, conducir a la familia Schorr –esposos e hijos– y cruzar el río Bug con un camión de la Organización Todt. Incluso los acompañó hasta Czernowitz. A su regreso, lo llevaron ante una corte militar, pero lo liberaron por falta de pruebas.

En enero de 1943, hubo un brote severo de tifus en el campo. Muchos murieron, incluyendo al doctor Saiowitz. Si el comando de las SS en Gaysin se hubiera enterado de lo estaba pasando, según el protocolo establecido, habría ordenado la eliminación del campo de Teplik y la muerte de los prisioneros. Sin embargo, Schweser trajo un médico judío de Iwangozrod, el doctor Siperstein, y se puso de acuerdo con él para mantener oculta esta noticia ante las SS. Argumentó, por tanto, que la epidemia de tifus no era otra cosa sino un brote de gripe.

Schweser se cuidó mucho de poner nombres de niños en las listas de prisioneros que debía enviar al comando de las SS. Durante las inspecciones de los nazis, escondía a los pequeños debajo del entarimado de madera del teatro de Teplik.

Schweser logró persuadir a Heinrich Scherer, otro ingeniero civil alemán, que dirigía la Compañía Kaiser, para que enviara comida. Cuando se decidió la liquidación del campo de Teplik en junio de 1943 y los presos fueron movilizados a otro en Krasnopolka, Schweser escondió seis niños en una carretilla y así los sacó del campo. Llevó



Placa de reconocimiento a Schweser en Jerusalén

a los chiquillos a un galpón hasta que logró convencer a un ucraniano –a quien le pagó– para que los transportara en bote cruzando el Bug hasta un orfanato en Berschad.

Schweser aprovechó esta ocasión para ayudar a escapar, escondido en la caja de herramientas de un vehículo donde repartían el pan, a la madre de uno de los niños, la señora Scheiner. El marido, que también iba, se congeló a último momento, salió del escondite, y fue ejecutado posteriormente por las SS.

El propio Schweser enfrentó un juicio militar, pero fue perdonado por un juez antifascista. Otros sobrevivientes judíos del campo de Teplik que fueron salvados por Schweser incluyen al doctor Süss y a Moritz Glückstein, un judío alemán de Kitzingen, región del Meno, junto con su esposa.

El 7 de noviembre de 1967, Yad Vashem reconoció a Konrad Schweser como justo entre las naciones.

NOTA DEL EDITOR:

La nota precedente, traducción del archivo de Schweser en Yad Vashem, era totalmente desconocida por la señora Sylvia Pressner. En una reunión de ella y el personal de esta revista, la señora Pressner se impresionó por los datos aquí aportados, que corroboran la veracidad de su testimonio recogido en su libro De un lado a otro del río Bug. Con lágrimas agradeció a Di-os por el hecho de que se había hecho justicia con la memoria de Schweser en el Estado de Israel.

Yad Vashem Righteous database

¿UN PREMIO al hermano de GOERING?

Yad Vashem está investigando las actividades de Albert Goering y considera su candidatura como «justo entre las naciones».

Renée Ghert-Zand

Albert Goering podría unirse al selecto grupo de justos entre las naciones, el mismo premio que recibió Oskar Schindler. El hermano del criminal de guerra nazi que fundó la Gestapo pudiera recibir un homenaje por haber salvado judíos durante el Holocausto.

Una investigación que está realizando en Yad Vashem apunta a que Albert Goering, el hermano empresario de oficial nazi Hermann Goering, rescató a cientos de judíos y de disidentes políticos durante la II Guerra Mundial.

Una serie de reportes de la Gestapo, de los interrogatorios del ejército estadounidense y de testimonios de sobrevivientes sugiere que el joven Goering puso en peligro su vida para salvar perseguidos del régimen nazi al conseguirles permisos de salida y al transferirles sus bienes fuera de Alemania.

Hay indicios de que Albert Goering utilizó sus conexiones familiares para ayudar a liberar a judíos de los campos de concentración y para evitar que la Gestapo investigara sus actividades.

Después de la guerra, Albert Goering pasó dos años en prisión mientras las autoridades aliadas comprobaban la historia. Su hermano mayor, quien condujo la fuerza aérea de Alemania durante la guerra y era el segundo nazi con mayor jerarquía juzgado en Núremberg, se suicidó en 1946, la noche antes de su ajusticiamiento en la horca.

Setienten noticias que el más joven de los Goering, atosigado por la notoriedad de su apellido y por el legado familiar, sufrió de depresión y alcoholismo después de la guerra. Murió en 1966.



Albert Goering

Nuevos descubrimientos sobre el Holocausto

... La complicidad del vecino hizo posible EL HOLOCAUSTO

Rab. Benjamín Blech

Con más de 42 mil guetos y campos de concentración desparramados por Europa, todo el mundo tenía que saber lo que estaba ocurriendo.

No fueron tan solo los inmensos centros de exterminio cuyos nombres –Auschwitz, Bergen-Belsen, Buchenwald, Dachau, Majdanek, Belzec, Ravensbruck, Sobibor, Treblinka– traen a la mente espantosas imágenes que ya nos son muy familiares. No fue solo el gueto de Varsovia. No fueron solo los sitios famosos sobre los que ya todos hemos escuchado, que merecidamente continuarán existiendo en una eterna infamia.

Los investigadores en el Museo Memorial del Holocausto en los Estados Unidos acaban de revelar información que sorprende incluso a los más informados eruditos, que están inmersos en las hasta ahora conocidas estadísticas de las atrocidades alemanas.

Estas son algunas de las cosas que ahora han sido concluyentemente descubiertas: hubo más de 42.500 guetos y campos nazis en toda Europa entre 1933 y 1945; más de 30 mil de trabajos forzados, 1.150 guetos judíos, 980 campos de concentración, 1.000 campos de prisioneros de guerra, 500 burdeles llenos de esclavas sexuales y miles de otros reclusorios utilizados para eliminar a los ancianos y débiles, para realizar abortos forzados y para «germanizar» prisioneros o transportar víctimas a los centros de matanza.

El mejor cálculo utilizando la información disponible es que entre 15 y 20 millones de personas murieron o fueron encarceladas en sitios controlados por los alemanes a lo largo de toda Europa.

Simplificando, en las palabras de Hartmut Berghoff, director del Instituto Histórico Alemán de Washington, «Los números son mucho más altos de lo que pensamos inicialmente; ya sabíamos lo horrible que era la vida en los campos y los guetos, pero los números reales son inverosímiles».

Y lo que hace que esta revelación sea tan importante es que nos fuerza a reconocer una verdad crucial sobre el Holocausto, que mucha gente ha tratado de ignorar o minimizar; una que tiene una profunda importancia hoy en día: El abominable crimen del siglo XX, más que el triunfo del mal, fue el pecado de los «inocentes» espectadores.

Durante años, nuestros esfuerzos para entender la Shoá se centraron en los perpetradores. Buscábamos explicaciones para la locura de



Una muchedumbre de daneses rescata a un judío del poder de la policía nazi.

Menguele, el obsesivo odio de Hitler, la impasible crueldad de Eichmann. Buscábamos respuestas para explicar cómo los criminales, los sádicos y los locos obtuvieron el tipo de poder que hizo que el asesinato en masa fuera posible. Eso fue porque no teníamos idea de la magnitud real del horror. Con más de 42 mil guetos y campos de concentración desparramados por todo el ancho y largo de un continente supuestamente civilizado, ya no hay manera de evitar la conclusión obvia: Los cultos, los educados, los ilustres, los liberales, los refinados, los sofisticados, los urbanos, todos ellos compartieron la culpa de un mundo que perdió su brújula moral y aceptó voluntariamente la victoria del mal.

La frase «no sabíamos lo que estaba ocurriendo» merece ser claramente identificada como «la gran mentira» de los años del poder Nazi. La gente «decente» pudo, de alguna manera, racionalizar su silencio.

Apenas el año pasado, Mary Fulbrook, una distinguida erudita en historia alemana, en su libro «*A Small Town Near Auschwitz*» (Un pueblito cerca de Auschwitz), escribió: «Estas personas escaparon casi por completo de la red de "perpetradores, víctimas y espectadores", sin embargo fueron funcionalmente cruciales para la eventual posibilidad de implementar políticas de asesinato en masa». Puede que no hayan pretendido o deseado contribuir con este resultado, pero sin sus actitudes, mentalidades y acciones, hubiese sido prácticamente imposible que un crimen de esta envergadura se llevara a cabo de la forma en que se hizo.

Reescribir la historia fue una obsesión nazi

Los falsos arqueólogos y EL NAZISMO

José-Pablo Jofré

La exposición «Excavaciones para Germania», en el Museo Focke, de Bremen, pone en evidencia los falsos mitos nazis

Germania fue el concepto diseñado por la megalomaniaca estrategia de mercadotecnia nazi: un territorio, un pueblo, una raza superiores debían legitimar el discurso de Hitler. Material de respaldo y documentación pseudocientífica que cristalizaran estas ideas fueron fundamentales. El Museo Focke de Arte e Historia Cultural de Bremen, al noroeste de Alemania, se atrevió a sacar a la luz el conjunto de aquel material que buscaba probar científicamente la existencia de Germania y crear una mitología a su alrededor.

«La exposición supone una contribución al estudio del capítulo más oscuro de nuestra historia y subraya la elevada importancia de la libertad en la ciencia y la investigación», dijo el ministro de Cultura alemán, Bernd Neumann, sobre esta exposición titulada «*Graben für Germanien*» (Excavaciones para Germania), que hace referencia a los falsos hallazgos arqueológicos para probar el mito, demostrar la supremacía de la Alemania nazi y legitimar las pretensiones anexionistas del régimen. Así, en tiempos del nacionalsocialismo, los arqueólogos trabajaron al servicio de la política obligados a presentar pruebas científicas de una civilización germánica muy desarrollada, así como del extenso territorio que habitaba.

Desde 1939, arqueólogos y pseudocientíficos se desplazaron por los territorios conquistados por las tropas de Hitler para buscar objetos atribuibles a la civilización germánica. Usaron incluso trabajadores forzados y presos de los campos de concentración en esta labor. En Europa del este los arqueólogos al servicio del régimen saquearon museos y expulsaron de sus cargos a los expertos locales, mientras en las zonas norte y occidental trataron de ganar colaboradores remitiéndose a un supuesto pasado común.



Excavaciones nazis en Ucrania, en busca de los restos de Germania

Pero, Germania fue un término inventado por los romanos para referirse a los pueblos que habitaban el lado derecho del Rin. «A pesar de no existir ningún pueblo que se autodenominara germánico o que se refiriera a su patria como Germania, este concepto ha estado ligado a ideas y asociaciones diversas», ha precisado la comisaria del proyecto expositivo, Karin Walter.

La creación en los laboratorios nazis del mito de Germania –que sigue presente en la extrema derecha internacional– argumentó simbólicamente la creencia en una raza superior aria y terminó legitimando los crímenes cometidos por el Tercer Reich. Diseñado el concepto, inventado su respaldo histórico con objetos arqueológicos, el paso siguiente fue su difusión: la muestra presenta murales escolares, distintivos y cromos con los que se transmitía a los niños la noción de Germania, omnipresente en clase o en el tiempo libre.

También se exhiben películas, fotografías, programas de radio, libros, carteles y revistas de la época que nos recordaban que Germania era una civilización altamente desarrollada; muy superior a la griega y romana.

«ENTARTETE KUNST»: El nazismo y la destrucción de la cultura

Federica Palomero

«Entartete Kunst» fue el título de una exposición del arte considerado por los nazis como «degenerado», que se inauguró el 19 de julio de 1937 en el Instituto de Arqueología del Hofgarten de Múnich. Pretendió ser una burla y una condena no solo del arte «judío y bolchevique», sino de toda la vanguardia, y constituyó parte de un programa mucho más vasto y complejo.

Paradójicamente, el término «degenerado» aplicado al arte vanguardista lo acuñó el crítico social sionista Max Nordau, compañero de Theodor Herzl, pues sus ideas acerca de las Bellas Artes eran sumamente conservadoras.

Varios significativos antecedentes a la exposición «Entartete Kunst» son ya prueba del terrorismo de Estado contra la cultura y sus creadores. Poco después de la llegada de Hitler al poder el 30 de enero de 1933, el 11 de abril la Gestapo clausura la sede la Bauhaus en Berlín. No por casualidad, pues esta simbolizaba todo aquello que los nazis odiaban: el cosmopolitismo de sus integrantes, sus relaciones con las vanguardias internacionales, sus ideas de izquierda... El 10 de mayo del mismo año tuvo lugar una quema de libros en la plaza de la Ópera de Berlín, instigada por Goebbels y ejecutada por estudiantes nazis. Son lanzadas a las llamas ediciones de Bertold Brecht, Thomas Mann, Erich Maria Remarque, Karl Marx, Sigmund Freud, e incluso de clásicos como Franz Werfel, Heinrich Heine y Ludwig Feuchtwanger.

En septiembre de 1933 se crea la Cámara de Cultura del Reich (*Reichskulturkammer*), adscrita al Ministerio de Propaganda e Información, es decir, bajo el mandato directo de Goebbels. La Cámara de Cultura del Reich abarcaba todos los ámbitos de la creación y la difusión artística: música, teatro, literatura, bellas artes, así como prensa, radio y cine.

La exposición «Entartete Kunst» fue abierta en presencia de Hitler y de altos personeros del régimen. Las obras expuestas fueron recolectadas obedeciendo a un plan masivo: el 30 de junio, Goebbels había firmado un decreto enviado a 101 museos para que recibieran al profesor Adolf Ziegler, quien en una operación llamada «Säuberung» (limpieza), en menos de dos semanas confiscó 5.238 obras de artistas alemanes y extranjeros, representantes de las vanguardias desde el impresionismo.



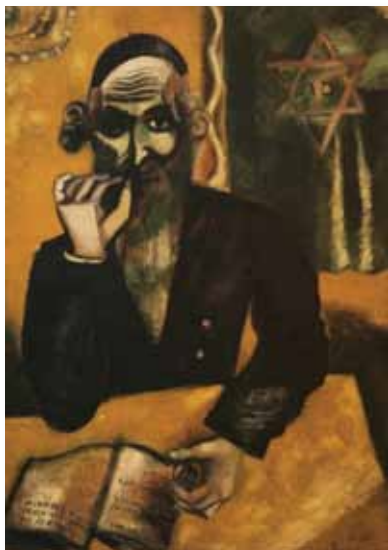
Cartel de la exposición llamada Entartete Kunst.

De ese botín fueron seleccionadas 650 piezas de 112 artistas para la exposición. A ellas se agregaron dibujos de enfermos mentales. (Se estaba gestando ya en esa fecha el programa de «eutanasia», mediante el cual se experimentó la eficacia de las cámaras de gas llevando a la muerte a enfermos mentales y personas con discapacidades físicas).

La segunda depuración de las colecciones de los museos se realizó entre agosto y octubre de 1937. En total fueron espoliadas 12.890 obras; muchas de ellas fueron subastadas en Lucerna (Suiza) en 1939, aunque más de 100 perecieron por el fuego en un depósito en Berlín.

La exposición «Entartete Kunst» tuvo más de tres millones de visitantes. Itineró por doce ciudades alemanas entre 1937 y 1944. Mientras tanto el concepto de «degenerado» se extendió a las demás artes; así es como se organizó en Düsseldorf la muestra «Entartete Musik», abierta en 24 de mayo de 1938, en la que se expuso al escarnio público a compositores de la talla de Félix Mendelsohn, Gustav Mahler, Kurt Weill, Arnold Schönberg y Alban Berg, entre otros.

A pesar de ser parte, como ya mencionamos, de un vasto programa de ataque a la cultura no oficial, la exposición «Entartete Kunst» sufrió de una improvisación sorprendente, pero al fin comprensible si se examinan



La obra de Chagall llamada El Rapé formó parte de la exposición que intentaba ridiculizar el arte moderno.

las circunstancias. En efecto, su apresurada organización pretendió compensar el fracaso de la «Gran Exposición de Arte Alemán» (*Große Deutsche Kunstausstellung*), con la que se inauguró la Casa del Arte (*Kunsthaus*) de Múnich el 18 de julio de 1937. El edificio, cuyo arquitecto era Paul Ludwig Troost, fue el primer encargo de arquitectura del régimen nazi, y su primera piedra la colocó el mismo Hitler en octubre de 1933, lo que resalta su significado simbólico. La «Gran Exposición de Arte Alemán», organizada por el militar y gobernador nazi de Baviera Adolf Wagner, consistió en una especie de salón de arte, para el que un jurado seleccionó 1.500 obras de más de 15 mil recibidas.

Luego de una intempestiva visita de Hitler quedaron 884. Al no haber muchas piezas de loas al régimen y exaltación de sus dirigentes, el criterio de selección tuvo que ser que las obras fueran «acabadas», es decir, relamidas. Fue tal la mediocridad que los visitantes no tardaron en dar a la muestra el apodo de «*Pallazzo Kistchi*» (Palacio de la cursilería). Y al mismo tiempo surgió la necesidad de una operación de descrédito de las vanguardias, que resultó ser contraproducente, pues sin querer los nazis presentaron una gran muestra de los artistas más importantes desde el impresionismo hasta entonces.

Hasta 1944, el salón tuvo lugar anualmente y muchos artistas se fueron adaptando a las expectativas del régimen, mientras los creadores de vanguardia quedaron fuera, al no poder ni querer inscribirse en la Cámara de Cultura, condición *sine qua non* para el ejercicio público de su arte. Y fue apareciendo una estética complaciente que respondió a las expectativas del régimen (hay que mencionar que el principal

comprador de arte era el gobierno). Tanto proliferaron los retratos de Hitler que se decidió aceptar uno solo por salón. Se desarrolla la estética «*Blut und Boden*» («sangre y suelo»), en la que se exalta, dentro de una mezcla de nacionalismo y racismo, al campesino ario, a la robusta mujer madre y trabajadora, al tiempo que se difunde la tesis del «complot judío» que destruiría a la familia rural. Adolf Wissel (1894-1973) fue uno de los pintores más representativos a esta tendencia.

También abundaban los desnudos académicos, género en el que destacó Adolf Ziegler (1892-1959), –como ya se mencionó, «depurador» de los museos y organizador de «*Entartete Kunst*»–, pintor favorito de Hitler. Otro tema muy apreciado era el heroísmo bélico, al que se dedicó Paul Mathias Padua (1903-1981).



Lo que más irritaba a los nazis era la constante ridiculización de Hitler y del nazismo en las artes.

El artista más famoso del nazismo fue el escultor Arno Breker (1900-1991), autor del portador de antorcha y del portador de espada, encargos del arquitecto Albert Speer para el atrio de la Cancillería del Reich, y que simbolizan el primero al partido nazi, el segundo a la *Wehrmacht*. Lo curioso es que su grandilocuente estética es sumamente parecida a la del realismo soviético, como lo demuestra su comparación con la obra de la escultora oficial del estalinismo Vera Mukhina, autora del obrero y la campesina que dominaban en Pabellón de la URSS en la Exposición Universal de 1937 en París.

Todos aquellos artistas cayeron en un merecido olvido y solo son recordados en el contexto de la ideología nazi. En cambio, muchos de los artistas estigmatizados como «degenerados» siguen presentes en todos los grandes museos, son objetos de exposiciones y libros, y permanecen entre los creadores más destacados del siglo XX.

Curiosamente, no fueron muchos los artistas judíos presentes en «*Entartete Kunst*». Entre ellos figuraba Max Liebermann (1847-1935), figura prominente del impresionismo, presidente de la Academia de Bellas Artes de 1920 a 1932. También estuvo presente la obra de Julius Levine (1901-1943?), artista muy prestigioso en su tiempo, hasta que en 1933 le prohibieron exponer y ejercer. Durante la *Shoá* fue asignado a limpiar los trenes con destino a los campos, hasta que fue deportado a Auschwitz donde murió en fecha desconocida.

El más famoso de los artistas «degenerados» fue sin duda Marc Chagall, quien logró escapar de Francia a Estados Unidos en 1941 gracias a la ayuda de Varian Fry, jefe del Emergency Rescue Committee. Entre otras, su obra «*El Rapé*» estuvo expuesta en «*Entartete Kunst*».

Los miembros de las vanguardias alemanas engrosaron las filas de los artistas degenerados: Ernst Ludwig Kirchner (1880-1938), Erich Heckel (1883-1970), Max Pechstein (1881-1955), todos miembros de *Die*

Brücke. Un caso muy particular es el de Emil Nolde (1867-1956), pues a pesar de ser simpatizante del nazismo, fue considerado artista degenerado y se le prohibió pintar en 1941. Asimismo fueron incluidos los integrantes del grupo *Der blaue Reiter*: August Macke (1887-1914) y Franz Marc (1880-1916). La inclusión de Marc provocó tal protesta de los excombatientes de la Primera Guerra Mundial (había muerto en el frente) que sus obras tuvieron que ser retiradas. Los artistas abstractos profesores de la Bauhaus Paul Klee (1879-1940), Wassili Kandinsky (1866-1944) y El Lissitzki (1890-1941) así como los figurativos Otto Dix (1891-1969), Georg Grosz (1893-1959), considerado el «bolchevique cultural n°1», Ludwig Meidner (1884-1966), Max Beckmann (1884-1950), Kathe Kollwitz (1867-1945) tuvieron obras en la exposición.

Frente a la barbarie que desató el nazismo, puede parecer de poca trascendencia la persecución y la descalificación de artistas e intelectuales. Sin embargo, no es así, ya que formó parte del mismo plan de aniquilación de los judíos y de los oponentes. Recordemos la profética frase de Heine en 1823: «Donde se queman libros, algún día se quemarán hombres».



Un cuadro de Wisel que exalta a la familia campesina, mientras que las esculturas de Arno Breker ensalsan la fuerza como parte de la ideología nazi.



La fuga de los soviéticos del campo de MAUTHAUSEN

Laura S. Leret

Al capitán Virgilio Leret Ruiz y a la escritora Carlota O'Neill: mis abuelos, víctimas del fascismo español.

En las riberas del Danubio en Austria, a pocos kilómetros de un pueblo llamado Mauthausen, los nazis establecieron un campo de concentración de trabajo y exterminio. Una fortaleza rodeada por alambradas eléctricas, guardias, y feroces perros. En su interior construyeron unas veinticinco barracas, donde cientos de miles de hombres sirvieron de mano de obra esclava. Los presos eran obligados a trabajar en las labores de construcción y mantenimiento del campo; pero, el trabajo más despiadado era el que se hacía en la explotación de la cantera de granito.

A los prisioneros se les exigía cargar sobre sus hombros las piedras de la cantera por una escalera de 186 escalones. Los prisioneros sucumbían ante el peso de la carga y rodaban cuesta abajo para ser aplastados por las rocas que llevaban.

Judíos, gitanos, testigos de Jehová y homosexuales fueron a dar a Mauthausen como también adversarios políticos y prisioneros de guerra provenientes de diferentes países europeos. Unas treinta nacionalidades se hicieron presente en el campo, sobre todo rusos, ucranianos, polacos, checoslovacos, húngaros, yugoslavos, holandeses, italianos, belgas y españoles republicanos.

Después de los judíos, los soviéticos fueron el colectivo humano que recibió las peores torturas y vejaciones, por ser «comunistas» y por pertenecer a la raza eslava, considerada inferior por los nazis. A los oficiales y soldados soviéticos no se les obligaba a trabajar. Se les tenía reservado «el barracón de la muerte», la barraca número 20, donde las condiciones eran peores al resto del campo.

La ración diaria de comida consistía en una sopa aguada, un trozo de pan, una loncha de queso o embutido. En el día las SS obligaban a los prisioneros a estar en cuclillas con las manos en la cabeza o a marchar con el paso de la oca por kilómetros. En la noche las SS entraban en la barraca y los apaleaban. Los prisioneros dormían en el suelo o en colchonetas de paja.



300 prisioneros de guerra soviéticos, como estos detenidos de Mauthausen, se evadieron del campo de concentración.

Un grupo de oficiales soviéticos de la fuerza aérea organizó un escape de allí, conocido como uno de los pocos planes de evasión en masa en los campos de concentración nazi.

El español Eusebi Pérez Martín (fallecido en Venezuela hace unos años), que estuvo en Mauthausen entre 1940 y 1945, relató en 2007, cómo los soviéticos se fugaron en la noche del 2 de febrero de 1945:

«Había caído una nevada. Los oficiales soviéticos lograron eliminar a los jefes de las barracas. Un hombre que presumo era un prisionero alemán desertor, hizo subir al techo de la barraca al grupito de presos rusos que aún se aguantaban de pie, él los insultaba y les gritaba en alemán, él hizo el papel del jefe de la barraca. Entonces gritaba: "¡nieve para abajo, limpien eso para que no se hunda la barraca!" y los otros tenían que tirar la nieve para abajo. Cuando la nieve se amontonó en el piso, estaba a la altura de la alambrada eléctrica. Al otro lado, allí había una torre con un fusil ametrallador y dos SS de guardia. Hicieron una cadena con los alambres de los colchones de los jefes de las barracas, los tiraron encima del alambrado eléctrico para hacer un corto circuito.

»Inmediatamente tiraron cobijas y todo lo que se podía a la alambrada. Antes habían arrimado al muro toda la nieve que habían sacado del techo e hicieron un terraplén, una pendiente y cuando se decidieron, salieron un grupo con los alambres, las cobijas y un extintor, esa fue el arma que ellos usaron, es decir que al guardia lo cegaron, no le dio tiempo ni de disparar. Tiraron los alambres, después las mantas y todo lo que ellos podían, colchonetas también, y salieron corriendo de allí. Algunos sacrificaron su propia vida lanzándose sobre la alambrada. Los prisioneros tenían chancletas de madera, y las usaron como proyectiles contra la ametralladora, los guardias dispararon y se cargaron unos pocos pero a tiro limpio contra chancletazo limpio. Había otro campo, aparte de la barraca número 20, donde hoy en día hay un estacionamiento para los autobuses, cerca de la cancha de fútbol de las SS. Allí murieron de hambre miles de hombres, y se comían a los muertos que los rajaban para sacarles el hígado, antropofagia».



Barraca número 20 de Mauthausen

Unos 450 hombres escalaron el muro. Se encontraron en frente de varios kilómetros de campo abierto protegido por torres de vigilancia. El coronel Grigori Zabolotniak lideró a un grupo de prisioneros que encontró a su paso a una unidad de soldados alemanes. Los soviéticos lograron doblegar a las tropas alemanas con sus manos y con armas cortas. Zabolotniak colocó a los heridos en un camión y se dirigió al este hasta que fueron interceptados por columnas de infantería y finalmente fueron aniquilados.

Las SS hicieron saber a la población austriaca, por la radio y altoparlantes, que un grupo de «criminales» rusos se había fugado. La población civil simpatizaba con los nazis y colaboró con su captura. Un día después, el jefe de la policía de Linz, informó que 330 fugitivos habían sido aprehendidos. La mayoría de ellos fueron asesinados. Los cadáveres empezaron a llegar al campo. Los campesinos arrastraban los cuerpos por la nieve o los apilaban en las carretas.

A pesar de las amenazas de los nazis, cuatro hombres, entre ellos, el capitán Iván Bitukov y el teniente Viktor Ukrainzev, consiguieron albergarse en las fincas de algunos granjeros que se atrevieron a ofrecerles refugio.

Menos de una docena de hombres regresaron a las líneas soviéticas. Los militares no fueron recibidos como héroes por Stalin; al contrario, según relato del superviviente Boris Abramov, tuvieron que permanecer ocultos para escapar de sus represalias.

Los oficiales soviéticos prefirieron morir antes de permanecer bajo el yugo de los nazis. Su valeroso esfuerzo humano tuvo un triste desenlace. Aún más ensordecedor cuando pensamos que en un par de meses el campo sería liberado por las fuerzas aliadas.

Bibliografía

Pike, David. W. *Espanoles en El Holocausto, Vida y Muerte de los Espanoles en Mauthausen*, De Bolsillo, noviembre, 2004. Ver capítulo: «La evasión soviética del barracón de la muerte».

Entrevistas a los supervivientes españoles del campo de Mauthausen exiliados en Venezuela: Eusebi Pérez Martín en el año 2007 y Domingo Féliz Burriel en los años 2007, 2008 y 2009.

Venezuela estuvo en la mira de los nazis

■ ■ ■ Ayleen Cabas Mijares

OPERACIÓN NEULAND:

La noche del 15 de febrero de 1942 un convoy de buques petroleros zarpó desde Maracaibo hacia las refinerías de Aruba y Curazao. Un viaje de rutina, considerando que ese era el destino de 80% del crudo que se extraía en Venezuela en ese momento. Era una noche sin luna y los reportes de la época indican que el oleaje era intenso. Pero, nada perturbó a la tripulación hasta las 3:30 am. «En la oscuridad se avistó un celaje viniendo a gran velocidad sobre el costado de babor, seguido por el poderoso estruendo de una explosión y llamaradas que por todas partes envolvieron al barco. La maquinaria se detuvo y las luces se extinguieron para dejar en tinieblas a todos los espacios de la nave (el tanquero Monagas)», narró el capitán de altura Alfonso Arteché, testigo de los acontecimientos, en un artículo publicado por la revista *Criterio* en 1993.

Los buques emprendieron la huida, pero el Monagas, el Tía Juana, el San Nicolás fueron hundidos y otros tres fueron torpedeados. Simultáneamente, las refinerías de Aruba y Curazao también estaban bajo ataque. ¿Los agresores? Submarinos nazis. La Operación Neuland (Nueva Tierra en castellano) había comenzado y tenía un solo objetivo: dejar sin combustible a la maquinaria de guerra aliada.

Inmovilizando a Inglaterra

54

La Segunda Guerra Mundial se peleó en varios frentes que se repartieron en distintos puntos del mundo, pero uno de ellos marcaba la pauta sobre todos los demás: el frente Atlántico. «Nunca, ni siquiera por un segundo, podíamos olvidar que todo lo que se desarrollaba en cualquier sitio dependía en último extremo de la solución que tuviera la batalla del Atlántico», afirmó el primer ministro británico, Winston Churchill, en sus memorias publicadas en 1953. En esta batalla se enfrentaban principalmente la *Royal Navy* de Inglaterra, considerada como la flota militar más poderosa de la época, y la *Kriegsmarine* de Alemania, cuyos elementos más amenazadores eran los submarinos *Unterseeboote*, mejor conocidos como *U-Boot*.

En enero de 1942, el almirante Karl Dönitz, comandante de la flota submarina alemana, planificó la ofensiva hacia el Caribe: la Operación Neuland. Según las investigaciones del capitán de Navío Luis



Mapa de la primera oleada de ataques con submarinos a buques venezolanos.

Farage Dangel, ex director de Acervo y Estudios Históricos de la Armada venezolana, el objetivo era interrumpir el tráfico marítimo en el mar Caribe con el fin de afectar (o eliminar) el suministro de combustible de los Aliados, sobre todo del Reino Unido, y así debilitar sus acciones en los frentes del Atlántico, Europa y África. Para esto, los teutones enviaron oleadas de submarinos *U-Boot* que se encargaron de hundir buques mercantes, tanqueros petroleros y realizar otras actividades de sabotaje.

En la primera oleada que llegó al mar Caribe, Dönitz posicionó cinco submarinos en el Caribe: tres en las inmediaciones del Lago de Maracaibo, cerca Aruba y Curazao, y dos cerca de Trinidad. «Trinidad era el punto principal adonde se dirigía todo el tráfico marítimo proveniente del sur. Aruba y Curazao eran los puntos importantes de aprovisionamiento de petróleo así que era de prever que existía intenso tráfico con buques cisterna», indica Dönitz en su libro *Diez años y veinte días*. Y estaba en lo cierto, pues para ese momento ya Venezuela se había convertido en el segundo proveedor de crudo de los Aliados, lo que convertía a sus costas y las islas a su alrededor en rutas comerciales obligadas.

Para 1933, Venezuela ya era un importante proveedor de petróleo de Europa, suministrando, según el historiador y economista británico Brian McBeth, 21%



Dönitz

El proyecto expansionista de la Alemania nazi no se limitaba a Europa y, en consecuencia, América vivió muy de cerca el poder militar del Eje. Venezuela, por ser un país petrolero, se convirtió en un objetivo estratégico fundamental para los teutones en el Caribe... Uno que, de ser conquistado, tal vez hubiera cambiado el resultado de la guerra

la Segunda Guerra Mundial en costas venezolanas

del total de crudo consumido en ese continente. Los otros proveedores se encontraban principalmente en Oriente Medio, el sureste de Asia y África, pero cuando las hostilidades en Europa se intensificaron, la distribución de petróleo se vio seriamente afectada. El Reino Unido entró en crisis rápidamente, por lo que debió buscar otros mercados. Allí entró en juego Venezuela.

A principios de la década de los cuarenta, 94% del crudo extraído por las trasnacionales en Venezuela estaba destinado a la exportación. 25% se iba a Estados Unidos, 50% al Reino Unido y Europa y el otro 25% a otros países del continente americano. Con esta tasa de exportaciones y su posición geográfica privilegiada, no es extraño que la Alemania nazi hubiera convertido al país en un objetivo estratégico.

Caos en el mar

Tras los ataques del 16 de febrero del 42, los *U-Boot* de Dönitz continuaron con sus operaciones. En tan solo 28 días esta primera oleada de submarinos provocó el hundimiento de 18 buques petroleros y 23 barcos comerciales y averió otras 11 embarcaciones. Esto sumado a los daños causados a la refinería del Hato en Aruba provocó terror en el Caribe. «El efecto psicológico de estos ataques fue abrumador: las tripulaciones mercantes se negaban a zarpar sin una escolta aliada y el flujo marítimo no volvió a la normalidad sino hasta nueve meses después», afirma Farage.

La interrupción del tráfico marítimo en el Caribe tuvo consecuencias directas en la guerra en Europa. La Real Fuerza Aérea inglesa, que se surtía en un 80% del crudo refinado en Curazao, estuvo a punto de quedarse sin combustible para continuar sus bombardeos sobre el continente y, por otro lado, se comenzaron a registrar importantes derrotas en el frente africano. El asedio submarino continuó hasta noviembre de 1942, cuando culminó lo que el almirante Dönitz definió como la primera fase de la operación y los logros de la flota submarina alemana superaron las expectativas de sus propios comandantes. «En esta primera fase de la Operación Neuland se hundió 70% del tonelaje hundido en la Batalla del Atlántico durante ese período», apunta Farage.

En respuesta, los Aliados incrementaron el patrullaje aeronaval en el golfo de Venezuela y el de Paria y adoptaron la técnica de formación de



¿Habría ondeado la bandera nazi en territorio venezolano?

convoyes para proteger sus buques mercantes. La recuperación llegaría apenas en enero de 1943, cuando Estados Unidos desarrolló nueva tecnología antisubmarina, aumentó considerablemente su producción de buques de guerra y se lograron descifrar las comunicaciones entre los submarinos germanos. Además, la guerra en Europa y al norte de África también comenzó a complicarse para los alemanes, dado el inicio del contraataque ruso y la pérdida de posiciones en Italia, por lo que la Operación Neuland pasó a un segundo plano.

«En junio de 1943 es lanzada otra ofensiva caribeña. Pero, esta campaña fue, a pesar de los esfuerzos alemanes, vencida por las fuerzas navales norteamericanas», indica Farage en su libro *Venezuela y la Segunda Guerra Mundial* (2010). La tercera y última fase se concentró en interrumpir el tráfico desde Brasil y ya en agosto de 1944 el último *U-Boot* había abandonado América.

Balance final

A pesar del éxito de la Operación Neuland en su primera fase, el Comando General de Submarinos Alemanes (BDU) no valoró su aporte a la guerra, lo cual fue, en opinión de Luis Farage Dangel, un «grave error estratégico». Sin embargo, Dönitz y sus marinos siguieron brindando resultados que hicieron de la operación una de las más rentables de la Segunda Guerra Mundial. Entre 1942 y 1944, 96 submarinos alemanes y 6 italianos hicieron 152 incursiones al Caribe. 29 de esos submarinos operaron en Venezuela. 400 barcos comerciales fueron hundidos y 56 fueron seriamente averiados. 69 de estos fueron atacados en aguas venezolanas. Pero, el caso no está cerrado. Las cifras pueden seguir aumentando y nuevos hechos pueden salir a la luz en la medida que la investigación de Farage Dangel y su equipo avance. Este período tan poco explorado de la historia venezolana seguirá revelando secretos sorprendentes.

Un desacuerdo afortunado

56 Durante toda la Operación Neuland hubo una discusión entre el Jefe de la *Kriegsmarine*, Enrich Raeder, y Dönitz con respecto a los objetivos que debían tener las acciones militares en el Caribe. «Raeder quería utilizar la artillería pesada de los submarinos para bombardear objetivos estratégicos, como las refinерías, para infringir el mayor daño a la raíz del suministro de combustible de los Aliados, mientras que Dönitz tenía una perspectiva más táctica: los submarinos estaban diseñados para hundir buques y ese debía ser su único objetivo», explica Farage. La visión de Dönitz prevaleció en la práctica. Sin embargo, para este investigador, si la opinión de Raeder se hubiera impuesto en las operaciones en el Caribe, quizás la guerra hubiera tomado otro camino. «Si las refinерías de Aruba y Curazao se hubiesen destruido y los puertos venezolanos se hubiesen bloqueado, ¿de dónde más iban los Aliados a obtener su petróleo? Tal vez los ganadores hubieran sido otros o, mínimo, hubiera sido más difícil vencer a los nazis».

FUERZAS (no) Armadas de Venezuela ■■■

Jasías Medina Angarita señaló en la *Memoria y Cuenta del Ministerio de Guerra y Marina* de 1937 que «Venezuela no tiene Armada verdadera, pues los escasos barcos de que dispone, todos pequeños y muy antiguos, no pueden, ni aún reunidos, combatir contra un crucero poderoso» y para 1942 la situación no había mejorado mucho. Para cuando la Operación Neuland hizo estallar la guerra en el Caribe, las Fuerzas Armadas de Venezuela no contaban con los equipos necesarios para afrontar los retos de seguridad que imponía este conflicto. «La Armada estaba conformada por escasos y anticuados buques, la mayoría de procedencia civil, pobremente artillados y sin armas antisubmarinas», señala el periodista Carlos Hernández. Entonces, la Armada podía encargarse a duras penas de labores de patrullaje, rescate de víctimas de los naufragios y traspaso de inteligencia.

Dada la debilidad militar de Venezuela, Estados Unidos se valió de su creciente industria armamentística y de su propia fuerza naval para proteger los espacios marítimos venezolanos, apoyándose en el Acuerdo de Cooperación Militar, Naval y Aéreo en la Defensa del Hemisferio Occidental firmado por ambos países en enero de 1942. «La presencia militar estadounidense en Venezuela no significó una pérdida de soberanía porque el presidente Medina se aseguró de que todas las misiones estuvieran supervisadas por personal venezolano e impidió la instalación de bases militares permanentes en nuestro suelo», señala Hernández.

Saludos al Führer desde Caracas



Aunque Hitler consideraba que el nuestro era un país de sifilíticos que bien poco valía la pena, la colonia alemana presente, incluso algunos criollos, no ocultaban su simpatía por un régimen con el que coincidían en aquello de «mejorar la raza». En la gráfica, desde Caracas saludan a la tripulación del buque SMS Schleswig-Holstein en 1937

El Abecé de la negación de LA SHOÁ ...

Alberto Moryusef

No se puede hablar de la *Shoá* con quienes poco o nada saben de ella sin mencionar el fenómeno de su negación. Con más razón, cuando cada vez son más aquellos que han oído que se trata de un mito incluso antes de haberse enterado de qué fue y cómo sucedió.

En años recientes hemos transmitido a estudiantes de liceos y universidades nacionales información y opinión sobre el tema de la negación mediante los cursos de introducción al estudio de la *Shoá* que organiza el Comité Venezolano de Yad Vashem.

Para asomarse a ese complicado y perverso fenómeno, hemos estructurado una exposición, una especie de *Abecé*, en el que se trata de responder las preguntas siguientes: ¿Cómo puede negarse la *Shoá*? ¿Quiénes lo niegan? ¿Cómo y por qué lo hacen? ¿Es un fenómeno marginal o generalizado? Y finalmente, ¿qué se hace con el negador?

Partimos de la definición más aceptada según la cual el negacionismo de la *Shoá* es una corriente pseudohistórica y antisemita que tiene la finalidad de reinterpretar los hechos acaecidos en Europa entre 1933 y 1945, siguiendo la doctrina según la cual el genocidio practicado por la Alemania nazi y sus colaboradores contra los judíos y otros grupos no existió, y por lo tanto es producto del mito y del fraude. Y recalamos

el carácter antisemita de la negación, que se refleja de manera constante tanto en el perfil como en los objetivos del negador. Los medios que utilizan los negadores, para llevarlos adelante, pasan por la pseudoacademia, la literatura y la política, esta última en pleno auge.

Llama la atención del público descubrir que los primeros negadores de la *Shoá* fueron Hitler y los mismos nazis, valiéndose de la minimización de órdenes escritas, usando eufemismos y códigos, e intentando destruir las evidencias. Se plantea aquí una pregunta lógica, dentro del universo ilógico que significó la *Shoá*: Si el exterminio de los judíos formaba parte de la ideología nazi, ¿por qué negarlo? Los testimonios de los perpetradores la responden.

La presentación del *Abecé* no narra los hechos de la *Shoá* ni de la guerra, se asume que en sesiones previas del curso los estudiantes ya les dieron un vistazo, pero se da un resumen de las evidencias de la *Shoá* que se resumen en alrededor de 80 millones de documentos de la época, incluyendo discursos, órdenes, informes, fotos y filmaciones; y la presencia de centenares de escenarios del horror dispersos por Europa. Los documentos incluyen los de Alemania, sus aliados y países ocupados, que aluden explícitamente o indirectamente a la planificación y ejecución; y documentos judíos del momento, incluso de quienes no sobrevivieron (cartas, diarios, etc.). Evidencia poderosa son los testimonios, tanto de los perpetradores (que hablaron en tribunales o libremente) y de testigos pasivos, así como los invalores testimonios de los sobrevivientes (52 mil solamente recogidos en la Fundación *Shoá* de la Universidad del Sur de California, sin contar los que dieron aquellos que fallecieron antes de la creación de la Fundación).



Entre la ficción y la evidencia: el negador utiliza la teoría de que no hubo Shoá para atacar a Israel (y a EE UU) y se vale de la sátira y la caricatura para ello. Poco valen las evidencias, como esta fotografía de los zapatos de los muertos proveniente de un archivo austríaco. No colocamos cadáveres por respeto.



En Venezuela, la prensa oficialista ha emprendido una campaña de relativización del holocausto. Un ejemplo, Kikiriki del estado Carabobo.



Venezuela cuenta con un importante número de testimonios recogidos aquí. Se destaca que de los 6 millones de víctimas, 4,7 están registrados con nombre y apellido en la base de datos de Yad Vashem y se explica por qué será imposible registrar la totalidad.

Para entrar en las negaciones en sí, se aclara que los negadores se mueven entre dos corrientes complementarias: negaciones absolutas (el holocausto no ocurrió, no existieron guetos, asesinatos en masa, cámaras de gas ni hornos crematorios, etc.) o negaciones relativas (fueron mucho menos de seis millones, hubo política antisemita y matanzas que no respondían a un plan de exterminio, los judíos murieron como consecuencia de la guerra, etc.)

58

La negación tiene su propia historia, así es como después de la iniciada por los mismos perpetradores, la vía «literaria» tiene una primera generación de negadores que arrancó inmediatamente después de la posguerra y que llegó hasta los años 1970. Era panfletaria, no investigativa, poco rigurosa y justificadora del antisemitismo nazi. Una segunda generación, que empieza en esa misma década, con miembros aun activos, se presenta más «seria», abunda en notas, se distancia del nazismo y es más «relativista» que «absolutista».

Pertenecen a esta conocidos negadores como el inglés David Irving, el norteamericano Fred Leuchter (su informe sobre el «fraude» de las cámaras de gas está muy difundido) y el argentino Norberto Ceresole, quien pasó por Venezuela, por solo citar unos ejemplos.

Para hablar sobre la negación disfrazada de académica se explica en forma general su diferencia con el revisionismo histórico como disciplina válida, que se basa en el método científico (comparación de

evidencias). El revisionismo serio de la misma *Shoá*, por ejemplo, permite documentarla con mayor precisión y puede, según algunos historiadores, elevar, para mayor tragedia, el histórico número de seis millones de víctimas.

Como contrapartida en el *Abecé* se hace un repaso sobre la legislación contra la negación que existe en algunos países y el dilema que se presenta con la libertad de cátedra en las universidades y de expresión en la prensa. Se explica en que se sustentan las leyes contra la negación, que también es condenada por organismos internacionales. Como complemento se da un vistazo sobre los más importantes juicios que se han abierto contra negadores, muchos de los cuales han pagado multas, han pasado por prisión o han perdido el derecho de ejercer sus profesiones.

Al entrar en la negación con objetivos políticos se pasa de los movimientos de ultraderecha, principalmente en Europa, a la extraña coincidencia entre la ultrazquierda internacional (presente en Latinoamérica) y el radicalismo islámico. Los denominadores comunes son las contradicciones, por ejemplo negar y a la vez glorificar la persecución contra los judíos. Si bien en el primer caso (la ultraderecha) el propósito parece ser alcanzar cuotas de poder (los neonazis en Grecia o Hungría, por ejemplo), en el segundo (la izquierda y el islamismo extremos) el objetivo claro es la deslegitimación de Israel.

Con ese segundo propósito, el negador intenta convencer de que el Estado de Israel fue creado de la nada para compensar a los judíos por la *Shoá*. Visto así, si la *Shoá* no ocurrió, Israel no tiene derecho a existir. Para rebatir el argumento se da un vistazo a la relación milenaria entre el pueblo judío y su tierra, y el avance del movimiento sionista hasta antes del ascenso de los nazis al poder. Se plantea incluso la punzante pregunta de si tuvo algo que ver la *Shoá* con la creación del Estado de Israel. Ese debate sigue abierto. Llama la atención el desconocimiento generalizado sobre este particular.

Siguiendo con la negación con el propósito de deslegitimación de Israel, se muestra cómo estos grupos antisemitas llegan a aceptar la *Shoá*, solo para compararla con la situación de los árabes palestinos. Así vemos como antiisraelismo y antisionismo se convierten en modalidades «aceptables» del antisemitismo. Se presentan a continuación ejemplos de siniestros personajes de la política, connotados negadores de la *Shoá*.

Para responder la pregunta de cómo adelantarse a la negación hay que distinguir el alcance. En el caso de las naciones hay una diferencia entre aquellas que fueron escenario de la tragedia, que pueden y deben preservar las evidencias, y el resto, que deben promover la recordación pública, tal como ha sido establecido por los organismos internacionales. En lo común está la legislación contra la negación de la que se habló antes.

Ante la actitud que debe tomar el común de la gente para enfrentar a los negadores se presentan dos visiones: la de aquellos que proponen la confrontación argumental y la de los que sugieren ignorar al negador, ya que según este punto de vista es inútil intentar «redimir» al antisemita. Coinciden en que siempre es preferible adelantarse a la negación, estudiando la *Shoá* y su singularidad e identificando y señalando a los negadores, entre otras cosas.

Para tratar de completar el estudio, se mencionan variantes asociadas a esta actitud, tan peligrosas como la negación absoluta, como lo son el negacionismo «suave» (obviarlo al tratar temas relacionados, «desjudaizar» la *Shoá*, no participar en su recordación, etc.) y la banalización (compararlo con cualquier tipo de tragedia, usarlo en sátiras, etc.)

Antes de finalizar se presenta un breve panorama del negacionismo en Venezuela, en sus aspectos positivos (el voto favorable a la condena a la negación en Parlatino en 2011 por ejemplo); y en los negativos (la cercanía con Irán o la presencia de articulistas negadores en prensa cercana al oficialismo, entre otros.)

La ronda de preguntas finales permite compartir puntos de vista y comprobar cuánta información y desinformación manejan los estudiantes. No deja de sorprender cómo, para muchos, el curso que reciben en ese momento es su primer acercamiento a esta historia. ¡Algunos ni siquiera han visto una de las tantas películas de Hollywood que tratan el tema! Eso responde de una vez la pregunta si se corre el riesgo de sobrecargar al público con el tema de la *Shoá*; aparentemente, no.

La *Shoá* fue un fenómeno por etapas, que empezó con la estigmatización de los judíos por parte de un grupúsculo político, que se valió de prejuicios centenarios, y que culminó con las cámaras de gas. La «Solución final» se dio porque las etapas se sucedieron sin freno. Muchos historiadores y testigos sostienen que Auschwitz no habría cabido en la imaginación ni de los más acérrimos nazis cuando ascendieron al poder ocho o nueve años antes de su puesta en marcha. Si no hubiera sucedido, nadie podría haber inventado esa historia. El aliado de la negación es la singularidad de la *Shoá* en sí, el enemigo de la negación es la recordación.



Los neonazis húngaros coinciden con la izquierda al negar la Shoá

ESPAÑA investiga a expresidente chino por genocidio

El sistema legal español reconoce el principio de justicia universal, según el cual los sospechosos de genocidio pueden ser juzgados fuera de sus países.



Al presidente Hu lo acusan de perseguir y matar a los tibetanos.

La Audiencia Nacional española decidió incluir al expresidente chino Hu Jintao en una investigación por presunto genocidio en Tíbet.

59

Una orden de esa corte indicó que aceptó la apelación de dos grupos españoles que defienden los derechos humanos en Tíbet para incluir a Hu en la investigación iniciada en el 2008 porque era el líder del Partido Comunista chino en la zona entre 1988 y 1992, y responsable de las acciones «encaminadas a eliminar la singularidad y la existencia del Tíbet», destacó AP.

El expresidente Jiang Zemin y otros seis funcionarios chinos han sido ya imputados; pero, ninguno de ellos ha sido acusado oficialmente.

El ministerio de Relaciones Exteriores chino dijo el viernes que el tema tibetano es un asunto chino. Agregó que espera que España maneje este tema de la forma adecuada.

El sistema legal español reconoce el principio de justicia universal, según el cual los sospechosos de genocidio pueden ser juzgados fuera de sus países.

Doscientos mil ixiles muertos

GUATEMALA: un genocidio silencioso en el vecindario

El exdictador guatemalteco José Efraín Ríos Montt

enfrenta un juicio por el genocidio de casi 2.000 indígenas mayas de la etnia ixil en los ochenta, a los que responsabilizaban de tener vínculos con el comunismo

David Ludovic Jorge



Mujeres ixiles piden justicia en la capital guatemalteca, mientras los cadáveres siguen apareciendo.



60

Casi cuarenta años de conflicto armado en Guatemala (1960-1996) dejaron un saldo de 200 mil personas muertas o desaparecidas, de acuerdo con el informe de la Comisión del Esclarecimiento Histórico (CEH), creado para investigar estos hechos criminales. Comunidades indígenas, líderes sindicales, estudiantes, religiosos y civiles estuvieron entre las víctimas del ejército guatemalteco y de grupos paramilitares, con la excusa de que conformaban un subversivo «enemigo interno», vinculado con las guerrillas de izquierda que se alzaban en Centroamérica luchando contra los regímenes militares de la región.

De esas tres décadas de violencia, sin embargo, hay dos años señalados como el peor período: la dictadura de José Efraín Ríos Montt, entre 1982 y 1983. La razón: el genocidio de indígenas ixiles que se perpetró durante este tiempo, por el que el militar guatemalteco afronta este año un juicio por crímenes de lesa humanidad.

Aparte de la instancia de la ONU, dichos asesinatos en masa han sido documentados por varias organizaciones no gubernamentales, apoyadas en figuras locales, como la premio Nobel de la Paz Rigoberta Menchú. Uno de los informes que vale la pena revisar para conocer la magnitud del caso proviene del Centro por la Justicia y Responsabilidad (CJA, por

sus siglas en inglés), que demuestra que las matanzas contra esta etnia maya entre 1982 y 1983 obedecieron a una metodología preestablecida.

Con el argumento de que los poblados ixiles, agrupados en el departamento guatemalteco del Quiché, eran parte de un «complot comunista» contra el gobierno de Ríos Montt (y aprovechando la antipatía existente hacia los pueblos aborígenes mayas), tanto el ejército como grupos paramilitares denominados «Patrullas de Autodefensa Civil» emprendieron una labor metódica de separación y exterminio de más de 600 poblados. Luego de acordonar los pueblos, procedieron a la típica separación por sexo, a lo que siguieron episodios de tortura, violencia sexual, asesinatos y mutilación, en lo que el CJA no ha dudado en denominar un «Holocausto silencioso».

Según contaba el doctor Jeremiah O'Sullivan Ryan, profesor jubilado de la Universidad Católica Andrés Bello, quien estuvo en Guatemala en los años 70 como parte de los *Peace Corps* irlandeses, el principal problema en ese país era la posesión de la tierra: los indígenas ixiles se negaban a vender sus terrenos, a los que los unía una tradición ancestral, a los criollos o ladinos, que utilizaban la violencia y la excusa de la supuesta alianza de los aborígenes con los guerrilleros para emprender una limpieza étnica que permitiría la extensión de sus latifundios.

«La percepción del ejército hacia las comunidades mayas como aliados naturales de las guerrillas contribuyeron al aumento de violaciones de los derechos humanos perpetuados contra ellos, demostrando un racismo agresivo componente de extrema crueldad», sostiene el informe de la CJA.

Casi quince años de querrela

Los crímenes perpetrados por los diferentes gobiernos de Guatemala durante la guerra civil cayeron en un período de silencio e impunidad hasta 1999, cuando Menchú y otros grupos decidieron iniciar procesos judiciales contra oficiales guatemaltecos, incluido el propio Ríos Montt, por lo que calificaron como un «genocidio contra el pueblo maya».

Los procesos dieron frutos: el 10 de mayo de 2013 la juez Jazmín Barrios emitió una condena calificada de «histórica» entre los defensores de DDHH de Centroamérica: a sus 87 años de edad, Ríos Montt debía cumplir una sentencia de 80 años de prisión, de los cuales 30 obedecen a crímenes contra la humanidad y 50 al genocidio.

Los argumentos de la condena se basaban en las acusaciones del fiscal guatemalteco Orlando López, quien llevó el caso y que declaró a la agencia de noticias EFE que durante el gobierno de facto de Ríos Montt «el Ejército mató a indígenas en una tasa ocho veces mayor que a los no indígenas. El Ejército de Guatemala cometió genocidio en el área ixil» y «en agravio del grupo ixil».

Vericuetos legales y muestras de apoyo

Sin embargo, una decisión que pudo haber quedado para la historia como una lección para los perpetradores de crímenes contra la humanidad en Latinoamérica se ha visto empañado por el intento de la defensa y de grupos afectos a Ríos Montt de revertirlo utilizando artimañas legales y presiones políticas.

Todo comenzó dos semanas después de la sentencia, cuando la Corte Constitucional de Guatemala decidió su ilegalidad. Según reseñó el periódico español El País, la decisión fue dividida, con tres votos a favor de Ríos Montt y dos en su contra. El argumento planteado por la defensa del dictador guatemalteco fue la falta de

diligencia del Tribunal A de Mayor Riesgo (que conoció originalmente del caso) para resolver una recusación contra la jueza Jazmín Barrios, y otra de los integrantes del juzgado, por presuntas enemistades personales.

A esas presiones judiciales se sumó la de grupos de poder favorables a Ríos Montt. Tal fue el caso de la Asociación de Veteranos Militares de Guatemala (Avemilgua), que realizó protestas frente a la corte encabezadas por José Luis Quilo Ayuso, general que estuvo a las órdenes del dictador guatemalteco y que testificó a su favor durante el proceso.

De manera similar el Comité Coordinador de Asociaciones Comerciales, Industriales y Financieras (Cacif), instancia que agrupa a las cámaras de comercio y producción de Guatemala, emitió comunicados en los que negaban la existencia de un genocidio en Guatemala.

El argumento de la inexistencia del genocidio fue uno de los más importantes empleados por la defensa de Ríos Montt. Aparte de la testificación a su favor durante el juicio, otras personalidades insisten en la inocencia del militar guatemalteco, como su exsecretario de Prensa, Gonzalo Asturias, que asegura haber sido testigo de que Ríos Montt intentó evitar daños a la población civil. «Que no se mate a nadie que no sea

combatiente” era la orden; pero, la oficialidad la ignoró olímpicamente», aseguró Asturias en declaraciones a medios guatemaltecos.

En cualquier caso, la decisión sobre la culpabilidad de Ríos Montt queda en suspenso hasta el primer trimestre del año que viene, cuando la justicia guatemalteca anunció que reanuda el proceso. Mientras tanto queda el testimonio de los ixiles sobrevivientes, los informes de las ONG y la sensación de impunidad que ha sido denunciada por activistas como Manfredo Marroquín, presidente de la organización Acción Ciudadana, quien calificó la anulación del juicio como una «muestra de la extrema debilidad del sistema de justicia de Guatemala».

Efraím Ríos Montt se salvó momentáneamente de una condena por argucias legales.

En Guatemala hay una polémica en la calificación de los hechos como genocidio o no



Patrocinios

Recuerda - זכור

Agradece a aquellos que con su apoyo hicieron posible la aparición de la novena edición, que engrandece el legado histórico de nuestra comunidad para la generación de venezolanos que encontrarán en sus páginas la verdad de los hechos acontecidos a millones de personas, la mayoría judíos, durante la II Guerra Mundial.

Amigos

- Susana y Tony Abitbol • Sonia y Zwi Abramovici • Sara y Emanuel Abramovits
- Raquel y Alberto Alazrache • Madelaine e Israel Almaleh • Sylvia y Josef Antabi
- Donante Anónimo • Sylvia y Marcel Apeloig • Grace y Saúl Barak • Judith Benaím • Luisiana y Edgar Benaím • Rina y Salomón Ben Ari • Jenny y Bernardo Bentata • Susy y José Bentata • Ruthy y Moisés Birnbaum • Sara y Arie Birnbaum •
- 62 Carlos Brender y Familia • Raquel e Igo Borgman • ETTY y Samuel Bronfenmajer
- Gabriela Bronfenmajer • CBW Anónimo • Cindy y Meir Cherem • Malka y Alberto Cohén • Mercedes y Santos Cohén • Nathalie y Stephen Cooper • Nataly y Ariel Coriat • Mariela y Jacobo Cotter • Sonia y Harry Czechowitz • Alberto Darwiche • Alicia y Mauricio Dienes • ESG Anónimo • Simón Feuerberg y familia
- Diana y Boris Fincheltub • Lila y Carlos Fischbach • Judith e Isaac Friedlander
- Harry Fogel • Freddy Fuhrman y Familia • Lya y Zoltan Gaspar • Sara Gelman
- Martín Goldberg • Ada y Alberto Goldszmidt • Mireya y Roberto Gunczler •
- Vivianne y Abraham Hammer • Manfredo Hausmann • Anita y Esteban Herz Z'L
- Susana Iglicky • Alegría y José Jalfón • JG Anónimo • JM Anónimo • Gisela Karpel y Familia • Edith y Sergio Kibliski • Ingrid y Tomás Kiss • Harold Kohn •

Benefactores

RECUERDA זכור

Bank Leumí

Esther «Dita» y Salomón Cohén

Familia Croitorescu

Nusia Feldman

Thalma y Milton Gruszka

Beatriz y Jack Kamhazi

Susy y Rubén Halfen

Gueña Nash

Klara e Hillo Ostfeld

Poliprima

Ena y Eliezer Rotkopf

Klara, Elizabeth y Daniel Slimak

Sima y Bryan Sterenthal

Dora y David Yisrael

Familia Kornbluth • Rebeca y Avi Kreisel • Eva y Mauricio Kugler • Zofía Landau • Ivette y Joseph Lanes • Marianne Lanes • Estrella y Efraím Lapscher • Dora Lechtig y familia • María Graciela y Max Lindinfeld • Ruth y Mauricio Lustgarten • Lorell y Theodore Matz • Ruth y Mauricio Lustgarten • Lorell y Theodore Matt • Nira y Jaime Meir • Estrella y Eliseo Melamed • Jacobo Mendelovici • Sara «Sally» Horowitz de Morgernstern • Marta y Marcos Nemirowsky • Mauricio Poplicher • Frances y Marcos Prisant • Mely y Jozsef Revai • Clara Rodan • Judith Rodan • Guillermo Roizenthal e hijos • Susana y Nelson Roth • Edith y Miron Segal • Nina y Enrique Sensel • Brigitte y Henry Serfaty • Masi y David Smuel • Renée e Ignacio Sternberg • Gueña y Uri Sznajderman • Nina y José Tache • León Taurel • Raquel y Carlos Tisminezky • Shera y Miguel Truzman • Ilanit y Mauricio Van Dam • Judith y Abraham Wainberg • Sylvia y Jacobo Weiss • Helena Frieda Weisz • Henry Weitzman y Familia • Shulamit y Alfons Wittels • Sylvia y Jacobo Weiss • Helena Frida Weisz • Henry Weitzman y familia • Sulamita y Alfons Wittels • Henrietta «Ducy» y Samuel Zabner Z'L • Regina Zinn •

זכור

LEGADO DEL COMITÉ
VENEZOLANO DE YAD VASHEM

חוצה עשירית



יד ושם

6 עשרות שנים

בשביל 6 מיליון קורבנות



Los Smilazick, padre e hijo, a su llegada al campo de Auschwitz procedentes de Hungría. 1944.

